

PODEROSOS TERRITORIOS

CONVERSACIONES CON ORGANIZACIONES SOCIALES

PROGRAMA de
CAPACITACIÓN
de ORGANIZACIONES
COMUNITARIAS



UBA Sociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

En este libro encontrarán las historias y reflexiones de 15 organizaciones sociales de la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense con las que hemos trabajado desde el Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

El decimoquinto aniversario de la creación del *Programa* es la excusa que encontramos para sistematizar juntxs el trabajo comunitario de las organizaciones a lo largo de todos estos años, así como los procesos de capacitación y fortalecimiento construidos desde el 2002 entre la Facultad y las organizaciones, donde participaron docentes, estudiantes, graduadxs, trabajadorxs y más de 1600 organizaciones.

De este gran colectivo, hemos seleccionado 15 experiencias representativas en cuanto a las temáticas que abordan, las estrategias desarrolladas y las zonas de incidencia, para compartir sus recorridos. Las conversaciones con lxs referentes de estas organizaciones son un espacio fecundo donde construir reflexiones en contexto sobre la responsabilidad del Estado en la atención de las problemáticas sociales y su vinculación con las organizaciones, la participación comunitaria y la potencialidad de las experiencias asociativas para hacer frente a las necesidades y el rol de la Universidad Pública en relación a estos temas.

El *Programa* se ha forjado al calor de estas experiencias, de estos caminos, poniendo en relación los saberes construidos en los barrios con los conocimientos producidos en la Facultad. La reconstrucción de estos procesos es parte de una historia compartida donde la Facultad de Ciencias Sociales y las organizaciones pensamos, soñamos y trabajamos juntxs por una sociedad más justa e igualitaria.

PODEROSOS TERRITORIOS

Poderosos territorios : conversaciones con organizaciones sociales / Ana Judith Barchetta ... [et al.].

- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Zócalo, 2017.

280 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-4061-10-2

1. Estudios Sociales. I. Barchetta, Ana Judith

CDD 372.83

• • •

© 2017, Ana Judith Barchetta

Foto de Tapa: Cultura de Pasillos

Fotos de entrevistas: Silvina Von Lapcevic - Gabriela Brunetti

Tipografías utilizadas: © Helvetica - © Gotham - © Museo Sans

Corrección, diseño y diagramación de interior: Cooperativa de Trabajo El Zócalo Ltda.

  Cooperativa El Zócalo - Gráfica y Editorial

Impreso en el taller de la Cooperativa de Trabajo El Zócalo Ltda.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.



BY NC SA

Poderosos territorios, conversaciones con organizaciones sociales, tiene una licencia Creative Commons Reconocimiento NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

PODEROSOS TERRITORIOS

■ ***CONVERSACIONES CON ORGANIZACIONES SOCIALES***

PROGRAMA de
CAPACITACIÓN
de
ORGANIZACIONES
COMUNITARIAS



UBA Sociales

■ FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ÍNDICE

Introducción	9
La construcción del poder popular. Rubén Dri	13
La escucha potencia la palabra. Washington Uranga	17
En las aulas, en los barrios, en las calles. María Isabel Bertolotto	21
Amar la Villa. Centro Educativo y Popular Abuela Eduarda	27
Caminar por nuestros propios pies. Producto Colectivo	41
Crear desde lo que somos. Cultura de Pasillos	57
De madres cuidadoras a educadoras comunitarias. Jardín Maternal Comunitario “El Ceibo”	71
Del “Que se vayan todos” a “Un proyecto para todos”. Asamblea de Juan B. Justo y Corrientes	83
El barrio al hombro. Asociación Civil, Social y Cultural Igualdad y Justicia	97
El San Telmo que vemos nosotrxs. Asamblea Popular Plaza Dorrego - San Telmo	111
En el margen se escribe lo importante. Grupo Cultural “Al Borde”	127
En esta sociedad ser pobre, ser puto y ser Eva Perón es la misma cosa. Cooperativa de Trabajo La Paquito	143
Ponerse de pie. Asociación Civil Joven Levántate	155
Somos todxs una sola Nación. Sociedad de Fomento Comunidad Patria Grande	169
Soñar con los pies sobre la tierra. Asociación Civil El Mundo de Manchitas	185
Territorios de lucha. Equipo de Mujeres que Asisten para una mejor calidad de vida	201
Transformar el dolor en lucha. Asociación Civil Centro Comunitario Judith Presente - Agrup. Tupac Amaru	213
Vientos de comunicación y educación desde el oeste. Radio Comunitaria FM Huayra Quimbal	225
Anexo: equipo entrevistador	241

INTRODUCCIÓN

Las organizaciones sociales son el sujeto político colectivo con el que pensamos y habitamos, desde el Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias, la Universidad Pública. ¿Cuánto sabemos de ellas? ¿Conocemos sus historias, sus luchas cotidianas, sus logros? ¿Cómo son representadas en los medios de comunicación y en la academia? ¿Qué lugar tienen en el relato oficial de nuestro país? Con el viento a favor y en contra, las organizaciones a lo largo y ancho del país generan espacios de cuidado, contención y juego para niños y niñas, así como de reflexión y proyección para lxs jóvenes; crean y recrean la cultura popular que es mestiza y diversa; promueven el derecho a la comunicación; alimentan la economía social con productos y propuestas; denuncian el abandono y las injusticias; mueven y conmueven los movimientos sociales; cuestionan las desigualdades, las discriminaciones y las violencias; enfrentan las urgencias; tejen pedagogías

de las ternuras, como las llama Carla Wainsztock¹.

Así lo hacen las quince organizaciones con las que dialogamos para esta publicación: Asamblea Juan B. Justo y Corrientes (Ciudad de Buenos Aires); Asamblea Popular Plaza Dorrego (Ciudad de Buenos Aires); Asociación Civil Igualdad y Justicia (Moreno); Asociación Civil Joven Levántate (Virrey del Pino, La Matanza); Asociación Civil El Mundo de Manchitas (González Catán, La Matanza); Centro Educativo y Popular Abuela Eduarda (Quilmes); Cooperativa La Paquito (Ciudad de Buenos Aires); Cultura de Pasillos (Ciudad Evita, La Matanza); Equipo de Mujeres que Asisten para una mejor calidad de vida (Quilmes); Grupo Cultural “Al Borde” (Almirante Brown); Jardín Maternal Comunitario El Ceibo (José C. Paz); Producto Colectivo (Ciudad de Buenos Aires); Radio Comunitaria FM Huayra Quimbal (Morón); Sociedad de Fomento

¹ Carla Wainsztock, profesora de la Facultad de Ciencia Sociales de la UBA y parte del equipo docente del Programa de Capacitación desde sus inicios.

Comunidad Patria Grande (Villa Celina, La Matanza); Tupac Amaru - Asociación Civil Judith Presente (Ciudad de Buenos Aires).

Sus relatos, sus caminos, sus reflexiones, forman parte de la historia de nuestro país, y son representativas de las más de 1600 organizaciones que pasaron por el *Programa*.

De los talleres y encuentros compartidos tanto en la Facultad como en sus barrios hemos aprendido todxs lxs que transitamos por el Programa: estudiantes, graduadxs, docentes, trabajadorxs, y las propias organizaciones. Sin embargo, sus experiencias, sus saberes, aparecen poco en nuestras bibliografías y en nuestras aulas. ¿Cómo sistematizar tantos años de proyectos colectivos? ¿Cómo aportar desde la Facultad a la transmisión de sus conocimientos? ¿Cómo dar a conocer sus experiencias contadas en primera persona? A partir de estos interrogantes, nace este libro.

Las quince organizaciones entrevistadas aportan miradas situadas, construidas desde sus territorios, sus problemas y sus potencias, sus alegrías y sus tristezas. Territorios diversos y complejos, donde se desarrollan prácticas y gramáticas locales, pero en constante relación con otros territorios.

Por otra parte, estas organizaciones no construyen solas, sino que a lo largo de los años han tejido alianzas y redes con una diversidad de actores que les han permitido crecer y ampliar el impacto de sus acciones en cada problemática que se han propuesto abordar. Así, su trabajo se potencia en el encuentro. Salas de teatro en el medio de un barrio en Longchamps, un Mariposario en Moreno, la instalación de la antena para emitir al aire desde las radios comunitarias o proyectos de autoconstrucción de viviendas en Virrey del Pino. Para ellas, no hay imposibles.

La crisis del 2001-2002 parió los primeros encuentros del *Programa*. En esos años, las políticas económicas de ajuste, provocaron los más altos indicadores de pobreza y desocupación. Al mismo tiempo, las políticas sociales focalizadas territorialmente generaron “un proceso de transferencias de tareas y responsabilidades a estas organizaciones de base (...) ya que representan el punto más próximo de llegada a la comunidad. Como contrapartida, las organizaciones se transformaron en canales para la expresión de demandas sociales hacia el Estado, en particular hacia los gobiernos locales”².

2 Brancoli, Javier; Echeverría, Andrea y Benavente, Sol: “Metodologías del hacer y del saber” en *Donde hay una necesidad, nace una organización: surgimiento y*

Ni las organizaciones ni la Facultad podían seguir iguales. “En esos momentos delirantes de acción colectiva, lo que se vive es un cambio en la conciencia, en las identidades y formas de conocer, en los modos de concebir la política (...) en los que se vive un intenso proceso de politización de la vida cotidiana...”³. ¿Qué necesitaban las organizaciones en aquel momento? ¿Qué podía ofrecer la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires?

Interpeladxs por este escenario y convocados por Federico Schuster, decano de la Facultad que había asumido ese mismo año, un conjunto de docentes, graduadxs y estudiantes de las cinco carreras se plantearon la necesidad de involucrar a la Facultad con las necesidades del pueblo, ante el contexto de profunda crisis económica, social y política que atravesaba nuestro país. Este grupo elaboró una primera propuesta de trabajo que fue aprobada por el Consejo Directivo de la Facultad el 27 de Agosto de 2002⁴.

transformaciones de las asociaciones populares urbanas (2010), Buenos Aires. Ediciones Ciccus.

3 Rivera Cusicanqui, Silvia, Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina (2015), Buenos Aires, Tinta Limón

4 Resolución Consejo Directivo N° 599/2002. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Tal como se manifiesta en su texto, se planteó la “necesidad de vincular sistemáticamente a la Facultad de Ciencias Sociales con organizaciones y movimientos sociales (...) dada

Desde aquella iniciativa hasta el presente fuimos reconfigurando colectivamente este espacio. Cada contexto requiere nuevas estrategias que acompañen, complementen, redefinan o modifiquen las estrategias anteriores. En este proceso de mutuo fortalecimiento, la Facultad aprendió de las organizaciones, de sus “ganadas y pérdidas”, como dice el compañero del Grupo Cultural Al Borde, Oscar Quinteros, de sus estrategias para la resolución de problemas, de su ética colectiva y solidaria así como su capacidad de transitar los conflictos. Equipos de cátedra, grupos de investigación, carreras que se repiensen en función de la experiencia compartida.

Del 2002 a esta parte, las organizaciones y la Facultad hemos ido transformándonos, a través del encuentro de saberes, experiencias y recorridos no solo entre las organizaciones sino también entre estudiantes, graduadxs y docentes de las cinco carreras, problematizando quiénes y cómo se construye el conocimiento, cómo circula y cómo se enseña/aprende. Esta construcción colectiva no fue ajena a las transformaciones del país.

la centralidad que adquirieron estas expresiones organizativas en esta etapa de crisis y movilización social de la sociedad argentina”.

Quince años más tarde, el neoliberalismo voraz que avanza por todo el mundo vuelve a gobernar nuestro país y muchos otros de América Latina. Las organizaciones vuelven a salir a la calle a visibilizar y reclamar derechos en peligro, y vuelven a ser criminalizadas y perseguidas como en el caso de la detención injustificada y arbitraria de la dirigente jujeña de la Tupac Amaru, Milagro Sala, la desaparición de Santiago Maldonado en el marco de la represión de gendarmería al pueblo mapuche en Pu Lof Cushamen (Chubut) y la aparición de su cuerpo sin vida tres meses más tarde en dudosas circunstancias, así como los mensajes de disciplinamiento de la movilización social a través del encarcelamiento arbitrario al finalizar las marchas y movilizaciones.

¿Qué necesitan las organizaciones hoy? ¿Qué puede ofrecer la Facultad en este nuevo contexto? Los diálogos que componen este libro pretenden recuperar el valor del trabajo incansable que hacen las organizaciones en sus territorios y las reflexiones que han gestado/parido al calor de esas experiencias. Junto a sus relatos, los textos/palabras de Rubén Dri, Washington Uranga y María Isabel Bertolotto representan la voz de lxs docentes que han forjado y alimentado este espacio con el conocimiento producido en sus cátedras y equipos de investigación.

Luego de 15 años, volvemos a caminar nuestra historia desde las voces de las organizaciones, encontrándonos como Facultad en sus huellas.

Judith Barchetta, Elena Garós, Verónica Paladino
Bárbara Labecki, Luciana Kulekdjian, Sol Benavente⁵

Noviembre, 2017

5 Equipo técnico del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias

LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER POPULAR

Rubén Dri

En un Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Comunitarias el tema del poder, y más aún el del poder popular, es central. Pero no se trata del poder de cualquier sector social o político, sino del sector popular. Nos referimos al poder que se ejerce desde debajo de la pirámide, desde los trabajadores tanto ocupados como desocupados hasta los dirigentes de Pymes y profesionales.

Pero ¿qué es el poder? Nos hemos acostumbrado a escuchar la expresión “tomar” el poder, cruzada con otra: “construir el poder”. En estas expresiones se encierra un imaginario contrapuesto. En la primera, la imaginación nos lleva a un lugar determinado al que hay que acceder, porque allí estaría el poder, como si este fuese un objeto o cosa que habría que tomar. En la segunda, en cambio, la imaginación no se encuentra con ningún objeto, sino con el fluir de la relación intersubjetiva.

Las expresiones con las que expresamos realidades que no podemos tocar con la mano o contemplar con la

vista, en una palabra, que no son accesibles a los sentidos y sus correspondientes imaginarios no nos dan esas realidades “en directo” y, en consecuencia, ninguna de ellas la expresa en plenitud. Se corrigen mutuamente.

Está de más decir que el poder no es un objeto y que, por ende, no se encuentra en ningún lugar. Esto lo sabe todo el mundo. El poder como objeto es solo una representación del entendimiento. Nuestra experiencia cotidiana nos dice que continuamente nosotros ejercemos poder sobre otros y que otros ejercen poder sobre nosotros. En otras palabras, que el poder es una relación humana.

El ser humano no es un objeto, no es un algo que está en algún lugar, sino un sujeto, o mejor un subjetualizarse, un hacerse sujeto, un crearse como sujeto. Este crearse como sujeto, por otra parte, implica el reconocer a otros sujetos que, a su vez, lo reconocen a él. En otras palabras, el hacerse sujeto implica luchar por el mutuo reconocimiento.

Esa lucha genera poder. Luchar por el reconocimiento es luchar por el poder, es construirse como sujeto, lo cual significa, a su vez, construir poder. En la medida en que el sujeto lucha por el reconocimiento, se pone como sujeto, se potencia, crea poder, construye poder, de manera que construirse o crearse como sujeto es, al mismo tiempo, construir o crear poder.

Es sabido que en esta lucha se produce la relación entre el señor o el siervo, que ha llevado a la consideración de que entrar en la lucha por el poder es entrar en un círculo diabólico del que no es posible salir. Tal es la conclusión de Holloway, quien expresa que “no hay salida, no hay rupturas de la circularidad del poder”, por lo cual la única lucha es la huida del poder o el “desarrollo del anti-poder”.

En realidad la circularidad del poder es la circularidad del sujeto, el cual no es una circularidad cerrada sino espiralada. La construcción del poder coincide totalmente con la construcción del sujeto, es decir, con la lucha por el reconocimiento. En esa lucha uno de los contendientes deviene señor y el otro siervo. Se trata de categorías. La relación siempre es desigual, porque si resultase completamente igual el movimiento cesaría y la historia llegaría a su fin.

La desigualdad señalada con las categorías de señor-siervo es esencial al movimiento del sujeto, que no es otro que el movimiento histórico. Naturalmente que si esa relación se congela, se instala, la realización de los sujetos se torna imposible, porque no se da el mutuo reconocimiento de sujeto a sujeto, en tanto que el señor ha objetualizado al otro convertido en siervo.

La desigualación, que es esencial, debe superarse continuamente. La superación no es eliminación, es advenimiento a un nivel superior. La relación desigual debe continuamente romperse en el sentido de la igualdad, sin poder nunca lograr esta plenamente. No estamos en el círculo diabólico del señor que domina al siervo para que este, a su vez, pase a la dominación, sin que entre ambos se produzca nunca el reconocimiento.

Aquí es necesario introducir el concepto de utopía. La plena igualación, el pleno reconocimiento de sujeto a sujeto, o sea, el desarrollo del poder absolutamente horizontal se encuentra en el ámbito de la utopía que mueve toda la historia. La utopía continuamente cuestiona el relativo reconocimiento mutuo logrado, e impulsa su superación. De esa manera el círculo se transforma en espiral.

Pretender salir de esta dialéctica mediante la fuga hacia el anti-poder es pretender salirse de la historia, de

las relaciones intersubjetivas o sociales, cosa a todas luces imposible. Por otra parte, ¿cómo desarrollar anti-poder sin poder? Pretender salir de la dialéctica intersubjetiva mediante el recurso al puro poder-hacer, es considerar al ser humano como un Robinson Crusoe.

Queda, entonces, que la construcción del sujeto es la construcción del poder. En consecuencia, la construcción del sujeto popular –estamos hablando del sujeto colectivo, del pueblo– es la construcción del poder popular. Como el poder, según vemos, consiste en la relación que se establece como lucha por el reconocimiento, la construcción del poder popular significa la construcción de relaciones sociales populares.

Cuando se habla de “tomar el poder”, el acento está puesto inmediatamente en la meta. Es necesario llegar al lugar donde se encuentra. De esta manera se apunta a algo importante, a la necesidad de enfrentar y derrotar al macro-poder. Se pretende transformar toda la sociedad, se pretende la revolución en sentido fuerte. Cuando se piensa en la construcción del poder, se tiene claro que no se puede llegar a lo macro si no se construye poder en lo micro. De esa manera, ambas concepciones se corrigen mutuamente.

La construcción del poder va de lo micro a lo macro,

no en forma lineal evolutiva, sino dialéctica, en una continua interacción entre lo micro y lo macro, pero poniendo el acento en lo primero. Si no se transforman las relaciones en el camino, si no se construye poder horizontal, mutuo reconocimiento de sujetos en el camino, no se lo hará cuando se haya llegado al lugar que nos indica la “toma del poder”.

En la construcción del poder popular la utopía de la plena horizontalidad es la meta que atrae hacia sí todo el movimiento. Como utopía siempre está presente, siempre cuestiona lo realizado e impulsa a avanzar más allá. En el camino, las realizaciones son siempre relativas, es decir, nunca plenamente realizadas. La horizontalidad se cruza siempre con la verticalidad.

La concepción de la horizontalidad implica que todos participen en todas las decisiones, que nada se delegue. Si ello se pretende llevar a la práctica el movimiento de paraliza, el grupo, partido o movimiento se desgrana en sus individualidades. Para poder actuar debe organizarse y ello implica funciones, delegaciones, liderazgos. Es esta una contradicción que exige una continua superación que se logra si se ha construido verdadero poder popular, pues es este el que controlará todo liderazgo, delegación o presentación.

LA ESCUCHA POTENCIA LA PALABRA

Washington Uranga

Quien no se reconoce a sí misma, a sí mismo, como titular de un derecho, no está ni estará nunca en condiciones de reclamarlo para sí y para su comunidad. Si, consecuentemente, la demanda de un derecho no es visibilizada, difícilmente pueda encontrar eco en la sociedad. Y si las organizaciones y sus prácticas no pueden ser vistas, leídas y comprendidas en el marco de las luchas y las reivindicaciones legítimas de la ciudadanía tampoco alcanzarán densidad política y capacidad transformadora para integrarse como parte de la historia colectiva de un pueblo. Todo esto para señalar que visibilizar y comunicar las prácticas de las organizaciones comunitarias, sociales, populares, de base, es parte esencial de la tarea de construir sociedades más justas y equitativas basadas en igualdad e integralidad de derechos. Por eso también la comunicación ha sido uno de los ejes del Programa de Capacitación para Organizaciones Comunitarias (PCOC) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Porque hacer visible el trabajo de las orga-

nizaciones forma parte de su proceso de fortalecimiento y de empoderamiento y es una manera más de alimentar su desarrollo en un tiempo en el que la comunicación y la política se atraviesan, se entrecruzan hasta el punto de confundirse, aun cuando tengamos claro que se trata de dos ámbitos de actuación que, sin bien colindantes, son esencialmente diferentes. Este mismo libro que ahora usted tiene en sus manos constituye, por sí sola, una pieza más dentro de la estrategia del Programa y de la Facultad para dar visibilidad a las historias, a los procesos y, en general, a las prácticas de las organizaciones.

Es importante no perder de vista que lo esencial de la comunicación no es -ni por asomo- el desarrollo tecnológico digital de los medios y de las herramientas. Dicho esto aun a contrapelo de lo que emerge en los tiempos que vivimos, frente a la avalancha y el vértigo de las redes y de la tecnología comunicacional en general. Lo esencial de la comunicación sigue siendo -y lo será por siempre- el encuentro entre las personas, entre los seres humanos

que edifican la comunidad en los escenarios de la vida cotidiana. En ese espacio los actores –individuales y colectivos– construyen y constituyen sus identidades, forjan su cultura, alimentan sus deseos y sus sueños y, por cierto, alimentan sus luchas para acercarse a los horizontes deseados. Todo ello ocurre a través de procesos comunicativos que permiten el encuentro para que la acción se haga colectiva y se torne visible, para los propios y para el resto de la comunidad y la sociedad toda.

Ese es el sentido que le hemos querido dar a la comunicación en el ámbito del PCOC. Comenzando por alimentar la escucha. La de las organizaciones y la de cada uno/a de sus integrantes entre sí, pero también la de los docentes, investigadores y el conjunto de los actores de la universidad, en y con las mismas organizaciones. Partiendo de la base de que si bien la palabra es importante ella se alimenta inexorablemente en la escucha atenta del otro y de la otra. Agudizar la escucha potencia la palabra. Porque permite comprender a cada uno de los actores en su escenario de actuación, en sus contextos de vida, en sus modos de ser, de actuar y buscar alternativas a los intrincados desafíos de la historia.

El Programa ha sido también un espacio de atenta escucha y aprendizaje para quienes, estando en la uni-

versidad, necesitamos enriquecer nuestros procesos de investigación y análisis con los saberes nacidos de los grupos y de las organizaciones populares. En ese sentido el Programa es un lugar de encuentro, un ámbito esencialmente comunicacional que potencia la palabra de todos sus actores en la universidad, desde la universidad, en las organizaciones, desde las organizaciones y, sorteando esos límites, hacia la sociedad. Es una fuente de saberes que trascienden las bibliografías clásicas para alimentar los procesos críticos, desafiar a la inteligencia, despertar conciencias dormidas donde ellas estén e invitar a la acción decidida en pos de derechos que son siempre irrenunciables.

La rica experiencia del Programa nos ha permitido también percibir de qué manera las personas, pero esencialmente las organizaciones, desarrollan sus capacidades comunicacionales para ponerlas al servicio de los propósitos específicos y los de otros colectivos que actúan en la misma línea. Son estas organizaciones las que se encargaron de comunicar la importancia del Programa entendido como espacio de empoderamiento, fortalecimiento y capacitación. La comunicación de la experiencia se convirtió, de manera espontánea y genuina, en una invitación a la participación para otros y para otras.

Partiendo de la base de que las puertas de la universidad, en particular de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, permanecían abiertas para quienes quisieran hacerse eco de la invitación.

Transitando este camino de encuentro, de diálogo, de enriquecimiento mutuo entre actores populares y comunitarios, estudiantes y docentes, se forjó una alianza productiva y fructífera entre los saberes presentes y actuantes en los barrios de nuestro conurbano bonaerense y la academia. Una alianza político cultural, de la que unos y otros, todos los interlocutores, han sido enriquecidos. La Facultad y quienes somos sus habitantes, no podemos dejar de agradecer los aportes que surgen de una mirada atenta y a la vez desestructurada de los actores de los barrios, de la creatividad puesta en metodologías de construcción colectiva pergeñadas en medio de las urgencias y las necesidades pero también en la tenacidad y hasta la obstinación para mejorar la calidad de vida, encontrar estándares más cercanos a la justicia y a la plenitud de derechos. Todo esto ha servido para alimentar y enriquecer nuestros conocimientos académicos, para desempolvar bibliografías y hasta para poner en cuestión metodologías que, siendo valiosas, por momentos han estado demasiado sujetas a experimentos de laboratorio.

En ese sentido se puede afirmar que lo realizado en el marco del Programa es una experiencia genuinamente educativa mediante la cual la universidad pública está cumpliendo su responsabilidad de servir a la comunidad mientras alimenta sus aulas con la historia y las vivencias de los actores populares para el bien de la educación.

Al mismo tiempo, el Programa en cuanto ámbito de encuentro y comunicación es una forma de empoderamiento. Porque permite que las palabras, las enunciaciones, adquieran mayor densidad al nutrirse mutuamente en el encuentro entre la práctica y la sistematización de la misma, entre las historias cotidianas y la teoría. Es, una vez más, el fruto de la comunicación entendida como derecho humano fundamental que permite el diálogo virtuoso entre semejantes que se saben iguales en derechos y dignidad y establecen lazos en pie de igualdad.

En ese y en todos los sentidos, el Programa ha sido y continúa siendo una rica experiencia de comunicación. Es una maravillosa experiencia de comunicación, porque con su práctica de construcción colectiva invita a transgredir los límites que la comunicación actual nos impone. Porque, como afirma el educador y comunicador mendocino Daniel Prieto Castillo “no quiero que pretendan hacernos creer que no hay otra comunicación posible más

allá de la que ellos nos proponen. Que la variada vida se reduce a sus estereotipados modelos, que las variadas emociones se reducen a sus mentidas emociones, que la variada alegría se reduce a sus impostadas alegrías, que la infinita variedad de los cuerpos se reduce a los que ellos exhiben, que la preciosa variedad del lenguaje se reduce a sus vociferaciones”.

Y porque como bien lo señala el colega mexicano Raúl Fuentes Navarro, “la comunicación como proceso libre de determinación entre sujetos sociales que participan igualitaria, a consciencia y responsablemente en la construcción de un consenso, de un sentido común, es una utopía. Pero es un modelo de enorme potencial práctico para entender y usar críticamente la comunicación y sus recursos”.

EN LAS AULAS, EN LOS BARRIOS, EN LAS CALLES.

María Isabel Bertolotto

“Los hombres no se hacen en el silencio sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión. Mas si decir la palabra verdadera, que es trabajo, que es praxis, es transformar el mundo, decirlo no es privilegio de algunos hombres, sino derecho de todos los hombres. Precisamente por esto, nadie puede decir la palabra verdadera solo, o decirlo para los otros, en un acto de prescripción con el cual quita a los demás el derecho de decirlo. Decir la palabra, referida al mundo que se ha de transformar, implica un encuentro de los hombres para esa transformación”.

Paulo Freire, Pedagogía del Oprimido

Estas palabras del Maestro Paulo Freire tal vez resulten las más indicadas para plasmar cómo fue concebido políticamente el Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias allá por el año 2002 y compartir un brevísimo recorrido por estos 15 años. Encuentro de hombres y mujeres para la transformación del mundo, de la sociedad, de las comu-

nidades, de las organizaciones comunitarias, de la propia Facultad de Ciencias Sociales, así nace.

El Programa se aprueba por una resolución del Consejo Directivo de la Facultad donde habla de *“la necesidad de vincular orgánicamente a la Facultad de Ciencias Sociales con organizaciones comunitarias y movimientos sociales que desarrollan acciones y proyectos de desarrollo”*⁶.

Todavía se sentían los coletazos de los acontecimientos de diciembre de 2001, los que -en los procesos de crisis casi cíclicas por las que ha atravesado nuestro país- representaron un punto de inflexión para la sociedad. Las consecuencias políticas, económicas, sociales, culturales y laborales, afectaron a amplios sectores de la sociedad, pero una vez más impactó duramente en la vida de los sectores populares. Aumento de la pobreza, pérdida de la capacidad adquisitiva, aumento de la brecha

6 Resolución 599/02 (CD) Facultad de Ciencias Sociales UBA. Buenos Aires, 27 de agosto de 2002.

entre ricos y pobres, desempleo y precariedad laboral, impactaron en forma casi irreversible en los barrios pobres que fueron los primeros afectados. Ese es el contexto en el que ve la luz este Programa.

En ese momento, y a partir de un análisis crítico del contexto nacional y local, la Facultad de Ciencias Sociales decide poner en marcha el Programa, entendiendo que era el lugar desde donde la Facultad podía hacer un aporte concreto a esas organizaciones que, cotidianamente, le ponían el cuerpo a los peores efectos de la crisis. Concebido como encuentro de saberes, como encuentro de la palabra, era el lugar –a su vez– desde donde la Facultad podía recibir el aporte, la experiencia y los conocimientos de esas organizaciones y así comenzar a escribir una historia común, producir nuevos saberes y experiencias.

El Programa se crea en el ámbito de la Secretaría de Extensión, entendiendo a la extensión universitaria no como la mera “extensión” de saberes y conocimientos más allá de los claustros –como muchas veces es entendida– sino como uno de los pilares de la Universidad desde la Reforma del '18, con la misma entidad y jerarquía que la enseñanza y la investigación. Estamos próximos a los 100 años de esa histórica Reforma donde los estudiantes protagonistas de ese movimiento, exigen que la Universidad

se relacione de forma constante y orgánica con la sociedad y entonces cobra sentido pensar la función social de la Universidad, una Universidad de cara a la realidad y a las necesidades del pueblo. No concebimos la extensión ni más ni menos relevante que los otros pilares, la pensamos articulada en un diálogo fecundo y complementario. Bajo esa impronta el Programa se constituyó en la política de extensión más consolidada de la Facultad de Ciencias Sociales y una de las más reconocidas en el ámbito de la propia Universidad de Buenos Aires y de otras Unidades Académicas.

Fueron 91 las organizaciones que, en ese agosto de 2002 acudieron a la convocatoria de la Facultad y más de 110 dirigentes barriales participaron del Primer Curso de Formación General, en el cual se abordaron entre otros temas: La Argentina frente al proyecto neoliberal, la Historia de los Barrios y la Historia del país, Economía y crisis, Necesidades del hombre y Derechos Humanos, La organización como constructora de ciudadanía.

Esas 91 organizaciones, sobreponiéndose a la difícil situación que atravesaban, se acercaron a la Facultad para encontrarse con otras organizaciones, con docentes, estudiantes, graduados y debatir, discutir, reflexionar acerca de lo que estaba pasando como país, como sociedad.

Asambleas barriales, cooperativas, comedores comunitarios, sociedades de fomento, comisiones vecinales, movimientos sociales como el MTD, MOI y la FTV⁷, entre otros, participaron activamente del Programa. Traían la realidad de los barrios y la decisión de cambiarla, transformarla. Los barrios se organizaron ante la crisis y al tiempo que había un gran cuestionamiento a las formas tradicionales de representación política, a los partidos políticos y sus dirigentes -recordemos el “que se vayan todos”- surgieron nuevas formas de agrupamientos, se consolidaron e irrumpieron en el escenario nuevos actores sociales y se activaron viejas y nuevas respuestas a esa situación: cortes de ruta, asambleas barriales, protestas, paros.

Las organizaciones sociales y comunitarias atravesaron distintas situaciones en esa coyuntura, en algunos casos se hacía difícil dar respuesta a las demandas de los vecinos, por la propia realidad en la que estaban inmersas. En otros muchos casos, pudieron trabajar en conjunto con los gobiernos locales y otros actores comunitarios, políticos, sociales, universidades y dar respuesta a las necesi-

dades, afrontar demandas y malestares que se expresaban en los barrios, resolver la urgencia, contener los conflictos.

Desde ese primer Curso del 2002 pasaron 15 años. El Programa fue leyendo y escuchando la realidad de los barrios que traían las organizaciones y en ese ida y vuelta, en ese diálogo constante fue teniendo nuevas iniciativas, nuevas intervenciones. A ese primer Curso de Formación General, se le sumaron demandas de Cursos Específicos a pedido de las organizaciones y con el objetivo de ayudar a dar respuesta a algunas de las problemáticas que abordan en la vida cotidiana; las situaciones de Violencia de Género se agudizan, se hace más visible en la sociedad y las organizaciones necesitan contar con mayores y mejores herramientas. Lo mismo sucede con la cantidad de organizaciones que trabajan con niños y niñas para las que se diseñó un curso; estos niños y niñas fueron creciendo y se transformaron en jóvenes con quienes había que pensar nuevas herramientas y así surge el Curso “Trabajar con Jóvenes”. Escuchando las situaciones por las que atraviesan las organizaciones surgen temas como Abordaje Preventivo en el Uso de Drogas, Economía Social y Solidaria, Salud y Cuestión Social, Problemática del hábitat y la vivienda, Comunicación comunitaria, Hábitat y Medio ambiente. Ante el mayor protagonismo que habían

7 Movimiento de Trabajadores Desocupados, Movimiento de Ocupantes e Inquilinos y Federación de Tierra y Vivienda, movimientos sociales con alto protagonismo en ese momento.

tomado las organizaciones comunitarias en la ejecución de políticas y programas, en el 2011 se puso en marcha el Curso de Planificación y Diseño de Proyectos Sociales. Este curso complementó el Concurso de Proyectos que se viene desarrollando desde el 2004, a partir del cual se financian iniciativas comunitarias y se brinda acompañamiento técnico en territorio.

Para apoyar las actividades de capacitación se diseñaron materiales de apoyo, publicaciones sobre temas específicos y -producto de la sistematización e investigaciones sobre las acciones del Programa- en el año 2010 se publica *“Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento y transformaciones de las asociaciones populares urbanas”*. Entendimos que era necesario ampliar el diálogo entre las organizaciones, la Facultad y la comunidad y entre los años 2011 y 2016 sale al aire por Radio UBA el Programa El Puente.

En el año 2012, también por Resolución del Consejo Directivo se crea el Consejo Consultivo y Asesor del Programa de Capacitación para Organizaciones Sociales y Comunitarias. Un paso importante en el fortalecimiento de las relaciones y vínculos de cooperación entre la Facultad y las organizaciones y la certeza de que esta participación activa de un grupo de organizaciones en la

planificación y diseño de las actividades del Programa iba a mejorar considerablemente el impacto de las iniciativas que se llevaran a cabo. Como una iniciativa de este Consejo Consultivo, se comienzan a realizar en el año 2013 Los Encuentros “Los Barrios en la Facultad” y desde ese momento se realizan anualmente y sin interrupción.

Apenas unas pinceladas de estos 15 años del Programa, pinceladas que dan cuenta de lo mucho que se hizo, pero que de ninguna manera se agotan en un listado de actividades, números, intervenciones, ya que resultaría imposible plasmar en este artículo lo que representa y representó el Programa para todos los que nos sentimos parte de él: estudiantes, docentes, dirigentes barriales, equipo técnico, trabajadores, graduados.

Sin duda alguna, la Facultad de Ciencias Sociales es una mejor Facultad teniendo al Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias.

Hoy nos toca celebrar estos 15 años en un contexto nacional y regional que por momentos nos produce una gran tristeza, mucha preocupación y la necesidad y el desafío de estar cada vez más juntos, movilizados y organizados. Esa tristeza y esa preocupación se corporiza cuando escuchamos al Dr. Zaffaroni decir que “Se va

cayendo a pedazos el Estado de derecho” y con ello se van perdiendo las garantías y libertades. Cuando vemos que se van perdiendo derechos que supimos conseguir, derechos por los que las organizaciones sociales y comunitarias pelearon y perdieron compañeros en el camino. Un Gobierno de CEOS pone al mercado como centro de la vida y destino de todos. Hay un embate contra las organizaciones comunitarias, de derechos humanos y movimientos sociales. Hay un embate contra la educación, recortes en salud, proyectos de reforma en el sistema laboral, concentración de la información en medios hegemónicos, instalación de un clima de miedo para que no se expresen los reclamos ni se manifieste el malestar. Un modelo de país que no es el nuestro, que no es el que queremos. Como en otros momentos, las organizaciones sociales están en pie, fuertes y junto a otros actores sociales. En pie, juntas con la Facultad de Ciencias Sociales, con la convicción de que queremos un país para todos, con la certeza de que en las aulas, en los barrios, en las calles, vamos a seguir construyendo un país que nos abrigue a todos.

Por muchos años más, por muchos sueños más.

Amar la Villa

 CENTRO EDUCATIVO POPULAR ABUELA EDUARDA



AMAR LA VILLA

Centro Educativo Popular Abuela Eduarda

El Centro Educativo Popular Abuela Eduarda está ubicado en Villa Itatí, en el partido de Quilmes. Nació en el 2001 frente a la crisis que atravesaba el país, para dar respuesta a diferentes necesidades de lxs chicxs y adolescentes del barrio. Hoy, luego de 16 años, las integrantes del Centro siguen luchando y trabajando día a día para que lxs chicxs tengan un espacio educativo integral pero sobre todo un lugar donde se lxs escuche y contenga.

Compartimos la entrevista realizada en el Centro Educativo a Natalia y Noelia.⁸

¿Cómo surge la organización?

NATALIA: Abuela Eduarda surge en la crisis del 2001, con la Asociación Civil de Cartoneros. Cuando se observó que en el barrio la crisis era tan grande, no había luga-

res donde lxs chicxs pudieran estar, los padres se iban a trabajar y lxs chicxs quedaban en la nada, se empezó a pensar cómo contenerlxs, y de ahí nacieron apoyos escolares, los cuales trabajábamos en pequeños lugares. En esa Asociación Civil había un matrimonio, que vive en Don Bosco y eran muy solidarixs; también pasando por la crisis pero siendo solidarixs con la gente del barrio. Decidieron ceder su domicilio de Don Bosco para poder recibir a lxs chicxs y darles un desayuno, que fue con lo que se empezó. Las mamás protegiendo a lxs chicxs, dándoles un desayuno y a su vez colaborando con alguna tarea de la escuela. Entonces de ahí empieza a nacer Abuela Eduarda.

¿Cómo es Villa Itatí?

NATALIA: Villa Itatí es un barrio colorido, alberga muchas familias de todos lados. Itatí tiene mucha tolerancia: hay colectividad paraguaya, peruana y boliviana. También es un lugar abierto a la gente, no es una villa a la que

⁸ La entrevista fue realizada por Elena Garós, Camila Rodríguez Nardi y Verónica Paladino el día 6 de marzo de 2017 en Villa Itatí. Las entrevistadas fueron Natalia Balbuena y Noelia Peuraybe.



venís y no podés vivir. No es un barrio en el cual vas a tener un problema por venir a vivir: el vecino es amable, te da la posibilidad de estar. Es hermoso para mí, con todos sus defectos pero también tiene muchas cosas hermosas. No me veo fuera de acá, es mi villa, es mi lugar, lo amo.

¿Qué cambios identificás en el barrio desde aquel momento cuando comenzó Abuela Eduarda y ahora?

NATALIA: Si bien las necesidades siempre existen, aunque son diferentes, en aquel momento la necesidad era demasiada, de ver a un nene mal pero en todos los sentidos e irte a tu casa también devastada de no saber qué hacer, no tenías la posibilidad de buscar una ayuda o de golpear una puerta, no sabíamos. Pero hoy en día cambió tanto Abuela Eduarda como el barrio. Tenemos más posibilidades, somos más escuchadxs, nos reciben más en otras partes. Si necesitamos alguna ayuda médica la tenemos, puede entrar una ambulancia, tenemos algunas calles asfaltadas. Puede entrar un camión de bomberos si se está incendiando algún lugar. Tuvo cambios significativos para la gente del barrio, hay posibilidades hoy en día. El barrio tiene fábrica de ollas, parrillas y sillones. Hay lugares donde se hacen muebles de madera, entonces contratan a lxs mismxs chicxs para ayudantes

o lo que sea; ahora hay más posibilidades.

Desde el surgimiento de la organización, ¿cuáles son esos “hitos” que ustedes entienden que marcaron a Abuela Eduarda?

NATALIA: Abuela Eduarda venía siendo un lugar de apoyo escolar y contención, recreación, pero no tenía el punto de explote, o por lo menos no lo recuerdo ahora. Pero una vez hubo una jornada muy importante, vinieron de todos lados a colaborar y entonces como que ahí resurgió otra vez. Hará como 6 años, más o menos. También lo del espacio: de la pieza donde estábamos, fuimos a un comedor que es este, y ahí ya teníamos dos piezas. La familia que vivía cedió su casa, se fue y dejó el espacio. De esas dos habitaciones logramos conseguir una parte más. Eso fue muy importante para el lugar, porque nos brindaba más espacio y poder tener más chicxs adentro y que no estén en la calle o afuera. Nosotras ahora por lo que peleamos es por que el espacio sea nuestro. En este momento todo el predio de Abuela Eduarda pertenece a la Asociación de Cartoneros. Entonces nosotras si queremos hacer alguna cosa en el patio o queremos cerrar tenemos que pedir permiso.

¿Quiénes sostienen Abuela Eduarda hoy en día?

NATALIA: Somos Cristina, Noelia y yo. Somos tres las que sostenemos, tanto desde lo básico, desde abrir y cerrar, con la limpieza, las meriendas, el desayuno, la programación de las actividades, en todo. Tenemos también voluntarios de la UNQUI (Universidad de Quilmes), que están en la carrera de Terapia Ocupacional. Las chicas vienen y hacen sus pasantías acá y eso nos da una ayuda impresionante. El año pasado estuvimos con Daniela, que estuvo acompañando al grupo de Noe. Ellas tienen la teoría, nosotras tenemos la práctica y eso nos complementa y tratamos de que salga todo lindo y la verdad que el año pasado tuvimos una linda experiencia con Daniela, se armaron lindos proyectos, lxs chicxs trabajaron un montón.

El año pasado logramos que nos pongan en planta, gracias a Dios, después de venir con beca. Ahora estamos mensualizadas por parte de Desarrollo Social del Municipio de Quilmes. Tenemos que cumplir tantas horas, por eso trabajamos también mañana y tarde, y a su vez, algunas capacitaciones nos sirven para sumar horas porque obviamente que no llegamos; las horas que piden siempre son muchas.

Este entonces puede ser uno de los “hitos”...

NATALIA: Es el primero, sí, porque es un reconocimiento a nuestro trabajo.

NOELIA: Sí, porque se nos hacía difícil además de cobrar poca plata, poder venir y cada una con sus problemas, que por ahí no llegábamos a fin de mes o cosas económicas. Eso fue como un alivio. Creo que las tres es la primera vez que estamos trabajando en blanco, que tenemos nuestro recibo de sueldo, obra social, aportes. Y eso es como saber que hay problemas pero una tiene algo que sostenga. Si bien lo económico no es lo más importante, es lo que hace falta y que te motiva: saber que a una le pagan por hacer algo que le gusta.

¿Por qué Abuela Eduarda?

NATALIA: Bueno, no tenía nombre, era el apoyo escolar de Peti y Chupete, que eran los dueños de casa. Gente muy buena, muy de barrio y solidaria. Esto era todo zanjón y cuando había inundaciones el agua entraba en todas las casas. Había una viejita que se llamaba Eduarda, y un día la fueron a socorrer y la trajeron a su casa. Ellxs tenían hijos, entonces no tenían lugar en habitaciones. El comedor era chiquito, pero no había otro lugar. Le pusieron la cama a Eduarda ahí en donde estábamos nosotrxs todos los días con las actividades. Entonces ella

estaba con nosotrxs todo el tiempo, desayunaba, charlaba con lxs chicxs, estaba en el patio sentada en el solcito. Después que falleció, todxs lxs chicxs decían “Uy, falleció la abuela”, entonces como el espacio no tenía nombre dijimos que el nombre de esa señora que nos acompañó iba a quedar. Es un nombre cariñoso. Habla de familia, de unión, de solidaridad. De estar, del estar, va todo en la misma línea. De estar Eduarda con nosotrxs, y hoy seguir abriendo el lugar para estar con otras personas, es como que uno hablando va uniendo todo. Yo siempre digo “¿Qué es Abuela Eduarda?” Y, es un centro de contención, es un lugar donde recibimos chicxs que vienen a pasarla bien y a hacer cosas.

Además de las actividades de apoyo escolar ¿lxs chicxs también vienen a desayunar y a merendar?

NATALIA: Sí, a la mañana tratamos de darles el desayuno. La primera que llega o a la que le toca va preparando el desayuno. Lxs primerxs que llegan ya abren el cuaderno y se les da el desayuno que tengamos en ese momento. Veníamos con la leche muy bien porque es lo que más necesitan, una buena alimentación. Si no, compramos pan y les damos mate cocido con pan. Después de desayunar siguen con las actividades tanto de apoyo escolar o si hay

algún proyecto de recreación, de juegos, ellxs mismxs arman sus juegos. Después tienen un ratito también para salir al patio a jugar a la pelota. Son tres horas a la mañana y tres horas a la tarde, pero es suficiente para poder estar por lo menos un rato con ellxs; están de 9 a 12, a la mañana y se van de acá a la escuela directamente. A la tarde lo mismo, vienen más chicxs y es otra organización que a la mañana. A la mañana nos preocupamos más de que enseñada esté el desayuno porque se levantan sin nada en el estómago y a la tarde sí ponemos horarios bien: entran a las 13 y a las 16, 16.30 se merienda porque ya pensamos que vienen un poquitito más comidxs. A la tarde tenemos una demanda de más chicxs que a la mañana. Son un poco más alborotadxs y son más grandes que chicxs.

NOELIA: Yo estoy más que nada con lxs nenxs más chiquitxs, que tienen de 6 a 8 años. En principio lo que tratamos de hacer es enfocarnos en la tarea. Hacemos muchos juegos, armamos proyectos, tengo un grupo a cargo en cada uno de los turnos. El turno mañana se abrió el año pasado porque hace dos años solo estábamos con la tarde. Después nos dimos cuenta que había muchxs chicxs en la mañana que tampoco tenían un espacio en donde poder participar.

Abuela Eduarda



¿Cómo hacen para convocar a lxs chicxs?

NATALIA: La convocatoria es fácil porque ellxs nos ven ahí y ya vienen corriendo. En esta zona no hay actividades para lxs chicxs. Hay un solo merendero donde van lxs mismxs chicxs; a la tarde es una risa porque terminan de merendar acá y salen corriendo para el merendero. Nosotras decimos “¿Dónde les entra tanto?” Porque a veces se toman dos o tres vasos de leche y se van corriendo al merendero otra vez. Ellxs ni bien saben que estamos, se empieza a correr la bolilla y vienen solxs. Antes hacíamos más convocatoria, salíamos y pegábamos cartelitos.

NOELIA: Además no tenemos la posibilidad de que vengan tantxs chicxs porque estamos las tres solas; las tres hacemos todo, muchas cosas, y a veces no podemos.

¿Lxs chicxs más grandes, que terminan la secundaria, algunas veces vienen para ayudar a lxs más chicxs?

NATALIA: No, la verdad que les cuesta un poco a lxs chicxs del secundario. Yo creo que por el problema que existe en el barrio, el tema de la droga; cuando el chico, por ejemplo el varón, termina el secundario, queda todo enero y febrero sin actividades, entonces le cuesta retomar una actividad, venir a un centro educativo y quizás pasa, va y viene, pero no se queda como para ayudar. Nosotras

pensamos que hay que incentivarlxs para que vengan, para que estudien, para que puedan ir a la universidad. También lo que pasa es que las chicas son mamás de sus hermanxs, “Ahora que ya terminaste tenés que quedarte a cuidar a tu hermanitx”, entonces eso las traba en todo. El año pasado pasó también que muchas chicas fueron mamás jóvenes. Tenemos chicas de 15 años que fueron mamás. Tienen mucho potencial pero también tienen muchas dificultades y hay que hacer un camino. La idea de Noe es siempre hacer un camino para que ellxs, lxs más grandes, se preparen para seguir estando acá en el lugar, que no porque ya terminaron o sean grandes se vayan.

NOELIA: Sí, por ahí trabajar más en la formación del grupo. Es muy difícil que salga de ellxs “sí, yo quiero trabajar”, si realmente no hay una formación o alguien que los prepare para que elijan trabajar aquí en el barrio.

Y en esto del trabajo voluntario, ¿las mamás de lxs chicxs se acercan cuando hay alguna actividad en especial?

NATALIA: Es difícil atraer a las mamás, a lxs vecinxs en general. Nosotras estamos también con la ayuda de Valeria que es una profesora de la UNQUI y ella siempre nos inculca esto de que trabajemos con el vecino, con la gente del barrio, para que sean parte del lugar. Pero

cuesta mucho, es muy difícil que se comprometan, porque se apropian del lugar pero a veces se apropian mal, entonces hay que saber tratar con lxs vecinxs y con las madres. Y también siempre está la necesidad de esa madre, porque son familias carenciadas las que vienen, entonces una mamá que viene a colaborar mínimo tiene 5 pibes, y es como “bueno, yo vengo y estoy dos horas acá, te ayudo, limpio, preparo la merienda, todo”, pero implica que traigan al bebé o también le tenés que dar algo a cambio, porque es así. Y también nos cuesta la convocatoria de los padres.

La relación con el Ministerio de Desarrollo Social, ¿cómo ha ido cambiando durante estos últimos años? ¿Cómo evalúan esa relación que tienen con el Ministerio?

NOELIA: Al principio, cuando yo empecé a trabajar, se sentía más la presencia. Más allá de que estábamos cobrando en becas y la cuestión económica, participaban más. Venían, nos sentíamos más contenidas. Había un equipo de trabajo que venía y nos ayudaba, y desde el año pasado que eso cambió, las chicas dejaron de venir porque tenían que trabajar en otro lado.

NATALIA: Los años anteriores teníamos un equipo de trabajo, había trabajadoras sociales que estaban di-

vididas en diferentes actividades, dos chicas hacían la parte administrativa de la presentación de proyectos, que nosotras no teníamos ni idea de cómo se hacía; otras se encargaban de ir a las escuelas para hacer de intermediarias con apoyo escolar, entonces teníamos charlas con el gabinete. Después, una de las chicas que trabajaba directamente una vez por semana con nosotras acá, nos daba una mano con alguna materia, nos capacitaba a nosotras más que nada en matemática, cómo enseñar por medio de juegos. Estábamos sostenidas las tres. Si bien seguíamos haciendo las mismas cosas que ahora, por lo menos estábamos sostenidas y sabíamos que venía alguien una vez por semana, que nos daba una mano con las actividades, o que si necesitábamos presentar un proyecto nos preguntaban qué teníamos que presentar y nosotras les decíamos las necesidades y ellas formulaban los proyectos. Y bueno, desde el año pasado el equipo se desintegró, porque se fueron dividiendo. Otras chicas fueron renunciando porque les convenía otra cosa, también se les pidió que trabajen de otra manera, así se fue desgastando y este año que pasó (refiere al año 2016) no tuvimos un equipo de trabajo con nosotras. Mirá que nos pasaron un montón de cosas el año pasado, los robos que nos llevaron todo, y desde el Ministerio nadie se acercó a

ver el lugar. La que nos ayudó fue la gente de Mimos de Colores, que pasó y colaboró un montón; pusieron la reja de la ventana - que es por donde nos entraban a robar -, trajeron algunas donaciones, o simplemente estar, porque simplemente el estar a nosotras nos levantaba un poco el espíritu. Estando las tres solas es devastador y es triste, estar las tres y no tener qué brindarles también; el no saber a dónde tenés que ir, porque el lugar que supuestamente nos tiene que abastecer no nos contesta ni los mensajes ni nada y entonces... es remarla.

¿Qué les proveía el Ministerio?

NATALIA: Preparaban los proyectos y entonces se armaba el de merienda, el de limpieza y el de útiles. Decíamos “capacidad 50 chicos”, entonces hacíamos el listado de cuánta leche, cuánta azúcar; lo mismo los útiles y el tema de limpieza. El año pasado directamente no se hizo proyecto de merienda y fuimos administrando la reserva de la reserva. Este año estamos a marzo y todavía no hicimos ningún proyecto.

¿Qué están pensando para este año? Para poder sostener el espacio y poder darles la merienda.

NATALIA: Vamos a arrancar igual, dijimos hoy, por-

que también dejarlos a ellxs sin actividades es triste. Tenemos la donación de jugos, así que por lo menos eso, e iremos comprando pan cada una, como podamos. Esperemos que el invierno se atrase un poquito para poder conseguir para hacer algo caliente. En dos oportunidades nos robaron la garrafa y la última vez habíamos conseguido una pava eléctrica y también se fue la pava eléctrica. Cuesta, cuesta porque no entendemos por qué siempre roban este lugar al que vienen sus hijxs, sus sobrinxs. Pero bueno, es complejo el tema.

¿Cómo se enteran del Programa de Capacitación para Organizaciones Comunitarias y cómo surge la necesidad de capacitarse?

NATALIA: Del Programa me entero un día que me cruzo a Elena y a Marita⁹. Comentan sobre los cursos en la UBA y desde ahí dije “No me puedo perder este encuentro otra vez, tengo que seguir en contacto con esta gente que le hizo tan bien a mi familia y me va a hacer bien a mí también”. Entonces ahí yo le digo a mi mamá

⁹ Refiere a Elena Garós (Coordinadora del PCOC) y a María Isabel Bertolotto (Secretaria Académica de la Facultad), quienes fueron parte del Grupo Misionero de la Parroquia Don Bosco, lindera a Villa Itatí, y conocieron a la familia de Natalia desde que ella era muy pequeña.

“¿Viste que empezaron los cursos en la UBA donde está Marita?” y mi mamá me dice “Si yo pudiera iría a hacerlos”. Era como algo muy importante ir a la UBA, a Sociales. Era la facultad y era donde estaban sus amigas, Marita y Elena, entonces “Sí, andá hija, te va a gustar”. Siempre apoyándome.

Fui yo el primer año, las invité a las chicas pero no habían podido. Estaba re contenta, primero no entendía nada de nada, no sabía ni para dónde ir, porque siempre decía “No voy a saber, no voy a saber” y tenía miedo. Y en el 2012 fue mi primer curso. Era hermoso, ibas y te capacitabas con algo; yo hice el de Jóvenes. Y después conocer experiencias, gente, te ayuda a poder trabajar y acá yo trabajo con los adolescentes más que nada. Después en la entrega de certificados, era todo muy académico, hermoso, entonces uno siente que puede, que seguís y podés, te ayudan todas esas cosas. Y ahí en la primera entrega estuvo mi mamá al lado mío y llorábamos como tontas las dos, como si me estuviera recibiendo de algo muy grande. Y bueno, así yo les transmití a las chicas el conocimiento de ir a la UBA, les traía los folletos y las informaciones y a lxs mismxs adolescentes también; pegaba los cartelitos por mi casa. Así fue un boca a boca, y creo que la capacitación nos sirve para poder entender

y resolver cosas que nos van pasando en los espacios. Nunca está de más capacitarnos y seguir aprendiendo, no se termina nunca de aprender. A mí me sirvió un montón, entender cosas que por ahí ni entendía, o cómo desenvolverse con lxs adolescentes, o traerles alguna información o alguna actividad.

Vos, Noelia, de tu experiencia de participar en los cursos del Programa, ¿qué es lo que más valorás?

NOELIA: A mí me sirvió también mucho. El primero que hice fue Trabajar con jóvenes, que fue el que más me gustó porque aprendí cómo tratarlos, por qué se comportan lxs chicxs a esa edad de determinada manera. El año pasado hice el de Prevención de la Violencia de Género. Las cosas que aprendí, además de transmitir las en donde trabajo, también una se las apropia para su vida y yo en mi casa lo transmití y me sirvió mucho a mí como persona, más allá de poder usarlo en el trabajo.

Hablando ahora un poco de la organización y de lo que les pasa a ustedes ¿qué es lo que más satisfacción les da de participar en la organización? Digamos, de tenerla al hombro como ustedes tres la tienen, ¿qué es lo que les genera esas ganas de volver y seguir adelante?

NATALIA: Yo creo que el venir y que estén esperándote en la puerta, por más que haga frío o 200 grados de calor, ellxs están con la sonrisa ahí paradx; y vos por ahí venís enquilombada o re bajón, y ellxs están ahí esperándote y ya está, te olvidaste de todo. Pensás “Capaz si me hubiese levantado más temprano no me hubieran estado esperando tanto”. El amor que tienen, los abrazos. Pasamos situaciones personales y ellxs te acompañan. A mí me tocó transitar la enfermedad de mí mamá y después su fallecimiento, y ellxs estuvieron todo el tiempo acompañándome. Me iban a ver a mi casa o me llamaban por teléfono, o las chicas que iban a la iglesia hacían cadenas de oración. Ese ida y vuelta que hay, sin que sea más que venir y estar un rato con ellxs, es inmenso.

NOELIA: Se conforman con lo que tienen, por ahí el espacio no es el mejor pero vienen y se ponen a jugar con lo que hay. En ese sentido, el estar para ellxs ya es mucho. Con lo poco que les podemos brindar ellxs son felices.

Natalia, recién cuando decías lo de lxs chicxs, me imaginaba a ustedes llegando y lxs chicxs contentxs y esperándolas, ¿qué otras imágenes recuerdan o les parecen importantes en el trabajo que ustedes hacen?

NATALIA: El tema del patio es una imagen, el patio

y lxs chicxs, porque tenés a lxs que juegan a la pelota, y también tenés a lxs que están en un grupito separado y si ponés una mesa están dibujando, como que en el patio pasa todo. En el patio podés dibujar, estudiar, charlar, jugar. También esto que vos abris la puerta, entran y ellxs automáticamente agarran un juego, se sentaron y quedaron.

NOELIA: También muchas veces compartimos al mediodía una comida y venir todxs con un plato, un vaso, es otro momento, porque siempre estamos acostumbra-dxs a desayunar y a merendar. Dos o tres veces hicimos guiso y venían todxs con el platito, el cubierto, eso también es lindo.

NATALIA: Tenemos fotos, sentados en la mesa larga todxs comiendo. Decimos “¿Qué hacemos? Bueno, guiso de arroz con alitas” que es el top [Risas]. Era hacer entre todxs, cocinar y preparar la mesa. Charlás otras cosas, no estás hablando del apoyo. Ellxs mismxs te cuentan cosas, algo que saben cocinar, algo de su mamá, y ahí lxs vas conociendo más. Esa es una imagen linda.

¿Cómo se imaginan la organización en el futuro?

NATALIA: Noe se imagina un edificio nuevo. [Risas]

NOELIA: Sí, tirar todo y hacer todo de nuevo y que empecemos de cero. Primero que nada lo que pensamos

es poder tener el espacio para que ellxs puedan venir y tengan su lugar de juego, su lugar de apoyo, videoteca, un lindo patio para poder jugar a la pelota. Poder brindarles eso, que sepan que tienen un lugar donde venir y estar bien. En principio mejorar la estructura que es lo que más nos dificulta a nosotras, más allá de otras cosas. Siempre el problema que tuvimos es con la estructura, y es lo que más difícil se nos hace. Las ventanas que no tiene, que hace frío, que no tuvimos agua, que hace mucho calor, eso es lo principal para mí.

NATALIA: Yo no me veo haciendo otra cosa. Todas tenemos cosas diferentes. Igual que Noe, yo esto es lo que hice y es lo que amo. Ella también, es así. Uno lo siente acá (señala su corazón) y va por eso, y lo mismo Cristina, también es del barrio. Ama venir, estar, y también ella misma se siente querida, contenida y es lo que ella también necesitaba. Creo que las tres tenemos el complemento para estar y bueno, aun con las dificultades, pero estamos. Abuela Eduarda es un lugar para estar y nosotras estamos. Como podemos, estamos.

Caminar por nuestros propios pies

 PRODUCTO COLECTIVO



CAMINAR POR NUESTROS PROPIOS PIES

Producto Colectivo

Producto Colectivo es una organización que surge ante la necesidad de generar un espacio de acompañamiento a productores de la Ciudad de Buenos Aires. Hoy, luego de varios años de recorrido y de haber atravesado varias crisis, sus integrantes siguen trabajando para que cada vez más personas se sumen al consumo responsable, fortaleciendo los vínculos entre lxs productoras y apostando fuertemente a la Economía Social como proyecto de vida.

Nos reunimos en Caminos Abiertos en el barrio de San Cristóbal con Carmen y Mirta, quienes forman parte de la organización desde sus inicios. A continuación, la charla que mantuvimos con ellas.¹⁰

¹⁰ La entrevista fue realizada por Bárbara Labecki, Sasha Acerbo y Verónica Paladino el día 24 de febrero de 2017 en la Ciudad de Buenos Aires. Las entrevistadas fueron Carmen Flores y Mirta Mata.

¿Cómo surge la organización?

MIRTA: Nosotrxs empezamos en la Parroquia Santa Cruz como Feria de Comercio Justo Santa Cruz en el año 2005. Con el área social de la Parroquia, que quería generar un espacio donde la gente que producía pudiera exhibir sus cosas. Así empezamos, con una feria un sábado al mes, con las mesitas y las puertas rotas del colegio, con todo lo que estaba de descarte. Y tratando de hacerla conocer, y que la gente entendiera lo que era el comercio justo y el consumo responsable. En ese momento no se hablaba mucho de consumo responsable, después se puso más de moda, si bien todavía mucha gente no sabe lo que es. Por ejemplo, se entendía que consumo responsable era no consumir o consumir lo menos posible. Y no es eso, sino fijarse a quién unx le compra las cosas. Llegó un momento en que éramos muchxs productoras y empezamos a armar un reglamento, a buscar algún subsidio para comprar algunas cosas porque ya en las mesas no entrábamos. Ahí empezamos a formalizar la feria.

También que la gente que se sumara fuera afín a los principios que nosotrxs teníamos y no que solo vinieran porque era barato. Había que repartir el esfuerzo, había que acarrear las mesas, que sigue siendo igual hoy, el trabajo era compartido, los lugares en el espacio eran rotativos. Todo eso hizo que decantara, que algunas personas se fueran yendo, porque no se amoldaban a lo que se requería. Y otra cosa que hicimos desde el principio fue reunirnos, antes y después de la feria; que las decisiones se tomaran sentadxs alrededor de una mesa, donde estuviéramos todxs, y el/la que tenía algo que decir, que lo dijera ahí, si no, no tenía valor. Las decisiones se tomaban por consenso, no por votación. Eso es lo más puntual nuestro: que sea grupal, repartir las tareas y que las decisiones se tomen por consenso.

¿Cómo llegan a la Parroquia Santa Cruz? ¿Por qué?

MIRTA: La Parroquia Santa Cruz siempre fue muy comprometida, siempre estuvo muy del lado de las necesidades de la gente del barrio. Allí funcionaba un Club del Trueque, pero después empezó a haber problemas. Entonces el área social de la Parroquia comenzó a armar este proyecto, era gente que estaba en el tema: una asistente social, gente de comunicación, la Parroquia misma.

Empezaron a generar esto de que unx pudiera ofrecer lo que sabe hacer, y que el otrx le diera valor.

¿Ustedes llegan como productores individuales a la Feria de la Santa Cruz?

MIRTA: Sí. La primera feria se hizo el 8 de diciembre de 2005 en la plaza Martín Fierro. Ese día se realiza una conmemoración, porque fue el día que los militares se llevaron a 12 personas que participaban en la Parroquia. Y justamente, para cambiar eso que fue muerte por esto que es un proyecto de vida, la primera feria se hizo un 8 de diciembre. Es el día que nació la feria.

CARMEN: Yo vuelvo a la Parroquia Santa Cruz en el 2007. Ya me habían invitado un año antes, pero por una cuestión personal, porque yo tengo una hermana desaparecida, no quería venir, me negaba a venir. Entonces recuerdo que las vi a ellas en la Feria de Boedo. Y yo estaba del otro lado sola, porque yo iba por todos lados sola, con mis cosas. Y un día dije “voy a hacer fuerza y voy a ir a una reunión”. Vine con una compañera que al poco tiempo dejó y yo me quedé. Para mí era un desafío, primero, personal, por estar en ese lugar. Y segundo, porque me gustó el proyecto, me gustó que había dos coordinadoras del área social que nos brindaban ayuda en cómo expre-

sarnos, cómo hablar en una reunión, no pelearnos en una mesa, cómo conversar, decir y tener respeto hacia el otro; qué era el Comercio Justo, las 3 R (reciclar, reducir, reutilizar). Esas cosas fueron las que nos fueron llevando a todos a seguir en este grupo que empezó a crecer.

MIRTA: Habíamos logrado un espacio muy lindo. También habíamos puesto una tiendita, que funcionaba dos días por semana, porque un día al mes de venta era muy poco. Después la Parroquia consideró que ya había apoyado durante muchos años este proyecto. Un día con el tiempo lo va viendo de otra manera. Nosotras usábamos los sábados parte de lo que era el jardín; nos tenían que abrir, cerrar, tenía que haber un acuerdo, le pagábamos a la casera, movíamos todo. Y llegó un momento en que nos invitaron a caminar por nuestros propios pies. Y salimos.

¿Cómo fue ese momento?

MIRTA: ¡Fue duro!

CARMEN: Una cosa importante que pasó es que las coordinadoras se retiraron, o las retiraron. Cambió el área social. Pasamos todo un año de agonía. Las coordinadoras sugirieron que las personas más comprometidas con el proyecto armemos un equipo de coordinación ampliado. Y ahí estábamos nosotras con otros más. Ahí

empezamos a llevar nosotras las reuniones, a aprender cómo es esto de llevar una reunión y de llegar con un resultado, que no hablen todos juntos. Ahí hubo gente que se empezó a retirar. Cuando nos tuvimos que ir, hubo gente que se alejó.

En ese momento nosotras ya habíamos encontrado un nuevo espacio, ligado a una persona que estuvo en los inicios de la Feria, el Centro Cultural Amigos de Eladia Blázquez, a metros de Estación Carranza. Pero había personas que eran del barrio, que llegaban caminando a la Santa Cruz, y cuando nos fuimos y seguimos comercializando en este nuevo lugar hubo gente que no nos pudo acompañar y se fueron sumando otros.

Así que sacamos nuestros tomates de la Santa Cruz y los trajimos a Caminos Abiertos. Ellos formaban parte de la Feria, primero vendían plantines y luego comida. Nos ofrecieron el espacio para guardar las cosas y nos abrieron las puertas. Nosotras buscábamos un lugar para no tener que deshacernos de las cosas que con tanto esfuerzo habíamos logrado. Nos fuimos muy enojadas, le dijimos al cura todo lo que le teníamos que decir, con respeto, por supuesto. Estábamos muy enojadas por la manera en que se había resuelto la situación laboral de nuestra coordinadora, porque nos dolía. Y también por



las formas, porque esto de caminar por nuestros propios pies no nos convencía mucho.

¿Y con el tiempo qué evaluación hacen?

MIRTA: Con el tiempo nos damos cuenta que habíamos llegado a un techo, que estábamos ahí sosteniendo un espacio, en el que pasamos de un momento en que éramos 50 productoras, que no podías caminar por los pasillos de la cantidad de gente que había, a terminar de armar el mercado y sentarnos a tomar mate porque no entraba nadie. Y cuando nos tuvimos que ir hubo gente que no estuvo de acuerdo, que hubiera querido buscar la manera de seguir. Eso también provocó ciertos roces.

CARMEN: Ciertos roces que son normales cuando se cumple un ciclo. Es un cambio. Es un volver a empezar a hacer un trabajo que ya venías haciendo. Y no te das cuenta porque tenés bronca, porque tenés miedo. Porque siempre surgen miedos de lo que puede pasar, lo que podés perder o no. Recién cuando estás un poco más tranquilas, empezás a ver para qué sirvió ese crecimiento, porque es un crecimiento. Ahí te fijas en la gente que estuvo, que hizo crecer al grupo en cada situación, en cada discusión, en cada cosa que se resolvió. Ahí hay un crecimiento tanto personal como grupal. Nosotras primero

pensamos en reunirnos en un bar, pero acá nos invitaron y nos dijeron “ustedes son parte de esto”. Y empezamos a hacer las reuniones en Caminos Abiertos, lo que nos quitó un gran peso de encima, porque nos hizo darnos cuenta de que no estábamos solas, que es muy importante. Nosotras sentimos ahí que éramos las que teníamos que definir qué íbamos a hacer y cómo lo íbamos a hacer.

¿Y cómo se organizaron en el nuevo espacio de comercialización en Carranza?

CARMEN: Fue comenzar de vuelta con una nueva persona, la dueña del Centro Cultural Eladia Blázquez, que no sabía demasiado de lo que hacíamos nosotras, que tenía otra mirada. Y ahí también fue una lucha, demostrar que nosotras no veníamos a manejar el espacio ni mucho menos, nosotras queríamos compartir, que es lo que sabemos hacer, lo que queremos, y ayudar a otras a compartir nuestro espacio de crecimiento para el otro y crecimiento nuestro. Duramos 6 años, desde el 2011. Nos sirvió. Por supuesto que como toda negociación fue tratar de buscar la mejor forma. Fue un lugar donde nos dieron un cuartito, teníamos todas nuestras cosas, pagábamos por mes, armamos y desarmamos nuestra feria, teníamos un horario.

En cuanto a los rubros, la estética, la forma de organizarse ¿qué los identifica a ustedes como organización?

CARMEN: Nos identifica nuestro logo, el mantel que tenemos que es de nuestras manos, que quisimos representar los productos, las manos artesanales y todo lo que hacemos, los distintos rubros: madera, telar, juguetes. Trabajamos con la Fundación Siwani, que es de artesanía wichi de Formosa. También hay integrantes del rubro gastronómico.

MIRTA: Lo que más nos identifica es que somos un grupo, somos productorxs, nos reunimos. Cuando alguien viene a sumarse le decimos: “tenés que ser productor/a, tenés que tener ganas de trabajar en grupo”. Nosotrxs no queremos que piensen que están compitiendo con el/la compañerx. Incluso cuando la gente en los puestos de la feria se pone esos laterales que cierran, nosotrxs no queremos eso, porque queremos que vean al de al lado como compañerx. Que no tenga que ser una cosa exclusiva “este es mi puesto”. Cuando se consiguieron todos los fierritos y demás, fue a través de la Asociación Padres Espacionistas. Porque otra cosa es eso, nadie te pone un mango si no hay una asociación civil atrás. Entonces quedó a nombre de los curas, y para poder sacar esas cosas nos comprometimos a seguir, y ya habíamos empe-

zado con nuestra Asociación Civil para poder tener recursos que sean propios. Y cuando vinimos acá, lo que nos propusieron fue tener un espacio de guardado, pero además armar un espacio con la asociación, más amplio, con otros criterios, un poquito cambiados, que sería La Pirka.

La relación de Producto Colectivo con La Pirka ¿cómo es?

MIRTA: La Pirka está conformada por cinco organizaciones. Y hay gente que no está directamente vinculada a la comercialización, o sí, pero como coordinadores del espacio, no como productorxs. La idea de La Pirka es formar un grupo, que se vayan acomodando unxs con otrxs, por eso La Pirka, la pared que se hace con piedras, y que pueda acompañar a una persona, en todo el proceso, desde su educación, hasta su perfeccionamiento en el trabajo, hasta llegar a una forma de vida que sea respetada. Por eso tiene a Caminos Abiertos, que trabaja la educación; El Mercado de la Estepa, que es un mercado de productorxs que está en Río Negro (lo que nosotrxs quisiéramos hacer en la Ciudad de Buenos Aires); Producto Colectivo, Surcos Patagónicos, que es también una comercializadora; una organización que se llama de Mano en Mano, que trabaja deporte social y SEDECA,

la secretaría de enlace, que trabaja temas de vivienda. La Pirka intenta ser un proyecto de Ciudad de Buenos Aires. Es una de las cosas que más cuesta, porque el/la productor/a de la CABA es el que más encasillado está en el individualismo. Así vinimos, con la idea de conformar un grupo de comercialización más grande. En La Pirka, para que no pase esto de la individualidad, la lógica fue por rubros: la tienda, el almacén, juguetería. Era un gran almacén de campo. Separábamos el rubro de panadería, por una cuestión de higiene, pero el resto era todo tienda. La lógica es que nos podamos integrar y acompañar.

Ustedes nombraron varios hitos significativos: empezar en la Santa Cruz, sacar la personería jurídica de la Asociación Civil, después salir a caminar por sus propios pies, el vínculo con Caminos Abiertos, el inicio de la Feria en el Centro Cultural. ¿Hay algún otro acontecimiento que haya marcado a la organización?

MIRTA: Sí, el inicio de la Feria del Centro Cultural Eladía Blázquez ¡pero no lo tenemos digerido todavía!

CARMEN: Sí, que cuando nos fuimos de Santa Cruz también nos preparamos, porque no teníamos un lugar aparte de ese de Carranza, que no sabíamos cuánto íbamos a poder crecer ahí. Entonces nos propusimos salir

a buscar otros lugares, y armamos distintas comisiones: de difusión, de armado del Mercado, que cada una trabajara en distintas comisiones. Y empezamos a buscar lugares para poder hacer conocer nuestro mercado. Y la única manera era ir a distintas ferias, entrevistarnos, contar que nosotros somos un grupo, qué hacemos, cómo lo hacemos.

MIRTA: Lo que nosotras tenemos es un valor que muchas veces no lo acentuamos pero que el de afuera lo ve: salir de la lógica de que el/la otro/a que vende el mismo producto que vos es tu competencia, sino verlo como un fortalecimiento. Ese es uno de los criterios que más se trabaja.

A lo largo de este tiempo, ¿mantuvieron o fueron modificando sus estrategias de trabajo?

MIRTA: Cuando nos fuimos de Santa Cruz, una cosa que nos pasó es que dejamos de trabajar los criterios nuestros, dejamos de trabajar sobre nuestro reglamento interno. Y después de un tiempo nos dimos cuenta que eso fue un error, entonces decidimos volver a las bases. Porque la lógica de Producto Colectivo es recibir gente que se está iniciando en una producción, para el productor que ya “está hecho” con los espacios de comercialización

que podemos ofrecer, no le servimos. Nosotrxs podemos ayudar a una persona que quiere empezar y no sabe por dónde ir, podemos acompañarlx si vamos al INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) u otros espacios; pero cuando esa persona empieza a crecer, a lo mejor ya es momento que deje el grupo, que deje lugar a otrx, que haga su camino.

CARMEN: Tuvimos la posibilidad de acompañar, de buscar para que cada unx tenga la posibilidad de estar en distintas ferias, de capacitarnos para ver de qué forma presentar un proyecto. Eso hizo que nosotras dejáramos de lado el reglamento interno. Muchas veces nos hacemos críticas, pero estamos convencidas de que lo que hacemos es fundamental y más en este momento. Nosotras estamos convencidas que queremos seguir en este camino para ayudar a otrxs. No es fácil, siempre aparecen las individualidades. Cuando hay crisis, aparecen las miserias humanas, y nosotras ahora estamos atravesando este momento, en el cual volvemos a resurgir para crecer nuevamente, y empezar una nueva etapa.

Hace unos años atrás, cuando estuvimos en la Feria Compremos Lo Nuestro, trabajando con el INTI, estuvimos en IMPA, en San Martín, en Tecnópolis, abarcamos varios lugares para decir “esto es Producto Colectivo”.

Tenemos mucha gente conocida en lo que es Economía Social y autogestiva. Nos conocen, somos la única organización que se mantiene con los mismos criterios y somos muy respetadxs.

¿Y tienen relación con instancias estatales?

CARMEN: Con la Facultad de Ciencias Sociales, de Agronomía, con el INTI, con Ministerio de Desarrollo, con Marca Colectiva¹¹, con SENAF (Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia). Porque como tenemos una gran variedad de rubros, hemos buscado que todos de alguna manera participen, porque no en todas las ferias pueden participar de todos los rubros. Entonces empezamos a buscar otros lugares de participación. En el grupo, como quedamos ahora, necesitamos sumar gente que quiera seguir con el proyecto, capacitar a otrxs. A partir de ahí empezamos a buscar, por ejemplo en el INTI, las capacitaciones de costos, de comercialización, el packaging y la presentación del producto. De tanto participar, ahora nos llaman y nos avisan de los cursos; hay un vínculo

¹¹ Marca Colectiva fue una política implementada por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación a partir del año 2008, con el fin de fortalecer la comercialización de los productos de la Economía Social.

A market stall is decorated with a long banner of colorful triangular flags in shades of purple, orange, and white. Various items are hanging from the stall, including a long, patterned orange and white textile, several colorful shawls or ponchos, and a green bucket. A chalkboard sign with a wooden frame is mounted on the stall, displaying the text "PRODUCTO COLECTIVO". In the background, a man is sitting at a table, talking on a mobile phone. The setting appears to be an indoor market or fair.

PRODUCTO
COLECTIVO

que permite estar presentes para ver qué necesidades hay, eso es muy importante. También participamos en la feria de IPADIS (Inclusión de Personas con Alguna discapacidad) para apoyar esa movida. Ahora, con el nuevo gobierno, ha bajado mucho la cantidad de gente, porque lxs profesorxs no han podido llevar a sus alumnos desde los distintos lugares porque no hay presupuesto. Nosotrxs igual seguimos manteniendo ese vínculo para estar con quienes trabajan en esa área.

MIRTA: Nosotrxs, cuando armamos el mercado, a los centros de día y otras organizaciones que tienen talleres de productos para comercializar les ofrecemos el espacio sin costo. A veces nos encontramos con la traba de que esa persona, para llegar, necesita una autorización y un acompañamiento que el sistema no ofrece.

¿Y cómo es la experiencia con Marca Colectiva?

MIRTA: Marca Colectiva ofrecía que productorxs que compartían un mismo rubro se juntaran a comercializar. El primero lo hicimos en 2008 y, como siempre, quisimos armar un grupo de productorxs de distintos rubros: dos eran juguetes, uno de esencias, chocolates y telar. Nos llevó mucho tiempo lograr la marca colectiva para todo el grupo.

CARMEN: Fue arduo. A veces cuesta que entiendan que somos un grupo que no tenemos el mismo rubro. Antes de que hiciéramos la marca, vinieron del Ministerio de Desarrollo Social a visitarnos a Santa Cruz, y nos propusieron que nos conformemos como cooperativa, como diciendo “déjense de joder” (risas). Pero no era eso lo que queríamos nosotrxs. Por ser de distintos rubros, había dificultades para comercializar. Para hacer la marca colectiva hubo que hacer varias veces los papeles, ir y venir. A veces porque alguien se daba de baja, o a veces porque te observaban las planillas, es desgastante. A nosotras nos sirvió para crecer, fue un debut con el Estado, nos sirvió para demostrar que los productos que hacíamos eran de buena calidad.

Dentro de la relación con instancias estatales, ¿cómo es el vínculo con la Facultad de Agronomía?

MIRTA: Las cosas buenas que crecen rápido se desvirtúan. La feria en Agronomía surgió por iniciativa de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria con la idea de generar un espacio donde los productorxs pudieran llegar a los consumidorxs sin intermediarios y hacer visible que hay otra economía: Social Solidaria e Inclusiva. La Pirka fue una de las primeras organizaciones sociales que llegó

ahí con productoxs. Nuestro colectivo está conformado por 20 productores. Entonces muchos piensan que nosotros revendemos. Se conformó una feria en la que hay varias organizaciones sociales, familiares e intereses de la facultad para que sus estudiantes y no docentes participen. Como en todos lados entran a jugar intereses individuales. Las Asambleas son el lugar para el debate, para construir o destruir formas de trabajo colectivo. A nuestro colectivo le costó hacerles ver que la forma de trabajo es con el otro, acompañando y ver qué necesita, y no trabajar contra otro. En este lugar la construcción es difícil, pero todo desafío vale la pena cuando se trabaja mostrando en el lugar indicado la comercialización no capitalista.

Y si ustedes tuvieran que definir cuál sería un vínculo ideal con el Estado que sea beneficioso para las organizaciones de la Economía Social ¿Cómo sería?

CARMEN: Nosotros buscamos un lugar, un espacio físico en el que distintas organizaciones puedan comercializar. Que tengan reglamento de convivencia, dar capacitación a gente que lo necesita. Los lugares que había los fueron sacando, porque no somos generadores de plata, sino generadores de gente que piensa, que razona, que defiende sus derechos. Y hay veces, como

en este momento, que el Estado no existe.

MIRTA: El tema de la comercialización no está solo atado a tener un espacio, sino que tenés que seguir trabajando que la gente venga y entienda por qué te compra, por qué ese producto tiene ese valor. Hay un montón de cosas para trabajar con el consumidor. Es muy difícil porque estamos en una sociedad consumista.

¿Cuáles son los aportes que más valoran del Programa de Capacitación a lo largo de estos años?

CARMEN: Todas las capacitaciones han servido. Desde la gestión de las organizaciones hasta el tema de violencia de género. Todo tiene su lugar. Sirve para convencernos de lo que estamos haciendo, para intercambiar y decir “¿vos cómo lo hiciste? ¿cómo lo hacés?” De hecho nos sentamos en ronda, cada una puede decir cómo está emocionalmente y se trabaja desde ese lugar. Ha sido muy bueno. Hemos generado vínculo con otras organizaciones, por ejemplo con el Hogar Frida. Conociendo las necesidades que ellas tenían, nos hemos dado cuenta que no podemos ir una sola vez y decidimos acompañar mensualmente.

MIRTA: Incluso dentro del grupo, a algunas compañeras que no sabíamos si iban a querer ir al Centro Frida,

las movilizó mucho y se sintieron muy a gusto. Compartimos un desayuno, llevamos un souvenir que hicimos. Ellas tienen un taller de tejido y les ofrecimos que vengan a vender los productos sin que tenga ningún costo. Salimos muy gratificadas.

¿Con otras universidades han tenido contacto?

CARMEN: Hemos tenido vínculo con la Universidad Nacional de Quilmes; ellos trabajan más en el aspecto de las personas como orientadoras en economía social. Y después hay una tecnicatura. En la primera instancia van las organizaciones afianzando ese vínculo, de saber un poco más, de despejar dudas.

¿Qué es lo que más satisfacción les da de ser parte de la organización?

MIRTA: Poder sostener el proyecto durante tantos años es una satisfacción. Que te vayas encontrando con gente que quiere empezar y no sabe cómo y agradece eso.

¿Cómo se imaginan la organización a futuro?

CARMEN: Por un lado es lo que quisiera y por otro lo que creo que se va a poder hacer. Estamos en una situación muy complicada. Es difícil ver hacia un futuro.

Mi aspiración es que este proyecto siga con mucha gente joven que quiera seguirlo y que le ponga las mismas pilas que le ponemos nosotrxs.

MIRTA: Yo creo que más allá de la situación que tenemos, se puede ir cambiando la idea de consumir. “Un mundo en el que quepamos todos”. Que haya lugares para consumir productos de la Economía Social.

Si tuvieran que elegir una imagen o una anécdota que defina Producto Colectivo ¿cuál sería?

MIRTA: Que todxs los que somos parte de Producto Colectivo nos sentemos alrededor de esta mesa para ver cómo seguimos. Es una escena a futuro. Otra que ya pasó, el brindis de fin de año: nos juntamos todxs en Carranza y con todas nuestras diferencias, no nos miramos con rencor. Después de todo lo que nos decimos, cuando nos juntamos, terminamos bien.

El año pasado, en la marcha de Ni Una Menos, diluviaba. Estábamos todas sentadas alrededor de una mesa con un tema común, el maltrato hacia la mujer. Terminamos casi llorando todas juntas. Eso es lo que queda. No es que yo quiero que pienses como pienso yo... pero que entre todxs saquemos algo.

Un compañero siempre habla de las ganadas y las perdidas, para ustedes ¿cuáles son “las ganadas y las perdidas” en estos años de trabajo?

MIRTA: Para mí son todas ganadas. Quizás ganadas e inconclusas. Yo siempre trato de ver lo bueno de lo que me pasa, convencida que con el tiempo las cosas se van acomodando.

CARMEN: Coincido con Mirta, que a pesar de haber llorado, haber pateado, haberme enojado, todas sirvieron. Y estoy conforme con el lugar al que hemos llegado y con lo que hemos hecho. Volvería a hacer lo mismo

Crear desde lo que somos

 CULTURA DE PASILLOS

¡JELALA HACEMOS ENTRE TODOS ~ ESCUELA D



CREAR DESDE LO QUE SOMOS

Cultura de Pasillos

Cultura de Pasillos nace en La Matanza en el año 2009 desde una premisa central: la transformación social es a partir del arte y desde el barrio. Jóvenes de Ciudad Evita soñando una organización para adolescentes y jóvenes de Ciudad Evita. De evento cultural a política pública de inclusión socioeducativa, Cultura de Pasillos sigue construyendo sus caminos para generar alternativas con lxs “pibxs”, apostando a la expresión y la participación. Compartimos la charla en la Escuela Secundaria N°61 de Ciudad Evita, La Matanza, con Daiana, Pablo, Yasmín, Sebastián, Emanuel y Cecilia.¹²

¿Cómo definirían en pocas palabras Cultura de Pasillos?

DAIANA: Hace poco empezamos a encontrar una frase, “Cultura de Pasillos es un espacio de creatividad

y expresión juvenil”. Y me parece que tiene varias cosas de las que hacemos, ya sea desde la parte artística, que tiene que ver con producir, crear, y el espacio de participación, consolidación de los grupos, de acción con el barrio, de acción en la vida de cada pibx.

YASMÍN: A veces lxs pibxs dicen “somos una gran familia”. Lo que tiene de trasfondo eso es la confianza, la posibilidad de decir lo que uno tiene ganas de decir sin ser juzgado, eso es algo que siempre resaltamos del espacio.

¿Por qué el nombre de Cultura de Pasillos?

YASMÍN: Nosotrxs estamos convencidxs de que la cultura del barrio no es lo que es para otrxs. Nosotrxs que fuimos parte de la juventud del barrio, estamos muy acostumbradxs a que sea visto como un lugar marginado, muy estigmatizado. Y la realidad es que nosotrxs damos cuenta de un montón de cosas que no llegan a la vista ni oídos de otrxs. Pasillos porque es la forma más geográfica del barrio. Revalorizar nuestro capital cultural. Si hay algo que

¹² La entrevista fue realizada por Verónica Paladino y Sol Benavente el día 15 de marzo del 2017 en Ciudad Evita, La Matanza. Lxs entrevistados fueron Daiana Niz, Pablo Guardianelli, Yasmín González, Sebastián Delgadino, Emanuel Monzón, Cecilia Levati.

siempre planteamos es poder crear y producir, y lo hacemos desde lo que somos, desde lo que sentimos, desde lo que pensamos y para eso siempre vamos a lo mínimo, al barrio, a nuestras familias, a nuestra propia historia como territorio.

SEBASTIÁN: Como decía Yas, la geografía del barrio, está lleno de pasillos y esos pasillos están llenos de historias. Historias que estigmatizan y un montón de historias buenas. Así como te puedo decir que ha muerto gente en esos pasillos, yo he crecido en esos pasillos y también he visto mucha música. Sabemos que los pasillos tienen esa estigmatización de peligroso, de encierro; la idea era dar vuelta esa ecuación y poder ver a los pasillos produciendo algo positivo.

PABLO: es también un desafío, darle ese nombre y plantearlo desde un lugar contra-hegemónico, hacerle frente a ese estigma hacia el barrio y lxs jóvenes, plantear “acá está la cultura de los pasillos”.

¿Y cómo surge la organización? ¿Cuándo?

SEBASTIÁN: Yo tocaba en una banda de reggae, y aproveché mi cumpleaños de excusa para juntar otras bandas y hacer un evento en el barrio, que era algo que siempre me había parecido necesario. En ese momento me asocié

con Leo, que era un vecino, y entre los dos logramos ese evento. En los monoblock de Tablada se había hecho un recital que se llamaba Reggae contra el Paco. Un tiempo después, decidimos volver a hacer el evento con ese nombre en nuestro barrio, pero le dimos una vuelta de tuerca que no habíamos visto en el primer evento. Por ejemplo, en Tablada muchas bandas tocaron pero no había folletería respecto del tema, nadie se plantó en el escenario a hablar sobre el flagelo, ni dando cifras, ni nada. Entonces lo que hicimos aquel día fue proyectar unos cortos, “Rescatarme para rescatar” y “Blanco y Negro” de Cine en Movimiento. Tratamos de instalar un debate, que las bandas que tocaban hablen del flagelo. Era EL momento del PACO, estaba matando muchos pibxs. Ese evento es un poco el que da inicio a Cultura de Pasillos. Y en esa convocatoria entre lxs vecinxs y el arte están muchos de los que están hoy. Era domingo, 19 de abril del 2009.

YASMÍN: Y después de este evento, a través de los mails que dejamos ese día, nos mandaron la posibilidad de evaluar y dar una mirada sobre ese día. Y ahí nos sumamos un par, la gran mayoría que después sostuvimos bastante tiempo. En esa reunión ellxs abrieron: “este es un espacio para crear ¿Qué otras cosas además del paco tenemos para problematizar?”

Si tuvieran que elegir algunos momentos de la historia de la organización, algunos hitos que marcaron el camino de Cultura de pasillos en estos 8 años, ¿Cuáles identificarían?

DAIANA: Hubo un momento en que hubo una tormenta de pibxs, muchxs, muchxs. Abrimos más talleres. Tuvimos la posibilidad de articular con los Centros de Actividades Juveniles (CAJ)¹³, comprar algunos materiales, pudimos ir a un campamento. Eso fue un disparador.

SEBASTIÁN: A mí me quedan las primeras intervenciones en la plaza, los primeros años. Eso era una apuesta. En el barrio hay una mirada asistencialista de la política, nosotrxs éramos la gente que hacía eventos, por ahí tenía la posibilidad de repartir una merienda y era gratis. Y no había un pedirte algo por eso. Instalar esa confianza, construir esos lazos de confianza entre el barrio y el espacio cultural. Hubo que trabajar mucho para instalarse en el barrio con credibilidad.

YASMÍN: Hubo un momento muy fuerte en que hubo que tomar decisiones políticas fuertes, cómo vamos a

articular, cómo nos vamos a mostrar en el territorio. Eso también marcó y nos ha separado de un grupo que si bien acordábamos en lo artístico, no así en lo político. No podíamos ser ingenuos.

PABLO: Quedamos la mitad más o menos. Fue un momento que la organización quedó con poca actividad y después vino la época que contó Dai. Articular con los CAJ nos estructuró, nos hizo planificar, posicionar, manejar otros recursos.

SEBASTIÁN: Fue cambiando el objetivo. Cuando empezamos queríamos ser el espacio cultural del barrio, y si tomás posición política, podés hacer más cosas y eso depende de la cantidad de gente con la que podés trabajar. Como pasa hoy, que estamos en un momento más complejo, somos mucho más que un espacio de talleres.

YASMÍN: Eso se nota en lxs pibxs. Tenemos pibxs que hoy tienen 18, 19, 20 años y que empezaron hace dos, cuatro, ocho años atrás, desde el comienzo. Para nosotrxs era una utopía. Era una idea de Leo que decía “tenemos que tener a lxs pibes participando, generando ellxs, participando de nuestras reuniones”, y en ese momento lo veíamos lejos. Y hoy por hoy, después de 8 años, tenemos pibxs que se suman al equipo, a la elaboración de proyectos.

13 El Programa Nacional de Extensión Educativa CAJ está destinado a jóvenes y tiene como objetivo crear nuevas formas de estar y de aprender en la escuela a través de la participación de éstos en diferentes acciones organizadas en tiempos y espacios complementarios a la jornada escolar.

Muchas organizaciones que vienen al Programa plantean que encuentran dificultades en cómo trabajar con lxs jóvenes, que encuentran problemáticas emergentes y que sienten que no tienen las herramientas para interpelar a los adolescentes ¿Qué creen que encuentran lxs pibes en este espacio? ¿Qué estrategias les funcionaron más para que los pibes tengan ganas de estar y ser parte de Cultura de Pasillos?

YASMÍN: En principio, creo que tenemos herramientas para leer emergentes. Y los emergentes que vamos leyendo, intentamos trabajarlos en los espacios grupales y relacionándolos. Y cuando creemos que es necesaria una intervención más singular, individual, por lo general suele suceder. Es una pata que estamos pensando, ¿Qué dispositivo podemos generar? En la evaluación del año pasado salió mucho el espacio de escucha: “me escuchan y no me juzgan”. Generamos situaciones donde lxs pibxs puedan pensarse y pensar en su accionar. Eso me parece que es clave. Después la cercanía, nosotrxs no tenemos una modalidad de laburo de docente o tallerista tradicional. El taller es un espacio de laburo, solo hay alguien que guía.

SEBASTIÁN: Nosotrxs primero pasamos por una etapa que era talleres y de ahí lxs pibes se iban a su

casa. Después nos dimos cuenta que había que unificar. Entonces ahora terminan los talleres a las 16hs y hacemos una actividad donde participan todxs.

PABLO: Yo creo también que trabajar desde lo artístico permite que lxs pibxs puedan tener otra vía de comunicación y otra visión que no sea solamente la de hablar, sino expresarse a través del cuerpo, de la música. Y también trabajando desde la lógica de la Educación Popular. Nosotrxs tratamos de construir colectivamente y aprender también con ellxs, rescatando cada cosa que traen y revalorizándola.

Contaban antes que algunas articulaciones significaron una ruptura para Cultura de Pasillos, en función de debates internos. ¿Qué articulaciones tienen en este momento y cuáles identifican como las principales que alimentan el trabajo de Cultura de Pasillos?

YASMÍN: En este momento, continuamos con el CAJ aunque en este contexto no es lo mismo y por ende las decisiones tampoco son las mismas. De todos modos, aunque formamos parte del CAJ siempre mantuvimos nuestras propias líneas. Por eso tuvo tanta repercusión cuando fuimos al encuentro, porque no era un espacio de CAJ-escuela cuadradito. Y eso se notó

A ESCUELA LA HACEMOS ENTRE TODOS ~ ES



en todos los espacios, en el provincial, en el nacional.

PABLO: Era una organización social donde funcionaba un CAJ.

YASMÍN: Otra articulación que empezamos hace muy poquito es con el Consejo de Chicos y Jóvenes de La Matanza que es un espacio que depende del Sistema Integral de Promoción y Protección de Derechos de la Secretaría de Desarrollo Social de La Matanza. Estamos participando de las asambleas, eso nos nutre, pero tenemos que darnos un tiempo para pensar qué tipo de participación vamos a tener ahí. Estamos en articulación con otras organizaciones del territorio, hay un espacio que se está armando que se llama Frente Cultural de Ciudad Evita que nuclea a varias organizaciones, vecinxs, que tiene una línea un poco parecida a la nuestra en cuanto a laburar desde lo cultural, lo artístico.

DAIANA: Y el año pasado se empezó a armar una mesa territorial de trabajo con niñez y juventud donde están los programas de la municipalidad, el PODES, Envió¹⁴. Hay un centro de la Fundación Concordia que

trabaja en el barrio 22 de enero.

YASMÍN: Es un espacio que tenemos posibilidad de construir, no es que nos sumamos a algo. Me parece que eso tiene que ver con el laburo que tenemos en el territorio y con el reconocimiento que nos damos con lxs compañerxs de otras organizaciones, de las escuelas.

DAIANA: El año pasado estábamos en otra red que era muy escolar y el horario de reunión de la red eran los lunes a la mañana. Quienes formamos parte de organizaciones no podíamos participar, se armaban eventos en el horario escolar. Eso fue un obstáculo. Armar esta nueva red, este nuevo espacio de encuentro y trabajo nos da la posibilidad de crear y pensarlo en función de que nos sirva y podamos participar todxs.

YASMÍN: Después veremos cómo llegamos a la articulación con las escuelas que también es importante trabajar juntxs, quizás esta red tiene más sentido desde lo comunitario y no tanto escolar.

Está en agenda la discusión sobre la baja de la edad de punibilidad ¿Qué tiene para decir Cultura de Pasillos?

14 El Envió es un programa dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. PODES es un Programa municipal de la localidad de La

Matanza. Ambos programas están destinados a chicxs entre 12 y 21 años que se encuentran en situación de vulnerabilidad social.

YASMÍN: Estamos diciendo que No a la baja y Sí a un montón de otras cosas. En principio el 26 de marzo vamos a hacer una actividad en la plaza, estamos invitando a un montón de otros espacios de jóvenes y vamos a trabajar un poco la historicidad. Estuvimos trabajando con lxs pibxs sobre cuáles fueron los contextos políticos desde la dictadura hasta el día de hoy y qué relación tiene eso con lxs jóvenes, para reflexionar sobre cómo influyen las decisiones políticas en nuestro accionar, en nuestro pensar. Y a partir de esto, pensar, como jóvenes ¿Qué tipo de participación y protagonismo tenemos en cuanto a las decisiones que se van tomando para nosotrxs?

DAIANA: Es un tema difícil, es un barrio donde hay mucha violencia, muchos prejuicios, entonces hay que desandar un montón de cosas. Es un barrio donde se piensa que el/la pibx no sirve para nada, que a Cultura vienen a boludear, que nada sirve, que hay que meterlxs presxs a todxs, que hay que matarlxs a todxs.

YASMÍN: Entonces vayamos por el Sí a todo lo que nosotrxs hacemos: sí a más espacios de participación, sí a más políticas públicas de inclusión, sí a laburar con los derechos de lxs pibxs.

DAIANA: Es un desafío como personas del barrio poder instalar el tema. Es un barrio donde no hay espacios

de participación más allá de un centro de jubilados, un club que es casi privado. No hay historia de organización en nuestro barrio ni de posicionarse políticamente más allá de lo partidario y clientelista. Es todo un desafío para nosotrxs y nos parece clave.

SEBASTIÁN: Y lo es para todas las organizaciones que trabajan con adolescentes. El otro día que trabajamos con la línea histórica tratamos de ver cómo la dictadura tiene secuelas en nuestro presente, cómo se demoniza a lxs adolescentes en ese aspecto. Es re loco porque sigue pasando, tanto en los ´70 como en el presente, que casi todo cae sobre el/la adolescente, todos los elementos de consumo son para el/la adolescente y también el futuro del país pesa sobre lxs adolescentes. Mucha carga para elxs. Para la gente mayor es más fácil culpar a lxs adolescentes cuando hay problemas, en vez de pararse y ver cuál es su historia de vida, o con qué políticas se llega a eso. Ese camino que dice Dai es bien complejo y nosotrxs como espacio lo estamos haciendo. Así como tenemos adolescentes que vienen al espacio, no tenemos casi contacto con los padres. Lo que me parece que está pasando en la actualidad es que se están debatiendo varias cosas a la vez, en simultáneo, que está buenísimo, como puede ser el “tetazo”, el “8 de marzo”, la “baja”,

y entonces es una posición compleja porque nosotrxs podemos debatir con lxs adolescentes que están atravesadxs por esta culturalidad machista o de violencia. Y sabemos que al construir con nosotrxs distintas miradas, también tienen que encontrarse con la familia, porque si yo adolescente me siento en la mesa y mi papá dice: “ah, esas que están en tetas son todas putas”, es difícil lo que estamos proponiendo.

¿Cómo es la articulación con este espacio de la escuela?

PABLO: La primera instancia fue brindarnos la escuela para nuestras actividades y la segunda fue que lo que nosotrxs hacíamos encuadraba dentro de lo que proponía el CAJ.

DAIANA: Empezamos a usar la escuela después de las 5 de la tarde, cuando se van lxs chicos. Los sábados tenemos vía libre, los salones, el salón de abajo, todo. De todas formas, tenemos la necesidad de un espacio propio; si acá cambia la dirección, no sabemos qué pasa. Y también una cuestión de pertenencia, de tener nuestra parecita, donde pegar nuestro afiche, donde poder guardar nuestras cosas, colgar nuestra bandera, así que ese es un desafío 2017. Pero es cierto que disponemos de la escuela como queremos y la comodidad de contar con los materiales de

la escuela, con el patio, los ventiladores, con lo que sea.

¿En qué año empezaron a articular con el CAJ?

PABLO: En el año 2013

Cambiando el eje de las preguntas. ¿Cómo surge la idea de buscar instancias de capacitación? Y en ese sentido ¿Qué sienten que les aportó el Programa?

DAIANA: Las organizaciones tenemos la urgencia de formarnos. Yo estudio comunicación, pero cuando hice el taller de comunicación comunitaria me dio la herramienta concreta para que después armáramos una revista barrial.

SEBASTIÁN: A mí me sirvió mucho el intercambio con otras organizaciones.

YASMÍN: Incluso iba a decir que la actividad de la línea del tiempo que hicimos el otro día, la saqué del manual de Política y Territorio. Los manuales son un golazo.

CECILIA: Yo participé de un Curso de Teatro de lxs Oprimidxs¹⁵ en el 2015. Yo venía haciendo teatro hace mucho tiempo y me interesó porque tiene que ver con

15 El Curso de Teatro de lxs Oprimidxs se dictó en el marco del Programa de Capacitación para Organizaciones Sociales en el marco de la 22ª Convocatoria de Proyectos de Extensión Universitaria y Vinculación Comunitaria del Ministerio de Educación de la Nación. El Curso estuvo a cargo del Grupo Cultural Al Borde, organización entrevistada en la presente publicación.



otra forma de ver el teatro. El año pasado en una de las *varieté*, hicimos una obra de teatro de lxs oprimidxs que estuvo re buena, donde hablamos sobre violencia de género, donde lxs pibxs fueron protagonistas e invitaron también al público a que participe, se sume, y actúe.

EMANUEL: Yo también participé del Curso de Política y Territorio. Fuimos con chicxs de la organización. Estuvo muy buena la preparación para eso: dónde nos encontramos, cómo viajamos. Conocer la Facultad, entrar, esa experiencia fue muy linda y enriquecedora. Traíamos lo que habíamos aprendido en el taller y lo compartíamos con los demás chicxs; así, por ejemplo, el mapeo que hicimos en la Facultad, lo hicimos en la organización un tiempo después.

¿Y han tenido vinculación con alguna otra Facultad o Universidad?

YASMÍN: Con el área de musicoterapia (UBA) y practicantes de comunicación comunitaria; también de musicoterapia y de trabajo social de la Tecnicatura que hay en el profesorado acá en La Matanza.

SEBASTIÁN: La experiencia de musicoterapia fue fuerte porque fueron como dos años seguidos que vinieron las chicas. Nos pedían un espacio para observar

y otro para hacer un taller, reforzando las cosas que les parecía que nos faltaban o podían sumar. Fue muy rico, nos invitaron a otros lugares para tocar porque era en el marco del taller de percusión donde se intervenía y después Araceli Onorio, la profe, terminó sacando un libro que se llama *Cultura de Pasillos*.

YASMÍN: Lo que nos interesa a nosotrxs de esas cuestiones, es el intercambio que podamos tener después. Nosotrxs damos el espacio para la observación pero también esperamos una devolución.

¿Qué es lo que más les gusta o disfrutan de ser parte de Cultura de Pasillos?

DAIANA: Yo creo que como jóvenes del barrio nos quedó pendiente un lugar así. Siempre decimos: hacemos todo lo que nos hubiera gustado que hagan con nosotrxs.

SEBASTIÁN: Una de las cosas que a mí me gusta particularmente es el intercambio con lxs pibes, siempre aprendés algo con ellxs. También me gusta confiar en el equipo, saber que siempre hay una respuesta. Yo vengo acá sabiendo que va a funcionar.

YASMÍN: Hay algunas instancias con lxs pibes que para mí son claves. Las evaluaciones que logramos ha-

cer los fines de año o después de algún proyecto, donde lxs pibes expresan claramente “qué bueno esto”, “los quiero”, “son mi no sé qué”. Fluye un amor... Esas instancias y las salidas a cualquier lugar. Ahí podemos vivirnos y vernos desde otro lugar, hay algo ahí que se genera que es difícil de explicarlo.

Si tuvieran que contar alguna anécdota en particular que ilustre el espíritu de Cultura de Pasillos, ¿Cuál elegirían?

PABLO: Yo me quedo con uno de los campamentos (Inter CAJ en Sierra de la Ventana), éramos entre 100 y 150 personas en un fogón. Uno de lxs chicxs de guitarra cantando una canción y al finalizar la actividad, otra de las chicas, que tenía 12 años, animando y coordinando el fogón, cantando una canción que todxs bailaron.

YASMÍN: Para nosotrxs eso fue una revelación, toda la capacidad que tenía esa chica de liderar ciertos espacios.

SEBASTIÁN: Creo que es ese momento por varias cosas. Una, haber salido realmente lejos de casa con lxs pibxs, y fue un flash tanto para ellxs como para nosotrxs. Y que lxs pibxs en ese campamento estaban en su máxima potencia, descubrimos cosas que creíamos que las podían hacer pero igual nos sorprendían. Eso consolidó a Cultura

de Pasillos en otra etapa. Cuando volvimos la energía era otra, mucho mejor todavía.

Para ir cerrando: ¿Cómo se imaginan a futuro la organización?

PABLO: Con espacio propio y que el rol que tenemos nosotrxs, lo tengan lxs pibxs. Esa es la apuesta.

YASMÍN: Y después ver qué podemos hacer con la población a la que no estamos llegando. Nosotrxs trabajamos con adolescentes, nos debemos el trabajo con las familias, pero a la vez hay una banda de niñxs que tampoco tienen espacios. Y qué hacemos para prevenir un montón de cosas que hoy llegan cuando están en extrema vulnerabilidad. Eso también es algo que estuvo rondando el año pasado. Creo que nuestro laburo va más en lo promocional que en actuar en situaciones más riesgosas, que hay que atender de manera más urgente. La realidad es que en el territorio hay otros espacios que laburan con eso y que tienen otros circuitos. Está en nosotrxs la articulación que hacemos con ellxs.

SEBASTIÁN: De lo que sí estamos seguros y sabemos que es inacabable, y a eso es a lo que apostamos, es que para nosotrxs la transformación es a partir del arte. El arte es la herramienta con la que podemos transformar.

De madres cuidadoras a educadoras comunitarias

■ JARDÍN MATERNAL COMUNITARIO “EL CEIBO”



DE MADRES CUIDADORAS A EDUCADORAS COMUNITARIAS

Jardín Maternal Comunitario “El Ceibo”

El Centro Comunitario Jardín Maternal El Ceibo es una organización de mujeres luchadoras y amorosas que reciben a 110 chicos y chicas de 0 a 5 años cada día. Marta Aguirre, su coordinadora, afirma “no trabajamos solo con los chicos, sino con las familias. Acompañamos, brindamos cuidado, alimentación, contención y sobre todo, nos proponemos que lxs chicxs conozcan sus derechos y sepan defenderlos”. En un asentamiento de José C. Paz, la guardería empezó a funcionar en 1994, pero la historia de la organización se remonta a 10 años atrás, cuando comenzaron las primeras tomas de tierras en el barrio. Hoy, muchos de aquellxs niñxs que pasaron por el centro comunitario, traen a sus hijxs.

Antes de empezar la entrevista, Marta nos invita a conocer el barrio para poder entender la historia del Jardín. Visitamos la Casa del Niño, donde todo empezó; la Huerta donde Diego enseña los secretos de la tierra; el gabinete de computación; las salas de la guardería; y el gran Ceibo plantado en el patio del Jardín Maternal que

da sombra en las tardes de juego. Entre mates, nos sentamos a conversar con Marta, Patricia, Carla y Ester.¹⁶

¿Cómo surge el Jardín Maternal? ¿Qué fue lo que las motivó a organizarse?

MARTA: Este barrio se empezó a poblar allá por el '84/85, y a raíz de esta población aparece un grupo misionero de la Congregación de Los Redentoristas y se instalan en el barrio unas religiosas que eran de la congregación. Yo trabajaba en la iglesia, era catequista. Cuando vino esta misión, con otra señora, Iris, nos acercamos al barrio a ofrecer nuestros servicios porque nos habíamos quedado sin sacerdote en el barrio donde trabajábamos antes. En el año 1987 se empezó a ver que entre los vecinos y vecinas una preocupación importante era que muchas

¹⁶ La entrevista fue realizada por María Clara Bottaro, Luciana Kulekdjian y Sol Benavente el viernes 17 de marzo de 2017 en José C. Paz. Las entrevistadas fueron Marta Aguirre, Carla Navarrete, Patricia Juárez y Ester Del Valle Cachagua.

mujeres iban a trabajar a la Capital, a más de una hora de distancia, y no tenían donde dejar lxs chicxs. Ahí empezó a pensarse la idea de hacer una guardería. Por el '87/88 se consigue este terreno. Se presentan proyectos a la *Fundación Vivienda y Comunidad*, se empiezan los cimientos y se arma el edificio. Estábamos en plena construcción y llega el '89 con la crisis y los saqueos, entonces la gente del barrio se organiza en ollas populares, en el lugar donde ahora funciona la Casa del Niño, que era la casa de las religiosas que lxs vecinxs habían ayudado a construir. Ellas ofrecen ese lugar para hacer una olla; luego se retiran y donan ese espacio para que siga funcionando una organización comunitaria. En ese lugar empieza a funcionar apoyo escolar, después de la olla y la leche; esto había quedado a medio construir. Una vez que eso empieza a funcionar se vuelve con el proyecto de la guardería porque ese lugar no podía contener tantos chicxs y tan chiquitxs.

En esos momentos también se empieza a trabajar en red. Esta organización es una de las fundadoras de la Red El Encuentro, y llegan las primeras capacitaciones para “mamás cuidadoras”, que era como nos llamaban. Cuando logramos terminar esta guardería conseguimos

unas becas de UDIs¹⁷ para poder empezar a trabajar. Comenzamos en 1994 con unos pocxs chicxs y año a año se fue incrementando la cantidad de chicxs y de becas. Empezamos con 24 y ahora tenemos 110.

Ustedes que pasaron la crisis de 1989 y la del 2001, ¿Cómo hace una organización para sobrevivir a esos momentos tan difíciles del país? ¿Qué estrategias tomó El Ceibo frente a esas situaciones límite que afectaban al barrio?

MARTA: En el 2001 nosotras estábamos en la calle. Me acuerdo perfectamente que hacíamos las actividades en la calle, para ser visibilizadxs. Lxs chicxs hacían sus actividades y las pegábamos en los alambrados de lxs vecinxs. Hacía tres o cuatro meses que no nos pagaban y nosotras apechugando con lxs chicxs. Lo sosteníamos igual. Solo que llegó un momento que les dijimos a las familias vamos a volver a las ollas populares, el que pueda traiga la mercadería y cocinamos. Siempre me acuerdo del dicho “lo que no mata engorda”. A fuerza de querer esto y de buscar las salidas nos hizo luchadoras. Nosotras les

17 Programa Unidades de Desarrollo Infantil dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires.

hemos hecho protesta a todos los gobiernos. Se nos atrasa la beca, vamos todos. No importa quién esté. Nunca hemos puesto banderas de ningún partido político, nunca transamos con nadie. Lo nuestro es trabajar para mostrarles a lxs chicxs que otra realidad puede ser posible, que hay que trabajar para conseguirlo, que las cosas no se dan por arte de magia, que todo tiene que ser revolucionario. Todo lo que unx haga tiene que producir algún cambio.

Decían que es un barrio con condiciones difíciles, ¿Cómo ha sido el proceso de construir el vínculo con el barrio, con las familias? ¿Cómo se traduce eso en la sala con lxs chicxs?

PATRICIA: Dentro del barrio, se ve y se respira mucha violencia, hay muchos tiros, mucha delincuencia. El contexto es bastante pobre pero el vínculo con el barrio es bueno, asisten todxs lxs chicxs de alrededor. Nenes de 2 y 3 años que veo que andan de noche en la calle, a veces andan desnudos, descalzos y al otro día tienen que venir acá. Tratamos de buscarles ropita y calzado para que ellos no tengan frío. Tanto la guardería como la Casa del Niño son un refugio para muchxs chicxs.

CARLA: Una lo ve constantemente en el juego. En todo ámbito lxs chicxs se expresan.

MARTA: Por supuesto también trabajamos con la Casa del Niño. Lxs chicxs salen de acá y van allá. También si ellxs detectan familias las envían para acá. Las familias tienen la confianza de si necesitan algo, no tienen para ir al médico, les falta algún remedio, ropa, vienen y nos dicen de su situación. También hay chicxs que no vienen a la guardería pero les damos el almuerzo, y algunas familias se llevan la cena o les hacemos una caja con mercadería. Cuando unx chicx no viene y nosotras tenemos idea de su situación hacemos una visita, vamos a ver qué pasa.

El tema de la basura puede servir de ejemplo también sobre cómo construimos el vínculo con las familias. Todo el verano estuve persiguiendo a la delegada barrial, a todo el mundo para que vinieran a levantar una basura que habían acumulado ahí y no lo conseguí. El primer día que teníamos que empezar la adaptación las chicas estaban muy preocupadas, y decían “por qué no quemamos esa basura, que alguien venga con un carro, se la lleve y le pagamos”. Y de pronto me hizo un *click* y dije “no, que vengan las mamás y los papás y que vean la basura, hagámoslos participar de esto. Que ellxs vean y se preocupen. A partir de ahí las educadoras tomaron el tema para trabajar con lxs chicxs. En la pared de la entrada van

a ver carteles y dibujos que dicen “no a la basura”. Cuando vinieron a juntar la basura descubrimos que había dos papás que habían estado en la primera reunión, cuando lo primero que dije fue que estaba la basura ahí y que me parecía que era responsabilidad de todxs poder hacer algo para que no esté más. Así tomamos para trabajar con los chicos y chicas las cosas que nos pasan, para que las familias participen.

¿Qué es la Red El Encuentro y cómo surge?

MARTA: La Red se arma en el año ‘89. Todavía no funcionaba la guardería aunque ya estaba el grupo de trabajo. A partir de hacer gestiones y de encontrarse en algunas capacitaciones, Iris es la que hace contacto con otras personas de otras organizaciones comunitarias que tienen interés y necesidad de hacer una red, que creen que es necesario armarse en red.

PATRICIA: A la red la conformamos 15 centros. Somos 15 delegadxs y dos coordinadorxs que nos reunimos semanalmente para compartir las problemáticas de cada centro e intentar solucionarlas.

MARTA: La Red tiene un equipo de capacitación con profesionales y docentes de licenciaturas y profesorado. También tenemos asesores pedagógicos. Y hacemos

aportes económicos a la red de nuestros propios recursos para que haya gente que lleve las cuestiones administrativas. Tenemos también nutricionista de la Red. Preparamos los alimentos con lo que la nutricionista nos va diciendo. Planificamos el menú, hacemos las comandas, ella lo revisa y ve si le falta algo o si hay algo que no debiera.

¿Cuáles son los aportes específicos que piensan que ustedes como centro pueden hacer a la Red?

MARTA: En realidad nosotros decimos que la Red somos nosotrxs. Somos todxs. Y la red trabaja con un funcionamiento muy democrático y muy participativo. Tiene que haber un delegado porque no nos podemos juntar todxs. En estas reuniones de delegadxs es en donde se comparten las preocupaciones y las problemáticas, porque si a un centro le está faltando o si tiene algo para aportar ahí es donde se aporta todo. El aporte es de participación, de experiencia. Todxs somos responsables, somos parte de esto, y así todxs nos beneficiamos. Lo que aportamos es también lo que recibimos.

Así como construyeron una articulación tan fuerte como la de la Red, ¿Con qué instancias del Estado se han relacionado mayormente?



MARTA: Con la provincia de Buenos Aires, tenemos el programa UDI que siempre ha sido nuestro principal recurso. Y con el Ministerio de Desarrollo Social de Nación, hemos tenido diferentes articulaciones, una es a través del PNUD¹⁸ que aporta algo para alimentos y de ahí también han surgido algunos proyectos de equipamiento, de infraestructura, que por supuesto no nos dan a todxs y por eso en la red nos sentamos y decimos “¿cuáles son las urgencias?” y ahí es donde hay que decidir quién toma estos tres o cuatro proyectos que ellxs nos ofrecen.

Con respecto a la formación, ¿En qué instancias de capacitación han participado?

MARTA: En el 2002 viajamos a Canadá porque nos invitaron a participar de un proyecto que desarrolla el sistema llamado “centrado en el niño, basado en el juego¹⁹”.

18 Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Asociado en cada país con instancias gubernamentales, desarrolla diversas líneas de acción. En este caso, se trata de “Apoyo a la Gestión de la Política Alimentaria y Fortalecimiento de las Organizaciones Comunitarias”.

19 Cuenta Marta sobre este proyecto: “Esto surgió de un canadiense que fue embajador en Argentina dos años, él estaba muy enamorado de Argentina y lo propuso allá. Eso fue aceptado por el gobierno canadiense y nos financiaron el viaje a 9 personas. Fuimos 3 de la red, porque se financiaban las redes y este centro salió votado porque era uno de los más antiguos, de los más sólidos para ir, junto a 3 de la Red Andando, con una

Algunas de nosotras fuimos a conocer la experiencia, a ver cómo trabajan las guarderías y los centros de cuidado infantil allá. Aprendimos mucho. Ellxs trabajan con grupos chiquitos, no es nuestra realidad, está muy lejos. Lo que nosotras rescatamos es que lxs chicxs aprenden según su interés. Observar a lxs chicxs con qué juegan, qué les gusta. Si vos les pones varias posibilidades ¿Qué eligen? Es necesario planificar a partir del interés de lxs chicxs. Por supuesto para aplicarlo dentro de nuestra realidad hubo mucho trabajo de adaptación porque el interés del chico pasa también por su realidad. Qué le pasa a este chico, cómo viene de su casa. Viene cargado de un montón de cosas. La realidad de este barrio es que hay papás presos, delincuentes, drogadictos, mamás deprimidas, que trabajan todo el día. En la época del cartoneo hubo muchos que vivían del cartoneo. Y bueno, ¿Cómo aplicamos este paradigma en nuestra realidad?

Con respecto a las universidades, algunas nos ofrecen venir a hacer pasantías, como la Universidad de Luján, la Universidad Nacional de General Sarmiento, la Universidad de José C. Paz. También nos han ofrecido

coordinadora de la Red Andando y una de la Red Encuentro y una chica que coordinaba todo el grupo”.

capacitación en programas de extensión o diplomaturas. Y muchas de nosotras hemos hecho también el curso de asistente infantil. Todo lo que aporte nos sirve. También el FinEs²⁰, que varias de nosotras hemos hecho el secundario gracias a los FinEs y algunas encaminadas para un terciario gracias a eso. Más toda la capacitación que tiene la Red misma.

Y para ir terminando, la parte más linda, ¿qué es lo que les da satisfacción de este trabajo?

PATRICIA: Una de las satisfacciones más grandes es cuando un nene viene y te da un abrazo y un beso y te dice te quiero. Y vos te preguntas ¿Será que di todo para que este nene me venga a decir eso? O cuando vas por la calle y lxs chicxs del barrio te gritan “seño” y todo el mundo se entera que vos sos una “seño”. Otra es poder brindarles cariño, no solamente yo hacia ellxs sino ellxs hacia mí. Otra también, que tenemos la libertad de poder estudiar, de seguir estudiando. He terminado mi secundario y estoy peleando para hacer una carre-

ra. Y que cada vez que nos ofrecen una capacitación podemos salir libremente. Criar a mis hijos acá adentro también. Se criaron mis tres hijos acá adentro y ahora ya pasaron al otro espacio, al comedor. Esas son muchas satisfacciones ¿no?

CARLA: Está muy bueno la horizontalidad, que no hay un jefe, hay una coordinadora que fue elegida por todas nosotras. Cuestionamos, discutimos, tenemos reuniones semanales. Tener la libertad y el apoyo de las compañeras ante una enfermedad, un problema, un llamado del colegio. Este espacio es un espacio diferente, nosotras lo hicimos diferente. Satisfacción también es que lxs nenxs quieran venir al jardín, que estén en la puerta con ganas de entrar.

MARTA: Todos los años a mí lo que más satisfacción me produce es ver cuando llegan lxs chicxs. Si no fuera por lxs chicxs nosotras no tendríamos razón de estar y de ser. Entonces todos los años les digo a las madres y padres “gracias por seguir confiando en nosotras”. Acá vamos a hacer lo posible para que este chicx conozca del buen trato, de poder ser amigos, compartir. Es importante que en la primera infancia el chicx, que es una esponja, reciba lo mejor posible, porque eso le va a servir para la vida. Entonces cuando vos después lo encontrás más

20 Plan FinEs es una política socioeducativa a nivel nacional que promueve la finalización de estudios primarios y secundarios para mayores de 18 años y comenzó a implementarse a partir del año 2008.



adelante y ves que estas cosas las pudieron asimilar, eso es satisfacción.

Ester: A mí me encanta hacer lo que hago. Soy educadora hace como 10 años. Con Patri empezamos casi juntas. Hay chicos grandes de 10 años que te ven por allá y te dicen “quiero volver a la sala, quiero estar de nuevo en el jardín”. Es algo hermoso, es gratificante como educadora. Quiere decir que hiciste, no sé si un buen trabajo, pero sí que diste lo mejor que tenés. Dar lo mejor que una tiene, eso es un trabajo maravilloso, a mí eso me llena.

Hablamos de los comienzos de la organización, de lo que están haciendo hoy y también nos gustaría saber cómo se imaginan ustedes esta organización en el futuro.

PATRICIA: Con más salas y con una sala de juegos. Una sala donde haya muchos juguetes y vos veas a lxs chicxs disfrutar de sus juegos. Ese es mi sueño.

ESTER: Y con menos necesidad. Estaría bueno que sus familias tengan trabajo, que puedan tener calzado, las necesidades básicas de un hogar, y que cuando vengan al centro sea solamente para divertirse y no con esas necesidades. Nuestro sueño también es que sea-

mos reconocidas como educadoras comunitarias. Porque no estamos reconocidas y eso también sería lindo después de tanta lucha.

MARTA: Yo ya me jubilé, tengo 62 años, pero sigo proyectando. Entonces dentro de este proyecto está que la guardería siga creciendo, que se amplíe para poder recibir a más chicxs. Porque hay muchos chicxs y que tienen muchas necesidades. Mi sueño es que cuando yo no esté, porque no voy a estar en algún momento, esto siga creciendo y se siga fortaleciendo. Las personas pasamos pero el proyecto tiene que seguir adelante.

Del “Que se vayan todos” a “Un proyecto para todos”

■ ASAMBLEA DE JUAN B. JUSTO Y CORRIENTES



DEL “QUE SE VAYAN TODOS” A “UN PROYECTO PARA TODOS”

Asamblea de Juan B. Justo y Corrientes

La Asamblea de Juan B. Justo y Corrientes surgió, como tantas otras, a partir de la crisis de diciembre de 2001. Su sede está ubicada en la comuna 15 de la Ciudad de Buenos Aires entre los barrios de Villa Crespo y Charcarita. Allí funciona Radio Asamblea FM 94.1 y se desarrollan una serie de actividades en articulación con otras organizaciones sociales. Se definen como “una organización social y política que tiene una impronta social muy importante y una radicación territorial”. Dialogamos con Mini y Ricardo, dos de sus referentes-fundadores, quienes nos compartieron los momentos más significativos de la organización y cómo logran sostenerse en el tiempo manteniendo la dinámica asamblearia.²¹

21 Esta entrevista se realizó el jueves 23 de marzo de 2017, en el local de la Asamblea ubicada en Av. Corrientes 6114, CABA. Los integrantes de la asamblea que fueron entrevistados son: Mirta (alias Mini) Pérez y Ricardo López, y el equipo entrevistador estuvo formado por Judith Barchetta y Luciana Kulekdjian.

¿Cuál es el origen de la Asamblea?

RICARDO: La Asamblea se constituyó a partir de una pueblada, nosotrxs la llamamos así, la de diciembre de 2001. En ese momento había una gran crisis social y política y hubo una respuesta popular que dio lugar a este levantamiento. Lxs vecinxs de la ciudad comenzaron a organizarse en las esquinas de las calles, por eso llevamos este nombre de “Asamblea de Juan B. Justo y Corrientes”, ya que estábamos muy cerca de ese punto geográfico. Este movimiento luego se extendió al resto del país. Por entonces hubo una gran crisis política de representatividad, por eso lxs vecinxs comenzaron a reunirse para decidir cuestiones y acciones políticas inmediatas desde un enfoque de democracia participativa y activa. Desde diciembre hasta fines de febrero, todos los viernes marchábamos a Plaza de Mayo y nos íbamos juntando con vecinxs en el camino en las distintas esquinas a protestar y presentar demandas ante la crisis que estábamos viviendo. Estos grupos de vecinxs

de la Ciudad se reunían a su vez en una asamblea mucho mayor, la Asamblea de Parque Centenario, que se hacía los sábados. Lxs vecinxs de las distintas asambleas llevaban sus propuestas, se discutía y se emitían documentos.

La crisis social y política fue muy profunda e hizo que esta cuestión política de alguna manera fuera yendo hacia una cuestión más social. Esto implicó además un trabajo importante de lxs vecinxs, un compromiso en tareas sociales, entonces ahí se empezaron a gestar algunas cuestiones de pequeñas actividades sociales que se pudieran ir haciendo en la calle. De alguna manera eso es el germen de lo que somos hoy. Una organización social y política que tiene una impronta social también muy importante y una radicación territorial.

¿Cómo podrían describir a esxs vecinxs que participan en sus comienzos?

RICARDO: Eran grupos muy heterogéneos: había amas de casa, gente que no había tenido ninguna experiencia política ni social anteriormente y que se encontraban en la calle, había algunxs militantes con experiencia política, muchxs de ellxs desencantadxs, otrxs que incluso estaban cercanos a la política pero que el

momento les hacía vivir esta nueva experiencia, porque la sentían como mucho más rica.

Ustedes ya llevan más de 15 años de trabajo ¿cómo lograron sostenerse, mantener un trabajo semanal, sostenido y cotidiano?

MINI: Desde el inicio las actividades fueron muy variadas porque era un momento en que nos juntábamos a replantearnos todo, absolutamente todo: desde qué pasaba con las empresas privatizadas, la cuestión de los derechos humanos, hasta qué injusto era que tuviéramos un monopolio que producía medicamentos y hubiera gente que los necesitaba. Realmente había una gran crisis de representación, por eso la consigna fue “que se vayan todos”. Sentíamos que lxs que estaban en el poder legislativo - y mucho más en el ejecutivo - no representaban lo que queríamos lxs ciudadanxs que lxs habíamos votado. Empezamos a formar comisiones: una comisión de cultura, comisión de salud, comisión de educación. Recuerdo por ejemplo que la comisión de salud en ese momento juntaba firmas para la ampliación del Centro de salud del barrio, cosa que se logró.

¿Cómo se planteaban las discusiones por entonces?

MINI: Por ejemplo, una vez vino una vecina y planteó que ella observaba que los domingos lxs cartonerxs venían con todxs sus chicxs (recordemos que era un momento de una desocupación muy alta) y que no tenían dónde dejarlxs. Ella por su cuenta bajaba con una olla con comida y nos dijo “yo voy a seguir haciéndolo porque me parece que es necesario, pero creo que si lo toma la Asamblea va a tener otro contenido”. Tuvimos un largo debate, sobre si eso era o no asistencialismo, si nos llevaba a algún lado, si aportaba en política. Mientras debatíamos, algunxs íbamos haciendo la olla, haciendo que eso creciera. En un momento, en la vereda de esta mujer había como quince ollas, lxs vecinxs no podían entrar al edificio. Esa olla popular llegó a tener más o menos 250 personas y pasó a estar en la esquina de Humboldt y Corrientes, porque ahí había un techo y como hacía mucho frío en invierno fuimos allí. Así fue cómo conseguimos nuestro primer local: pedimos, buscamos, creo que vivimos en el Juzgado hasta que nos dieron ese lugar, y eso nos permitió no solamente hacer la olla. El domingo, cuando la gente venía a la olla, no venía como unx más a comer. Eran dueñxs de la olla, estaban aportando a que esa olla se pudiera hacer. Así que la forma en que disponían todo; el lugar para cocinar que era con una garrafa

en la calle y después adentro, la manguera para lavar, el cucharón ya tenía un/a dueñx colectivx. Y bueno, eso lo fuimos aprendiendo.

¿Qué momentos identifican en su historia que marquen quiebres, dificultades o logros significativos?

RICARDO: Esa discusión sobre si la olla popular era o no asistencialismo generó que algunas personas, desde una mirada quizás más dogmática, plantearan que no había que hacerlo y había que hacer otro tipo de cosas, y hubo un pequeño grupo de vecinxs que en ese momento dijeron que no iban a seguir más en la Asamblea. Creo que lo que enriqueció mucho la experiencia fue esta diversidad de miembros que tenía la Asamblea, que provenían de distintos lugares, de distintas experiencias con distintas formaciones. Creo que al no ser estrictamente un partido político y venir inclusive de distintas experiencias políticas de distintos lugares enriqueció mucho la experiencia y hubo posibilidad de hacer una muy buena lectura de la realidad, sobre todo de lo que estaba ocurriendo política y socialmente, y eso es lo que nos permitió llevar adelante una experiencia un poco más rica y mucho más amplia.

Otro momento, nos es ideruptura pero sí de definiciones, fue la crisis del 2008, la famosa crisis del “campo”. Esa crisis

dio lugar por ahí a también un replanteo de la Asamblea sobre su ubicuidad política, sobre sus definiciones, lo que también permitió un crecimiento en su momento.

MINI: Un punto que siempre recordamos mucho es el que tiene que ver con la representación, por ejemplo nosotros en el 2008 establecimos un cambio de consigna: del “que se vayan todos” a “un proyecto para todos”.

¿Cuáles son las actividades que llevan adelante hoy en la Asamblea?

RICARDO: En todo este trayecto se fueron haciendo distintas construcciones. De las últimas tal vez una de las principales es la radio, que es algo que hicimos a partir del año 2010, 2011. Comenzamos sin nada, con una PC que ganamos en un concurso que hizo el Programa de Capacitación y a partir de eso construimos la radio. Otra, de las últimas, es la cooperativa de consumo “La Yumba”, que iniciamos en 2014 y hoy tiene 1300 socios activos. Tenemos la olla popular, el apoyo escolar, el cine, las pizzerías culturales, los talleres. Ha habido muchísimas cosas más. También funcionó acá “Puentes Escolares”²², un progra-

22 Puentes Escolares es un Programa implementado por el Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que brinda oportunidades educativas-

ma del GCBA para escolarización de niños en situación de calle. Un gran aprendizaje fue asumir que para cada cosa que se hace en nuestra asamblea tiene que haber un conjunto de voluntades que tengan la intención. No alcanza solamente la idea, tiene que haber disposición de poner el cuerpo.

¿Cuántas personas conforman hoy el espacio?

MINI: Esta Asamblea nunca fue de 200 personas. La lista original, que por ahí la tenemos, era de 45 personas en el momento de su esplendor, ahora somos un grupo lxs que discutimos martes a martes qué es lo que queremos hacer con esta Asamblea. Ese es el núcleo, y después sumamos la gente que verdaderamente pone el cuerpo en cualquiera de las actividades.

¿Con qué otras organizaciones establecieron lazos?

RICARDO: Nosotrxs siempre pensamos en red, en un trabajo colectivo con otras organizaciones. Estuvimos en

culturales a niños, niñas y jóvenes adultos que se encuentran desvinculados del sistema educativo, con el objetivo de favorecer su reinserción en la educación. Articula la tarea con organizaciones sociales y otras instituciones de la sociedad civil. Funciona desde el 2001.



LA OLLA DE LOS

Creo que es tan sagrado
el acto de comer
que uno tiene que hacer
mucho caso
de lo que el corazón quiere

Eduardo Gal

Este experimento a partir de los 20
acompañando una vez una vez la D
el programa de Radio Acordada por

CURIA CALCHAQUI



muchas luchas barriales, con el tema de las inundaciones cuando acá se inundaba todo por el arroyo Maldonado, cuando se peleó por las rejas que iban a colocar en el Parque Los Andes; seguimos peleando por un polideportivo acá cerquita. Además, muchas personas participaban de la Asamblea y de algún partido político, o de otras organizaciones y eso también permite establecer lazos.

MINI: Integramos la Red Acción de la comuna 15, que es una red de organizaciones institucionales, instituciones en muchos casos del GCBA. Eso nos permite acceder a los recursos que existen disponibles, por ejemplo, cuando alguien que viene a la olla y necesita el documento puede ir a tal lugar a resolver una situación problemática. Estamos participando de la multisectorial contra el aumento de tarifas. La radio también se ha convertido en un puente excelente de vinculación con otros colectivos; por ejemplo, la cooperativa de recicladores del barrio tiene su programa acá en la radio, entonces hay un ida y vuelta por distintas vías.

RICARDO: Tuvimos una experiencia muy buena junto a Proyecto 7, que es una organización formada por gente en situación de calle que crearon el Centro de Integración Monteagudo. Con ellos creamos un em-

prendimiento gastronómico muy interesante.

Una cuestión central en el desarrollo de las organizaciones es la relación con el Estado, con los distintos niveles del Estado. ¿Cómo describirían esa relación en estos 15 años? ¿Cómo lo ven ahora?

RICARDO: Nosotrxs cuando iniciamos la experiencia acá, los primeros años directamente no queríamos el Estado, ni tampoco existía de parte del Estado ningún interés en hacer alguna vinculación con las organizaciones sociales. Obviamente esto se fue modificando a través del tiempo, también hubo planteos y discusiones en el seno de la Asamblea respecto a esto, a cómo vincularnos, si nos vinculamos, cómo nos vinculamos con el Estado. Creo que se resolvió a favor, en parte viendo la disposición que tenía el Estado hacia las organizaciones sociales en los años posteriores.

MINI: Yo creo que no nos alcanzó el tiempo para hacer una experiencia democrática con un gobierno que, aunque sea parcialmente, nos representaba. Porque cuando nosotrxs empezábamos a ver que ese Estado podía llegar a convertirse en una herramienta utilizable para el pueblo empezamos a reclamar, a aprender, a dar los primeros pasos. No es tan fácil pasar de un Estado que está hecho

para joderte a un Estado para transformar, como dice el “Evo” o García Linera, no se hace de un día para el otro. Es una cosa muy compleja y me parece que, por lo menos en nuestro país, la experiencia quedó trunca.

RICARDO: Nosotrxs empezamos a tramitar la personería jurídica en el 2004 cuando nos iban a dar este primer local donde actualmente estamos, pero después no le dimos más importancia y pasaron un montón de años. Después de 2008, ahí es cuando comienza esta nueva relación con el Estado, por parte de nosotrxs mismxs asumir que teníamos posibilidades de conseguir cosas en el Estado. Ahí aprendimos que era un derecho y que había que reclamarlo.

¿Cómo definirían su trabajo con el territorio, su relación con la población de esta zona?

MINI: Mirá, hay chicxs que eran muy chicos en el 2001 y que ahora son unxs jóvenes y nos dicen “yo lxs veo cómo trabajan y veo todo lo que está pasando, me gustaría hacer algo...” Hay una existencia histórica de la Asamblea en el barrio que hace que haya un respeto en principio hacia el trabajo que realizamos. Son dos cosas distintas, que lo veas con buenos ojos, que participes en alguna actividad - cine, talleres -, y otra cosa es que vos

te comprometas a poner tu trabajo y tu esfuerzo ahí. Por supuesto que no es lo mismo. Yo creo que uno de los desafíos más grandes que tiene hoy la Asamblea, en cuanto a la participación, tiene que ver con la juventud porque en nuestra experiencia la juventud se ha mostrado menos constante en su participación, no sé por qué razón. Hay actividades que concitan más el apoyo de los jóvenes como, por ejemplo, la olla donde vienen y ayudan espontáneamente, se vinculan con la población de la olla o la radio o las pizzerías culturales que son “su” lugar, donde se sienten como “pez en el agua”, organizando y armando, tocando, bailando. Pero luego es más difícil que se traduzca en un compromiso más permanente.

RICARDO: Funcionamos como un lugar de referencia y esto se nota mucho cuando se producen las crisis. Podemos ver que cuando hay crisis políticas, crisis sociales, se acerca mucha gente.

¿Cómo surge la necesidad de capacitarse, de formarse para la organización?

RICARDO: En realidad yo nunca pensé que había posibilidades de capacitarse en esto de llevar adelante organizaciones sociales. No recuerdo cómo llegamos al Programa de Capacitación, pero cuando fui me resultó

muy interesante y me di cuenta que aportaba mucho, y que además era interesante que muchxs compañerxs que venían acá pudieran hacerlo también. Era un salto que se podía dar en ese sentido. Que era bueno capacitarse, que permitía alcanzar algunas cuestiones que si no se hacen difíciles, no se vislumbran. Creo que es importante capacitarse no solo para la actividad en sí sino para muchas actividades.

MINI: A mí me parece que hay un problema que es la división entre el trabajo manual y el trabajo más intelectual que, de manera general, no lo tenemos resuelto. Es decir, que la persona que hace un dulce o que hace la olla por ahí siente que no sirve su saber, no valora su propia palabra. A nosotrxs nos pasa con la radio con compañerxs que dicen “no, yo no quiero hablar”, “soy de provincia, tengo una tonada”, o “qué voy a decir yo”. A veces en eso chiquitito que dice una persona está la sabiduría.

RICARDO: Con la radio hemos hecho bastante capacitación también. Así nos conectamos con el Ministerio de Trabajo, que tenía un plan de capacitación para jóvenes, “Empleo joven”, que estaba dedicado a personas que no habían terminado el secundario. Con ellxs pudimos hacer algunas capacitaciones para gente que

pudiera trabajar en el área de la radio. Eran cursos específicos para ese tipo de actividad. Así es como tenemos un operador que está trabajando y que se capacitó en ese curso.

MINI: Después hemos hecho cursos internos. Hicimos un curso de filosofía, Filosofía de la praxis, con Rubén Dri.

RICARDO: También hicimos un seminario de cultura aymara; en realidad hicimos algunos talleres con ellxs. La verdad es que fue una experiencia inigualable, porque era gente aymara de las comunidades con las vivencias que traían de allá, con los saberes y se dio eso de que había una cercanía, una amistad. Nos permitió el aprendizaje a través de las experiencias propias de las personas y de transmitir todos esos sentimientos y esas emociones. Hablaron por ejemplo de la medicina que ellxs llevan adelante y creo que encontraron acá una audiencia con mucho respeto, y ellxs pudieron hacerlo libremente.

MINI: Me parece que lo que más cuesta es la reflexión sobre la práctica. Decir: paremos un poquito, pensemos, estudiemos. En realidad unx acá trata de formarse constantemente. Fijate que cuando empezamos con la olla nosotrxs jamás habíamos trabajado con gente en situación de calle. En ese momento era más mezclado, había carto-

nerxs, gente que había tenido oficios y estaba sin trabajo, pero nosotrxs juntamos una carpetita, porque a cada unx que venía le preguntábamos, y entonces teníamos gente que venía de centros de trabajo con adicciones. Entonces nos hacíamos una carpeta, y leíamos, y discutíamos, y convocábamos a la gente que trabajaba en esto para que nos ayudara a entender lo que pasaba. Creo que para cada cosa que fuimos haciendo, como ahora hacemos con la radio, tratamos de convocar y discutir entre nosotrxs qué es lo que hay que hacer.

¿Cuáles son los aportes más importantes que ustedes creen les ha dado el Programa de Capacitación?

RICARDO: Hay varias cuestiones. En mi caso, me resultó muy interesante sobre todo esto que tiene el Programa que uno se puede encontrar con personas con otras experiencias, de otras organizaciones muy diversas, de distintos lugares. Eso enriquece mucho. Y además en mi caso personal yo fui e hice un curso, no hice más que eso, pero sí después participé del Consejo Consultivo. El Programa no solo da el curso sino que convoca a integrarlo. Participamos de una actividad colectiva una vez al año, los concursos, allí pueden surgir vínculos entre las organizaciones que van.

MINI: Yo hice el que tenía que ver con los medios de comunicación. Yo no tenía ninguna formación ni nada y me sirvieron para la práctica concreta. Destaco también la metodología, porque a veces dice “taller” pero no es tal, solo tiene el título de taller. Acá la cosa es realmente interactiva, muy de estar con lxs otrxs y de intercambiar. Y siempre lo recuerdo para poder ponerlo también en práctica cuando vos estás intentando que eso sea de veras un taller.

RICARDO: Un aspecto también que destaco es que acerca la Universidad a personas que por ahí son de sectores sociales que no lo podrían hacer de otra manera. Esta posibilidad, este canal que permite a estas personas acercarse a la Universidad, que tengan esa experiencia en la Universidad, me parece muy enriquecedor y es un punto a destacar.

MINI: Nosotrxs por lo menos conocemos gente que le dio un valor tremendo a haber podido hacer los cursos. No solamente de nuestra organización sino de otras organizaciones que nosotrxs vinculamos a través del Programa.

¿Cuáles creen que son los desafíos de las organizaciones en esta nueva etapa?

RICARDO: Las vicisitudes políticas hacen que también



10 años - En la sala
En el espacio público

CULTURA CALCHAQUÉ

NOROCCIDENTAL ARGENTINO



of the...

eso impacte en la organización y en nosotrxs, inclusive en las tareas que vamos a llevar adelante. No es lo mismo las cosas que tenemos que hacer frente a la coyuntura hoy que lo que pensábamos hace dos años atrás. Obviamente la situación política y social del país impacta y uno de alguna manera también adecúa sus respuestas a lo que está pasando. Por ejemplo, ahora nos quieren desalojar de acá, así que tenemos todo el esfuerzo puesto en esto. No me pidas que vaya a hacer un curso de capacitación, esto nos demanda toda la atención, toda la energía, para tener una respuesta ante esta situación que es muy crítica. Porque la verdad es que el lugar para desarrollar las actividades es muy, muy importante. Uno sin un lugar es muy poco lo que puede hacer, así que para nosotrxs lo fundamental es el lugar. Tenemos que poner todo el esfuerzo para defenderlo y para mantenerlo.

MINI: En realidad nosotrxs tenemos desde siempre, desde que nacimos, una preocupación que es constante que tiene que ver más con la construcción del movimiento popular. Dado que nosotrxs no somos un partido político, somos una organización social con definiciones políticas, creemos que este tipo de organizaciones tienen que tener otro lugar en la representación. Si estábamos avanzando, bueno, ahora hemos dejado de avanzar en eso. Pero en realidad todavía falta mucho en la construcción profunda. A veces no-

sotrxs decimos que hemos logrado hacer una cantidad de cosas en estos años pasados con viejas herramientas, de la vieja política, sin que esto se fuera renovando. En algún momento eso se va a tener que dar. Es un poco hacia eso, a esa construcción de ese poder popular a lo que nosotros venimos apostando y seguiremos apostando. Cuando nosotrxs armamos una cooperativa de consumo estamos pensándola también como una herramienta de construcción de poder popular, porque tiene que ver con la alimentación, con llegar a que lxs productores no tengan que relacionarse con las multinacionales, ni con los monopolios. Cada cosa que hacemos tiene que ver con esa construcción de este poder, pero evidentemente somos como una pequeña isleta que pensamos que somos un montón, pero no hemos encontrado la manera de articular como corresponde. Porque tampoco estamos exentos de lo que son la mayoría de las problemáticas que tiene el movimiento popular en cuanto a hegemonismos, sectarismos, todas estas problemáticas que arrastramos y que no nos permiten avanzar como corresponde. Creo que esta es un poco la batalla de fondo que venimos dando desde el 2001 en distintas condiciones.

El barrio al hombro

■ ASOCIACIÓN CIVIL, SOCIAL Y CULTURAL IGUALDAD Y JUSTICIA



EL BARRIO AL HOMBRO

Asociación Civil Centro Social y Cultural Igualdad y Justicia

Igualdad y Justicia nace en el año 2011 con la idea de ofrecer un espacio a lxs chicxs del Barrio para la realización de actividades a contraturno del horario escolar. Hoy se constituyen en una organización de referencia en temas educativos y sociales. Más de 150 vecinxs terminaron la secundaria en la organización. Su legitimidad se fue construyendo en el trabajo cotidiano y comprometido en el Barrio.

Eduardo y Jorge son los principales referentes. Nos recibieron en su casa y sede de la organización. Nos ofrecieron una conversación cálida y unos ricos mates, que son, según sus propias palabras, “su principal herramienta de trabajo”.²³

²³ La entrevista se realizó en la sede de la Organización ubicada en el Barrio Las Lilas del municipio de Moreno, el 10 de marzo de 2017. Los entrevistados fueron Eduardo Pérez y Jorge Vázquez. Las entrevistadoras, Luz Decimavilla, Judith Barchetta y Bárbara Labecki.

¿Cómo surge la organización?

EDUARDO: Yo vengo de la Ciudad de Buenos Aires, allí tenía una Unidad Básica donde se hacían muchas actividades con lxs chicxs, me gustaba. Acá empezamos a trabajar de un modo distinto, a participar en distintos barrios, en distintos lugares. También nos reuníamos con la gente del barrio por la inseguridad. Un día, en un encuentro de mujeres, me dijeron “¿por qué no armás una asociación civil en tu barrio, que no hay nada?” Es cierto, no había algo así en mi barrio. Ese mismo día, cuando llegué, le comenté a Jorge. Nos preguntamos “¿dónde puede funcionar la organización? Y bueno, en casa.” Y fuimos para adelante. Les comentamos a lxs vecinxs, averiguamos cómo teníamos que hacer y así empezamos. Fue en el año 2011. La idea era realizar actividades para lxs chicxs, que tuvieran algo para hacer cuando salían de la escuela.

JORGE: Cuando tomamos la decisión de armar la institución, eso implicó juntar 38 personas, porque así lo

establece la Provincia de Buenos Aires para la creación de asociaciones civiles. La decisión la tomamos un jueves, y entonces Eduardo, ese sábado y domingo, se dedicó a caminar por las calles, a hablar con lxs vecinxs y juntar las 38 firmas. Había que conseguir gente del barrio que entienda lo que es una Asociación, que entienda que no es para un beneficio personal. Y eso lo hizo Eduardo en dos días. La gente firmaba porque se formalizó institucionalmente un trabajo que veníamos haciendo.

EDUARDO: Después, en una fiesta de cumpleaños conocí a una mujer, que yo no sabía que era la mujer del Intendente. Ella me propuso el FinEs²⁴. Me dijo “vení al municipio que hay algo para ustedes, que les va a venir muy bien, es para hacer el secundario”. Fui al municipio y me encontré con una chica que gritaba: “¡nooo, ya terminaron las inscripciones!” Pero al final me dejaron pasar. Era el 23 de agosto y las clases empezaban el 26 de agosto, era cierto que ya estaba todo cerrado.

Cuando volví, me bajé del colectivo, pasé por la panadería y le dije a la señora “¿sabés que me ofrecieron del

municipio algo para que la gente tenga la posibilidad de terminar el secundario?” Y la panadera me respondió “¡Qué bueno! Yo tengo que terminar, mi hija tiene que terminar...” Y ahí en el momento ya se anotaron cuatro personas. Al día siguiente, ya teníamos veinte personas. Y surgió otro tema, dónde metemos a la gente, porque yo acá tengo esta mesa y una de jardín. Para el lunes que empezaron las clases eran 36 personas anotadas. Y siempre me sorprendió que el día que empezaban las clases venía la gente caminando por la calle con las sillas al hombro y puertas placa. Puertas que hacíamos de mesas, de banquetas... Ellxs mismos nos ayudaban a desarmar todo, desalojábamos todo de acá y se armaba el aula.

JORGE: Ese primer cuatrimestre del año 2012 empezaron 45 personas, de las cuales terminaron 38. Y al año siguiente, la provincia sacó una nueva normativa que incluía a los que tenían la secundaria a medio terminar. Entonces fue una explosión: de una sola comisión de 38 personas nos ampliamos a 6 comisiones donde cada una tenía más de 30 personas, llegando a tener 100 personas dando vueltas en el día por acá, con un solo baño, el baño de casa. Es impresionante tener a toda la gente acá. Es el día de hoy que tenemos 160 personas que terminaron su secundario. Pero ese esfuerzo no lo vuelvo a hacer ¡estoy viejo ya!

24 Plan FinEs es una política socioeducativa a nivel nacional que promueve la finalización de estudios primarios y secundarios para mayores de 18 años y comenzó a implementarse a partir del año 2008.

EDUARDO: ¡Dice que no lo vuelve a hacer y todos los años empezamos de nuevo!

Fue necesario darle ubicación a toda esa gente. El quincho que teníamos nosotros lo cerramos todo para hacer otra aula. Entonces, teníamos el comedor de casa, el quincho y armamos otra aula con una casilla que compramos para albergar tres comisiones, todos los días de semana.

¿Cómo empiezan a trabajar en el terreno de al lado?

JORGE: El terreno está cedido por el municipio. En el terreno no había nada, estaba vacío. Un día nos juntamos todxs lxs que queríamos limpiarlo. Otro día, un vecino consiguió camiones de tierra. Tiramos seis camiones de tierra al frente del terreno. Dejábamos la puerta abierta y venía la gente del barrio con carretillas y con baldes, aunque nosotros no estuviéramos. La organización se hizo entre todxs, eso es lo que tiene de lindo. Después hicimos tres salones más. Hay dos salones que son donaciones de vecinxs que han podido progresar en estos últimos años y tener su casita de material. Y cuando desarmaron la casilla, nos llamaron. ¡Fuimos con lxs vecinxs y trajimos esos monstruos! ¡Porque hay que mover las casillas armadas con las puertas y las ventanas! Las pusimos en el

terreno y ahora tienen las reformas, machimbre, chapas, todas esas cosas. Creo que también es un símbolo eso: la casilla donde durante más de veinte años vivió una familia que está acá a media cuadra y ahora tiene su casa de material, ahora es un aula donde hacemos cursos de capacitación.

¿Cuándo surge la necesidad de aumentar la oferta de cursos?

EDUARDO: Cuando vimos el éxito del FinEs empezamos a pensar en otros cursos de capacitación. Y ahí fue el acercamiento al Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Comunitarias de la UBA y también al Centro de Formación Profesional de Moreno, que nos trajo cursos de computación, electricidad, gasista matriculado. Desde el Municipio, también nos acercaron talleres de cocina, panadería, cocina industrial. Hoy, hay varixs vecinxs que se están ganando la vida porque aprendieron un oficio y salieron a trabajar.

JORGE: Todos los cursos son gratis. Existe una cooperativa de \$20, pero no es obligatoria. Lxs profesorxs que vienen también tienen vocación de colaborar. Y son exigentes. Les hacemos entender a lxs chicxs que se les exige para que les sirva. Porque a veces se confunden,

como es una casa, no es una escuela... Nosotros les explicamos que es una institución con fines educativos. Y que para que a ellxs les sirva para seguir estudiando, tienen que irse con herramientas. Nosotros como institución no queremos que abandonen después la Facultad porque no les dimos la preparación suficiente.

¿Cómo organizan el trabajo de la organización?

EDUARDO: Está la Comisión Directiva, tenemos reuniones de trabajo. Como pasa en todos lados, siempre somos lxs mismxs. Hay algunxs que toman más las riendas, pero tratamos de juntarnos.

JORGE: El estatuto tiene responsabilidades para cada unx: el tesorero, el secretario, el presidente. Nosotros, como decía Eduardo, tenemos cierta visibilidad. Aunque Eduardo no sea el presidente, la gente se relaciona con él como institución. Además, por una cuestión de tiempos laborales, porque todo lo que tenga que ver con la institución es un agregado al día laboral de cada uno. Eso también es importante recalcar, muchos creen que tener una institución es como un plus que tenés por otro lado. Y no es así, para nosotros hay muchos aguinaldos puestos en esta institución, muchos aguinaldos de los dos, porque aunque la colaboración de lxs vecinxs es cierta, el tema

del dinero es muy importante para las instituciones que estamos en los barrios Y no hay un “no se puede...”

¿Quiénes definen las actividades que realizarán?

EDUARDO: Por ejemplo, ahora vimos que el barrio necesita abrir un comedor. En las vacaciones de invierno, hubo un grupo de chicos que venían con la necesidad de comer. Nosotros los llevábamos a la colonia y les dábamos el almuerzo. Cada vez más, hay familias que se acercan y nos dicen “necesitamos alimentos porque no llegamos a fin de mes”. Entonces, ante esta situación, estamos viendo cómo poner en marcha un comedor. Ya hicimos una presentación en el municipio para que nos ayuden con los alimentos secos y demás.

Ahí nos juntamos y nos organizamos. Vemos quienes pueden encargarse de la cocina, de atender a lxs chicxs, de recibir los alimentos. Cada uno tiene una responsabilidad, pero siempre estoy atrás yo para ayudar. La manera de trabajar es esa, con lxs compañerxs que participan de la Comisión Directiva y con todxs los socixs que quieran y que puedan participar de las distintas actividades.

¿Cómo se les ocurrió hacer un Mariposario?

EDUARDO: El Mariposario nació cuando presentamos



un proyecto en el Programa Nuestro Lugar de la SENNAF. Ahí nos reunimos con lxs chicxs del barrio y les preguntamos qué podíamos hacer, qué querían hacer. Empezaron a tirar ideas: club de fútbol, murga, graffitis. Y una nena, que tenía seis o siete años, había venido a acompañar a su hermana, dijo “¿por qué no hacemos un patio de vuelo para mariposas? Porque yo fui a Temaikén y había un patio de vuelo, pero la entrada era muy cara, se pagaba aparte y no pudimos entrar”. Entonces empezamos a investigar con lxs chicxs qué posibilidades había para hacerlo. Encontramos la propuesta del mariposario, que es un paso más adelante, porque tenés un espacio donde cuidás el medio ambiente, preservás especies y se ven todas las etapas de desarrollo de las mariposas. Era un tema nuevo y empezamos a trabajar sobre eso, las plantas nutricias de las mariposas, dónde depositan los huevos, cómo crecen, como cuidar las plantas, las diferentes especies, todo. Estamos aportando un granito de arena para cuidar el ambiente, el ecosistema. Hoy por hoy, el Mariposario es el pulmón de la manzana. Contamos con 20 especies de plantas, muchas autóctonas que se habían perdido, como el tala, el colmillo, la lila. Este barrio se llama Las Lilas porque en su momento había muchísimas plantaciones. Y ahora, para tener lilas, tuvimos que com-

prar una planta en Capital. La planta está creciendo y la idea es tener varias para llenar el barrio con la planta que le da el nombre.

¿Qué impacto tiene el mariposario en el Barrio?

EDUARDO: El día que hicimos la pre inauguración hubo un montón de gente que vino a conocer el mariposario. Ver la sorpresa cuando las personas hacen el recorrido es impresionante. Hacemos visitas guiadas. Hacemos una charla explicativa sobre las mariposas y sobre las plantas nutricias. Después, la gente nos manda fotos de mariposas que encuentran en su jardín y nos acercan libros del tema. Cuando ven que esa oruga fea se transforma en algo hermoso, las empiezan a cuidar. También nos dicen “si esta planta atrae mariposas, voy a plantar dos, para que las mariposas se alimenten, pero que no se muera la planta”. Porque si uno mira el comportamiento de las mariposas, ves que se comen todo pero dejan una parte, para que la planta siga creciendo, a no ser que sea la única que tengan. Cosa que no hacemos los humanos, nosotros destruimos hasta el fondo. La naturaleza es sabia y hace reserva. Como institución queremos dar un saltito más allá de lo que es cotidiano.

JORGE: Pero tenemos un problema de estructura, es

un espacio de seis metros por diez que hay que techarlo y hacer una estructura de metal para sostener el techo. Hay plantas que son tropicales y un poco de helada las destruye, es importante cuidarlas en el invierno. Nosotros tenemos el proyecto de cerrarlo con la estructura y eso es mucha plata.

EDUARDO: Participando del proyecto Nuestro Lugar, pudimos comprar algunas de las estructuras. Pero nos falta el techo, tendría que ser transparente, de chapa de policarbonato. Se nos va mucho, va a ser complejo hacerlo. Ahí adentro se ha creado como un ecosistema, desde el primer día que con lxs chicxs plantamos dos o tres plantitas. Hasta hay mariposas nocturnas que tienen su vida propia. Por ahí ves en los árboles una sombra que se mueve, te acercás y te das cuenta que son mariposas. Yo estoy buscando una luz especial para que se puedan hacer visitas guiadas nocturnas, para que también se pueda ver eso.

Ustedes fueron contando algunas articulaciones desde el mismo armado de los FinEs con el municipio, los cursos de oficios con el Centro de Formación profesional.

¿Han realizado otras articulaciones con el Estado?

EDUARDO: Tenemos un trabajo con SEDRONAR

(Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas). También pertenecemos al INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo). Con la Universidad, con la UBA y con la Universidad de Moreno también. Por ejemplo, han venido estudiantes a hacer sus prácticas de Trabajo Social a la organización. Somos parte del Concejo Local de la Niñez. Con COMUNIDIS (Consejo Municipal para la Integración de las Personas con Discapacidad), ahí también estamos. Tratamos de estar un poquito conectadxs con todo e insertarnos en todo lo que la comunidad necesite. Tratamos de articular con instituciones que vemos que a la gente le sirven. Cuando tenemos algo que a nosotrxs nos sirvió, tratamos de decirle a otras organizaciones que están empezando, tratamos de acompañarlx.

JORGE: La lógica nuestra es tener un Moreno que sea realmente activo. Me parece que como organizaciones tenemos que ser la base de los barrios. El domingo pasado fuimos a la casa de una señora que tiene nueve hijos y vive en un barrio de cartoneros. La realidad es que en los años en donde hubo crecimiento, el Estado no llegó a todos los barrios, no llegó al más pobre entre los pobres. Entonces, a mí me parece que nuestra tarea como institución que ya está consolidada, es empezar a entrar nosotros a esos barrios, a acercarnos. Entrás a un mundo

en donde después te empiezan a exigir, también. Por eso necesitamos que el Estado esté presente y ser, como dice Eduardo, el nexa entre las familias y el Estado.

¿En qué momento se da el acercamiento al Programa?

JORGE: Por el prestigio que tiene la universidad. Porque tener la posibilidad de hacer un curso en la universidad es importante. Y la gente del barrio tomó eso y dice orgullosa “yo participé de los curso de la UBA”. Y en muchos casos no conocían lo que es una universidad.

EDUARDO: Las compañeras dicen muy orgullosamente “yo hice el curso de violencia de género en la UBA”. Hay gente mayor que ha sido siempre ama de casa y tuvo la oportunidad de hacer los cursos. Y después las vemos en reuniones defendiendo su postura, por lo que aprendieron en la universidad. Y yo también cuando voy a reuniones me doy cuenta que muchas herramientas las saqué de los cursos del Programa para Organizaciones de la UBA.

JORGE: Lo bueno del Programa es que permite incentivar a otras organizaciones a que vayan a participar. También la propuesta de escuchar al otro que ve distintas cosas. Porque el Programa lo que tiene es que en esas grandes aulas se juntan muchas organizaciones de

todo el conurbano...

EDUARDO: Está bueno para aprender a discutir, que cuesta mucho, a discernir sobre distintos temas. En los talleres a veces hay veinte opiniones distintas y está bueno aprender a escuchar y a discutir. Eso también te sirve porque cuando vas a otro lugar, recordás cómo participaste y te sirve un montón.

Y en términos de la organización en general ¿cuáles son las dificultades y los logros que encontraron en estos años?

EDUARDO: El logro más importante es el reconocimiento del barrio. Es un logro que la gente venga y nos diga “ustedes son distintos, yo los apoyo porque lo que dicen lo hacen”. Y después, a nivel institucional, el no tener que hacer propaganda para un curso que va a empezar, que la gente quiera participar, tener los tres salones que tenemos. También es un logro el reconocimiento de la UBA, que nos reconozcan como una institución que trabajamos para el barrio. Y la confianza del municipio, porque cuando vamos a solicitar algo al municipio, ellos saben que la institución trabaja y hace bien las cosas.

JORGE: También el reconocimiento de otras organizaciones que vienen de otros barrios a preguntarnos



“cómo hicieron esto, cómo tengo que presentar los papeles”. Es algo positivo, la complementación. Uno sabe que tiene sus límites, pero otrx agarra la bandera y sigue.

EDUARDO: Y en las dificultades, quien conoce la institución sabe que es un lugar humilde. Nos gustaría poder brindar más comodidad, espacios más acordes a las necesidades, hacer un buen escenario para los espectáculos, para que cuando hacemos las fiestas anuales, la gente venga y disfrute. Tener el mariposario bien terminado. Lo que tenemos hoy no es lo que proyectamos, pero no podemos quedarnos esperando la perfección para abrir un espacio, porque capaz que nunca lo abríamos. Es mejor ir luchando y haciendo lo que puedas hasta lograr el objetivo.

¿Cómo se imaginan la organización a futuro?

JORGE: Como institución, empezar a poner semillas en distintos lugares. Y de acá a veinte años estar manejando el presupuesto del Estado ¿por qué no? ¡Nos hemos sentado con gente que vos sabés que te está guitarreando y no sabe lo que es caminar el barrio! ¡No sabe lo que es salir de tu barrio con calles de tierra y tratar de llegar a tu trabajo limpio!

EDUARDO: Si tengo que proyectar la institución, me

gustaría tener un lugar más acorde, más armonioso. Y ahí vuelvo a las raíces de todo, que para mí es la política social de Eva Perón. Cuando ella pensaba en un hogar para chicxs, pensaba en un hogar con cortinas, sábanas, muebles, porque eso es lo que incentiva a lxs chicxs. Porque si yo a lxs chicxs le voy a tirar comida y un vaso de plástico en un merendero, sin un mantelito, un platito, lxs chicxs ven eso y no se van a preocupar por algo mejor. Acá, cuando vienen ponemos mantel, el platito con los cubiertos, el vasito adelante y la servilleta adentro. Después van a sus casas y le cuentan a la mamá todo lo que han hecho y eso creo que ayuda. Cuando uno ve fotos de los hogares que hacía Eva Perón, eran majestuosos. Lxs ricxs decían que no era necesario dar semejante lujo a lxs pobres. ¿Por qué no? Nosotrxs tenemos que generar que conozcan otras formas de vida. En ese sentido proyectamos la institución, como un buen lugar, con muchas ventanas, mucha luz, que tenga cortinas, lindas mesas, lindas sillas. Hay vecinos que han venido acá y después nos dicen “ves, tengo las cortinas igual a como las tenés vos”. Proyectar en mejorar, siempre. Que la gente tenga un poco más y que piensen que pueden llegar a tener una hermosa cena, con un lindo mantel ¡tienen derecho! En las cenas de diciembre que nosotros hacemos acá, pone-

mos manteles hasta el piso y centros de mesa ¡que después se pelean a ver quién se los lleva! Y después, ellxs hacen sus fiestas y tienen manteles y centros de mesa y copas. Y eso es lo lindo. No es darle al pobre el cacho que te sobra. Nuestro proyecto es mejorar la institución para todxs, porque cuanto más conoces, más podés desear y más querés mejorar.

El San Telmo que vemos nosotrxs

■ ASAMBLEA POPULAR PLAZA DORREGO - SAN TELMO



EL SAN TELMO QUE VEMOS NOSOTRXS

Asamblea Popular Plaza Dorrego – San Telmo

La Asamblea Popular Plaza Dorrego - San Telmo surge en el marco de la crisis de 2001. Tiene su sede en la esquina de Av. San Juan y Piedras, en la Ciudad de Buenos Aires. Lucho forma parte de la Asamblea y de la Olla Popular “Guillermo Leckie” desde sus comienzos, cuando se reunían en la zona de la Plaza hasta tener su local definitivo y define a la Asamblea como “mi lugar de pertenencia, mi lugar de militancia, mi lugar donde llevar adelante la ideología con la cual comparto y es eso... mi lugar en el mundo”. Jorgelina es psicóloga y forma parte de la Asamblea desde 2008 y la siente como el lugar “donde nos encontramos con algunxs que creemos en lo mismo”. Luego se sumó Víctor a la entrevista, que forma parte del espacio desde hace más de diez años.²⁵

25 Esta entrevista fue realizada el 1º de marzo de 2017 en el local de la Asamblea ubicado en Av. San Juan 803 de la Ciudad de Buenos Aires. Participaron Jorgelina Di Iorio, Jorge Bispo (Lucho) y Víctor Rodríguez y la entrevista fue realizada por Ester Noemí Pisani, Verónica Paladino y Luciana Kulekdjian.

¿Cómo recuerdan a la Asamblea en sus orígenes, allá por 2001?

LUCHO: Originalmente era una cantidad compacta de vecinxs, calculamos más de 350, se ocupaba más de un cuarto de plaza Dorrego. Muchxs compañerxs exiliadxs, muchxs que venían de partidos políticos de izquierda... eso con el tiempo se fue decantando. Había necesidades personales y también las de cada partido que originalmente formó parte de la Asamblea. Nos quedamos lxs compañerxs que seguimos pensando que todavía es posible. Igualmente había muchxs más vecinxs independientes que de partidos políticos. El 70 % eran vecinxs.

JORGELINA: La Asamblea es una mezcla, es una mezcla de historias, de personas, de pertenencias, de edades, de género. Algo que la define es su pluralidad, su heterogeneidad, creo que también es una de las cosas que hacen que persista. Esto que dice Lucho incluso está en su origen, ese momento tan mítico, el de salir a la calle, de cierto agotamiento que después fue decantando

en esta forma de organización, que fueron las asambleas. También la Asamblea en ese intento capta más rápido lo que va pasando en el clima social y político, porque en realidad surge así, producto de un agotamiento de la forma de hacer política. Lucho decía que esto lo definimos porque estamos convencidxs de que hay otro modo de construcción de poder, que no es la forma tradicional. Después fueron apareciendo otras formas de organización, y fueron pasando otras cosas en el país, incluso muchas se fueron fusionando con otras formas de organización, no es que han desaparecido sino que adquirieron otras formas.

¿Cómo fueron adaptándose a estos cambios?

LUCHO: Esto es algo que surgió en el plenario, una de las cosas que yo dije es que yo no me tenía que auto-criticar o flagelar porque se habían ido 300 compañerxs, porque muchxs quizás tenían una postura política diferente, otrxs asumieron la realidad que habían dejado, que era la de volver a su partido político e instaurarse en esta metodología de las elecciones y demás. Por suerte siempre estuvimos un paso al costado y tuvimos la posibilidad de elegir qué hacíamos porque no estábamos chupadxs por esa vorágine de las elecciones.

JORGELINA: No es tan fácil ejecutar eso de “me banco la diferencia”, eso es lo que tiene esta organización y todas aquellas que nos definimos de este modo más autogestivo, más plural, más heterogéneo, con sus puntos a favor y en contra. Apostamos a una construcción más diversa que entendemos contempla esa diferencia, creemos que está bueno que en los barrios esté esa posibilidad. Me parece que el contexto, de un tiempo hasta acá, nos está pidiendo otra cosa. Hay que pensar otros modos de construcción, otras formas de contener a lxs vecinxs y a lxs compañerxs, o a la gente que no tiene tradición de militar. Acá vienen compañeras que son del barrio, que capaz vienen a la Asamblea, o a ayudar a la Olla, que es nuestro espacio más fuerte, y se van enganchando. A lxs compañerxs que vienen a comer a la Olla no le estás pidiendo como contraprestación que se sume a una movilización. Lo digo porque es una práctica habitual de las organizaciones políticas, y nosotrxs lo vemos sistemáticamente en la denuncia que hacen lxs compañerxs que están en la calle que a veces el plato de comida equivale a un número que va a la movilización.

Yendo un poco a la historia y el recorrido ¿podrían resumir hitos principales que los marcaron en la historia

de la organización?

LUCHO: Un momento central es la construcción de nuestro espacio, a fines de 2002, principios de 2003. También como un hecho puntual es haber generado la primera vacunación a cartonerxs. Tuvimos una charla por 2006 con el entonces director del Hospital Argerich, Donato Spaccavento, que era un compañero, por otro lado. Estuvimos casi una semana y pico aplicando la vacunan anti-tetánica por la noche, que es fundamental por el tema de los cortes, las infecciones y demás. La verdad que fue una experiencia muy buena, porque la gente no lo vio como algo agresivo, invasivo, como “uh, mirá, el Estado me está haciendo esto”, sino como que una organización social lxs estaba cuidando y tuvo muy buena aceptación. Es más, lxs íbamos a buscar, recorríamos el barrio, íbamos a Paseo Colón y lxs traíamos a la plaza para que se vacunen. La relación viene de antes. En 2001 cuando fue la lucha de los hospitales públicos yo estaba en la Boca con el tema de los centros de salud (CeSAC) y el Tano Spaccavento era ginecólogo en el CeSAC del barrio. También mencionaría las primeras Ollas en la calle, porque nosotrxs, como no teníamos lugar, lo que hacíamos era cocinar en la casa de algunx de lxs compañerxs y poníamos los tablones ahí en Balcarce y Garay. Ahí fue la primera Olla nocturna.

Después tuvo cambios, sábados y domingos merendero, martes y jueves, tuvo distintos movimientos hasta que decidimos que fuera el domingo. Otro punto a destacar fue la marcha de antorchas que hacemos para cada 24 de marzo desde 2005, creo. El tema de la memoria, las baldosas recordando detenidxs desaparecidxs, el tema del Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio “Club Atlético”. Nosotrxs estamos en la mesa de trabajo y consenso de El Atlético.

¿Podrían contarnos la historia de este lugar?

¿cómo surge?

LUCHO: Esto era una plaza seca. Como ensancharon la avenida San Juan, quedó como una L. La tomamos un día, lo que también fue toda una discusión porque había compañerxs que no estaban de acuerdo, la tensión estaba entre tomar un local o construir. En la Asamblea había un grupo de compañerxs que estaban desocupadxs, fueron los que formaron los primeros MTD, los movimientos de trabajadorxs desocupadxs. Con ellxs llevamos adelante proyectos de trabajo, los reclamos de bolsones de comida y demás. También con eso hubo toda una discusión ideológica de si hacerlo o no, si armábamos un listado o no. Todo acá tiene una discusión, todo, todo. Lo

que sí nos queda claro es que acá nunca vendimos nada, ni los bolsones, ni la comida, ni la ropa. Esto queda claro, por ejemplo, la Olla de hoy es un reflejo del trabajo de 15 años. Una de las primeras cosas que nos empezamos a dar cuenta es que la gente cuando venía los domingos acá se dormía en la mesa, ¿sabes lo que es dormirse en un lugar? Es saber que va a estar tranquilo, porque dormir en la calle es muy difícil, y acá dormían.

JORGELINA: La historia de la construcción es muy interesante. Hubo otras Asambleas que tomaron locales en vez de construir, y a mí me parece que esa idea de la construcción, que se hizo vendiendo bonos de \$1, que eran como ladrillos para colaborar con la construcción del local, fue muy importante. Fue un trabajo colectivo eso también e incluso tiene que ver con el modo en el que nosotrxs vamos construyendo.

LUCHO: También teníamos relaciones con otros espacios, como la Iglesia Luterana Alemana o de Francia, a través de compañerxs exiliadxs que habían vivido en otros países. Así se presentaron proyectos de trabajo, de educación, de emprendimientos y con eso logramos poder construir. Hoy nosotrxs estamos acá por Ley, que también fue toda una historia. Porque teníamos un comodato de uso por cuatro años, se venció y tuvimos otros cuatro

años más y después presentamos la Ley (de comodato del local) que salió en 2013, que es por 20 años; pero fue todo un trabajo.

JORGELINA: La primera ley fue en 2011, por cuatro años, también fue un salto cualitativo. Fue pasar de un contrato más precario a una ley. Ahí también la coyuntura hizo que nosotrxs adquiriéramos otras formas organizativas, la Asociación Civil por ejemplo. Nosotrxs somos una asociación civil, Lucho es el presidente, algún/a otrx será vocal. Pero como modo de uso prácticamente ni la usamos, salvo para presentar algún proyecto que necesitamos tener una cuenta. Sin embargo, eso trajo una discusión sobre que si había que hacer la Asociación Civil o no. Claramente hoy se plantea que sí porque fue una garantía como organización. No solo para nosotrxs sino para otrxs también, porque fue superadora en el proceso organizativo y además en un contexto muy adverso, donde empezó a estar el macrismo en la Ciudad, con todos los desalojos que hubo y sigue habiendo. En un momento fue moneda corriente desalojar lugares, venir a pedirte habilitación. Pero nosotrxs no somos un bar, hacemos unas peñas para juntar plata para sustentarnos. No podés pedir lo mismo que le pedís a la milonga que tiene turistas todos los días. Entonces la asociación civil fue un momento importante



para el crecimiento de la organización y tuvo que ver con el contexto. Para las leyes también tuvimos que hacer un trabajo con los legisladores. El proyecto lo armamos nosotros y trabajamos con todos los legisladores del bloque opositor.

¿Cómo es la relación con entes estatales y otras organizaciones?

JORGELINA: Con este fundamentalismo que tenemos de la diversidad, decíamos que el proyecto no tenía que quedar asociado a un/a legislador/a, en todo caso es un local para el barrio que tiene actividades y que incluso viene articulando con otros espacios, como el Centro de Salud o con el Programa de Alfabetización, Educación Básica y Trabajo (PAEBYT)²⁶ de la Ciudad, que funciona acá en la Asamblea. También hay gente que viene hacer la *probation* acá. Si no lo relatamos no nos damos cuenta, pero en realidad tenemos un laburo en articulación con instancias del Estado, donde uno termina siendo el conector, en el buen sentido, de las organizaciones sociales

26 El Programa de Alfabetización, Educación Básica y Trabajo para Jóvenes y Adultos tiene como objetivo la terminalidad de la educación Primaria para jóvenes y adultos mayores de 14 años y funciona desde 1985 en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires.

regulando algunas cosas y tirándole al Estado en algún punto. Porque cada vez que nos llaman para una *probation*, todo bien, vos ofrecés el espacio, pero te posiciona en un lugar de poder denunciar, que nos parece que es el lugar que tienen que tener las organizaciones sociales. Ir acompañando y cogestionando aquellas cosas en las que se pueda y en otras denunciar, como hacemos con el tema de los subsidios y de algunas cuestiones específicas de la gente en situación de calle. Creo que la autonomía nuestra es un facilitador.

LUCHO: Mantenemos relación con muchas organizaciones, con el Pa.De.La.I.²⁷, con el Centro Educativo Isaura Arancibia, con el polideportivo del barrio. Tenemos un laburo hecho de años y los compañerxs saben que acá nos pueden encontrar siempre. Nos podemos equivocar muchas veces, pero no les mentimos. Nos podrán romper vidrios alguna que otra barrita pero nunca hemos tenido problemas. Tuvimos un solo robo grande, que nos robaron muchas cosas.

JORGELINA: Fue un robo donde rompieron todo. El año pasado se dio, y cada tanto te tiran una piedra. Hay vecinxs a los que les molestamos claramente; porque

27 Patronato de la Infancia

nosotros somos contraculturales de lo que es San Telmo. El barrio cambió mucho desde 2001. En el comedor tenías población de hoteles o casa tomadas que fueron desalojados y que se transformaron en *hostels* o en hoteles boutique. Tenés un San Telmo que ve el turista y otro que es el que vemos nosotrxs. Los domingos, en pleno corazón de San Telmo está la gente en situación de calle que viene a comer y que a veces viene más fisura, que la pasó mal durmiendo en la calle, y esto genera tensiones en el barrio. Son modos de disputar el espacio público: de quién es la ciudad y de qué modo.

¿Cómo describirían la relación con la Universidad?

JORGELINA: Siempre hemos tenido gente que viene de la Universidad, pero la relación con el Programa de Capacitación, para la Olla fue un salto cualitativo. Que algunxs compañerxs empezaran a ir a la Facultad, compañerxs que no estaban estudiando y que no era su inquietud. Fue un movimiento y creo que para la Facultad también lo fue. No solo por los proyectos que presentamos, sino porque mejoramos algunas cuestiones de recursos que además son reales, que permiten mejorar las actividades que realizamos. Los equipos de sonido que compramos con el proyecto, por ejemplo, los usamos

para la peña y para la radio abierta, y esto permitió que compañerxs de la Olla se puedan ir integrando más a la Asamblea. Muchxs van al Programa como Asamblea, y se definen así. Eso fue como un salto organizativo para nosotrxs y para lxs compas que ven y dicen “ah, entonces yo puedo ir”.

¿Qué dificultades significativas recuerdan que tuvieron que atravesar?

LUCHO: Hubo disputas algunos domingos, por lo que nosotrxs llamamos en la Olla “el poder del cucharón”, porque es una posición singular. Logramos nivelar y hoy somxs todxs iguales, nadie es más que nadie: el que está en la Olla y el que corta papa, valen lo mismo. Tuvimos muchos problemas y situaciones muy violentas. Había mucha agresividad. Acá los domingos se dirimían problemas que ocurrían en la semana.

JORGELINA: En un momento tuvimos que cerrar el comedor, creo que fue 2011. Y coincide con el acercamiento a la Facultad y con que nosotrxs los domingos empezamos a hacer otras cosas a la mañana. Creo que logramos luego el equilibrio porque miramos lo que estábamos haciendo, mucha reflexión de lxs compañerxs Asamblea-Olla. Fue un momento de quiebre y de pensar

qué podíamos estar haciendo o diciendo que generara esto; porque empezamos a hacer un par de cosas y la gente bajó.

LUCHO: Haber cortado un par de domingos hizo que bajara, la gente se dio cuenta y lo que pasó después fue una contrapartida. Incluso la gente que venía a comer era la que nivelaba para afuera, se daban cuenta que se terminaba esto. Y en otros lados les pedían documentos, los bardeaban, trataban mal, eran números o se quedaban sin comer. Esto era distinto, en nuestro espacio ofrecíamos algo distinto: podían hablar, participar, cocinar, lavar. Sentían que esto era de ellxs también.

JORGELINA: Y al mismo tiempo es involucrar a lxs demás. Eso también fue generando un nivel de regulación porque implica el riesgo de perder un lugar donde me siento cómodx. Te tenés que hacer cargo, porque si vos la estás bardeando todo el tiempo, ahí va a venir la cana.

LUCHO: A veces nos decían “somos 15 afuera, ¿no llevás la comida a la plaza?” y lo hacíamos. No es que se autocensuraban, sino que se daban cuenta que no estaban en condiciones de entrar.

JORGELINA: Y eso para nosotrxs es la construcción de un sujeto político. Ese nivel del que el/la otrx pueda regular y tener registro de que sus actitudes tienen con-

secuencias, es construir un sujeto político. Acá no hay alojamiento, no hay trabajo, no hay vivienda, eso lo tiene que resolver el Estado. En todo caso peleamos para que eso pase, lo que hay acá es un espacio para que vos te sientas parte, para que vos regules, para que te sientas persona, en la calle no te sentís persona; que puedas entrar a un baño y esté limpio. Y si está limpio es porque otrx compañerx lo limpió. No es solamente por nosotrxs porque somos buenxs.

(Víctor se suma a la conversación) Contanos, Víctor ¿cómo fue tu acercamiento a la Asamblea?

VÍCTOR: A la Asamblea y la Olla las conozco desde hace muchos años. Yo siempre estuve en el barrio, vine a comer varias veces sin participar ni socializar con nadie y con el tiempo me empecé a acercar un poco más. Después empecé a venir con Jorgelina, con Proyecto 7, nos reuníamos acá, nos prestaban el espacio y de ahí nos fuimos acercando más. Cada vez me fue gustando más lo que se hacía. Primero empecé con la Marcha de Antorchas, después vine al PAEBYT para poder seguir estudiando y empecé de cero acá la primaria. Eso fue en el

2013, en 2014 empecé el Plan FinEs²⁸ para terminar la secundaria en la UNQui²⁹, lo terminé y ahora estoy siguiendo una carrera. Después de participar en la Olla entré a la radio. También teníamos una revista “Ganándole horas al día”. Después se terminó eso, que duró poco, y vino otra idea de lxs compañerxs que habían viajado a Cuba de hacer una radio. Así empezamos con “Malabardeando”, que era un espacio de conversación antes de ser una radio, para charlar un poco nuestros problemas y de a poco fue transformándose en radio, que sigue siendo un grupo de conversación.

¿Cómo es la dinámica de las Ollas, cómo se organizan?

VÍCTOR: Nos dividimos en grupos lxs participantes de la Asamblea más los que cooperan, gente que está y que no está en la calle, gente de otras organizaciones cercanas. Se abre a las 9, la radio empieza 11.30 hasta las 13, que se come. Después nos quedamos a limpiar y depende... según los grupos, unos más lentos, otros menos lentos (risas). Hay horario para empezar pero no

28 Plan FinEs es una política socioeducativa a nivel nacional que promueve la finalización de estudios primarios y secundarios para mayores de 18 años y comenzó a implementarse a partir del año 2008.

29 Universidad Nacional de Quilmes.

para terminar. A veces nos vamos cerca de las cinco de la tarde.

¿Siempre es la misma gente o va cambiando?

VÍCTOR: Se está acercando más gente a través de las cosas que vamos haciendo. Por ejemplo está Arte Mutante, que los hacemos cantar. Hacemos karaoke con micrófono abierto acá el primer domingo de cada mes. Entonces la gente que viene a comer, canta, recita, baila, lo que quiera. Nosotrxs también. Ahí la gente se siente más parte, porque canta y está contenta.

LUCHO: Las fiestas de los últimos dos años han sido de las mejores. Nosotrxs hace tres o cuatro años que en enero cerramos por cuestiones de limpieza y también por desgaste. Y creo que este año por primera vez en 15 años nos replanteamos esta cuestión de abandono de lxs compañerxs. Por un lado, la gente está peor y está más demandante, sobre todo con la cuestión de la pertenencia. El año pasado por primera vez nos replanteamos si este año el 31 o el 1° de enero o el 24 la pasamos acá.

¿Cuántas personas integran el espacio hoy y cómo es la dinámica?

LUCHO: Entre adherentes y demás debemos ser



como treinta y pico. Nos reunimos los jueves. La relación entre nosotrxs es fluctuante, a pesar de lo que decíamos al principio. Hay algunas diferencias metodológicas y algunas diferencias que tienen que ver con lo operativo. Hay compañerxs que piensan que la culpa la tenemos nosotrxs porque no viene la gente y esta cosa culposa por lo menos conmigo no va. Yo creo que somos lo que somos y no hay vuelta. Hoy por hoy creo que estamos muy bien. Habernos mantenido durante 15 años y estar todavía, ser referentes, tener presencia y muchas actividades y demás... yo duermo tranquilo.

JORGELINA: El jueves es el día de Asamblea donde se tratan de tomar todas las decisiones. Hoy con la comunicación virtual, muchas veces hace que algunas cosas se resuelvan por Whatsapp, que es como una Asamblea más. Pero también venir al local, porque tiene que estar abierto y tenemos que estar. Después hay comisiones o líneas de trabajo que se supone que nuclean algunas actividades. Todo lo que tiene que ver con Memoria y Derechos Humanos por ejemplo, es un área de trabajo de la Asamblea y ahí hay diferentes actividades; acá se reúne la Coordinadora de Barrios por la Memoria y se hacen las baldosas.

¿Qué otras comisiones funcionan?

JORGELINA: Después hay otra que nosotrxs llamamos vulneraciones, tiene un nombre horrible, algún día lo tendremos que cambiar. Acá entra la Olla, el PAEByT, hace tres años que acá funciona el Programa de Alfabetización de Ciudad, que claramente tiene que ver con la inclusión. Son Programas vinculados con el trabajo, con las exclusiones más fuertemente. Incluso nosotrxs hacemos informes para la gente que pide subsidios, los hacemos y los firma la Asamblea intencionalmente, no un/a trabajador/a social. También están las *probation*, o actividades que hay con niñxs de otros colectivos, porque la Asamblea fue integrando a otros grupos que no tienen local, o capaz son grupos más autoconvocados y que trabajan en el territorio y que se fueron integrando al espacio de la Asamblea. Creactivar, que es una organización que hace apoyo escolar y una biblioteca y hacen actividades con chicxs los sábados. Nahual, que son chicxs de Ingeniería que tienen como nodos de software libre y enseñan informática, entonces acá todos los sábados hay como 15 viejxs del barrio. Se dieron cuenta que era una necesidad. Hay un montón de actividades. Después está la comisión de Cultura, que ahí entran los talleres que son más culturales, el taller del folklore, el ensayo de la murga en su momento

o candombe. El grupo de mural, eso también fue otro hito importante, el mural de la memoria que hemos hecho acá en el barrio. Después hay una Comisión que es de Organización, que ahí somxs todxs, que tiene que ver con la logística de la vida diaria de la Asamblea, desde pagar los impuestos hasta cosas que hacen al mantenimiento de la organización.

LUCHO: Acá también se festejaron bautismos, cumpleaños de vecinxs, fiesta de egresadxs, gente del barrio que no puede pagar un salón. Por una módica suma, mucho menor que el alquiler de un salón, acá puede festejar cumpleaños o lo que sea cualquier/a vecinx.

¿Cómo logran el sostenimiento económico de la Asamblea?

LUCHO: Bueno, eso es un problema. Básicamente nos sostenemos por algunas donaciones fijas que tenemos y el aporte mensual de lxs compañerxs. Hay un vecino que es un mayorista de verduras que nos dona un chango desde hace 15 años, Atilio, que es un capo. Antes había una organización que eran empleadxs del Banco Credicoop, que se llamaba “Dar es Dar”. Se disolvió ahora, ellxs le transferían al carnicero y nos pagaban la carne picada todos los domingos. Como se disolvió estamos ha-

ciendo lo mismo con el mismo carnicero pero pagándola nosotrxs, o sea pagamos nosotrxs una parte. El pan nos lo donan unxs compañerxs que antes hacían candombe, ellxs se fueron pero la relación quedó. Después lo demás lo pagamos nosotrxs. Tenemos costos fijos que son muy grandes, los descartables, los fideos. Tenemos platos y cubiertos, pero hace unos años, cuando fue el brote de la gripe A, eso nos trajo bastantes problemas: el plato y la cuchara podían ser algo que significara contagio, entonces decidimos empezar con los descartables. Tenemos nuestros problemas económicos y financieros que los estamos manejando más o menos bien.

JORGELINA: El tema es ese, que se dio mucho más fuerte la inflación y los aumentos, tarifazos y todo eso. Fue un impacto para la organización, sumado al aumento de la gente. El domingo pasado pusimos 20 paquetes de fideos, hace años que no poníamos 20 paquetes. Durante casi los últimos 3 años antes de Macri, teníamos un techo de 60, 80 personas. A partir de enero de 2016 comenzaron a venir 120 y ahora estamos superando los 130. Y muchxs que se llevan un tuper con varias porciones.

¿Cómo evalúan la relación con la Universidad?

LUCHO: Queremos resaltar el agradecimiento a la

Facultad, el apoyo y el reconocimiento de ustedes hacia nosotrxs y de nosotrxs hacia ustedes. Fue una vuelta más que le encontramos a muchas situaciones que tal vez nosotrxs las hubiésemos visto un poco más tarde. Incluso la apertura de que compañerxs nuestros pudieran ir a estudiar a la Facultad, eso también fue muy bueno y para nosotrxs es un golazo porque es una progresión, es como una continuidad.

JORGELINA: También vienen de distintas universidades y carreras para hacer sus tesis o trabajos. Por ejemplo, de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA vienen de la Carrera de Comunicación y también somxs Centro de Prácticas de la Carrera de Trabajo Social. Además, articulamos con un equipo de la Facultad de Psicología que se suman al malabarizando los domingos. También vienen de la Universidad de Avellaneda por una materia que se llama Prácticas Comunitarias. En casos hay continuidad, pero hubo experiencias con otros espacios que no fueron tan buenas. Nos jode un poco la lógica de “vengo, te saco información y me voy”. Yo esto lo digo ni siquiera como integrante de la Asamblea, lo digo como profe, yo soy profe en la facu y cuando mis alumnxs hacen eso me enferma. Una vez había unas chicas que estaban grabando una Asamblea sin avisar. Yo me saqué, porque estaban

viniendo a preguntar y tenés que bancarte las reglas de la organización. Los domingos hay muchxs compañerxs que no les gusta ni que les saques fotos por un montón de cosas. Pero también hemos tenido experiencias más lindas y que han generado, que es el ideal nuestro, que lxs compañerxs después vengan y se queden, con el modo de participación que sea.

¿Cuál es la mayor satisfacción de formar parte de este espacio?

LUCHO: Seguir marcando que hay otra forma de construir política, organización. Creo que básicamente es eso, decirle a la gente que confiamos que nosotrxs somos seres capacitadxs para formarnos y crear cosas y que eso nos permite que tengamos una Asamblea durante tanto tiempo, que seamos referentes y que creamos política todo el tiempo y la creamos todxs.

JORGELINA: A mí me da satisfacción cuando la gente vuelve, que quiere decir que se sintió parte, que lo disfrutó, que siente que puede volver. Porque a veces hay lugares muy expulsivos, y sobre todo con las situaciones más complejas, que son las que trabajamos nosotrxs, que viven todo el tiempo marcándote, porque han vivido situaciones de violencia todo el tiempo.

VÍCTOR: Yo lo veo más desde la Olla. Cuando se rescata gente en la Olla para participar en la Asamblea, más allá de venir a comer. Abrir a las 9 de la mañana y que lxs compañerxs estén esperando desde las 8, con ganas de participar. Antes teníamos que pedir por favor que se quedaran a limpiar, explicar que no era solo comer e irse y ahora ya sobran voluntarixs.

formas de organización y es lo que hace que hoy estemos paradxs diciendo lo que estamos diciendo.

¿Y cómo imaginan el futuro de la Asamblea?

LUCHO: La verdad que es algo difícil, en este país es algo difícil. Hay cosas que en ciertas pautas nos están dando razón con algunas cuestiones y consignas que decíamos en aquel entonces, como “Que se vayan todos”. Sé que vamos a estar, pero cómo no sé.

JORGELINA: Yo creo lo mismo, seguir vamos a seguir estando. Creo que se van a venir tiempos más difíciles para las organizaciones, sobre todo como las nuestras. No porque seamos más débiles sino por nuestra dinámica. Además porque estamos en un contexto con un campo de las organizaciones populares muy atomizado. Entonces en este momento el escenario también se hace difícil; estamos más en una situación muy defensiva, de mirar, de cuidar, eso también es necesario. Hemos aprendido de toda la experiencia de lo que fue el 2001 y las

En el margen se escribe lo importante

 GRUPO CULTURAL “AL BORDE”

AL BORDE

GRUPO CULTURAL

25
AÑOS

PRODUCIENDO CULTURA BARRIAL

EN EL MARGEN SE ESCRIBE LO IMPORTANTE

Grupo Cultural “Al Borde”

La calle de acceso es de tierra, pero imposible perderse. Lo colorido del mural de la entrada preanuncia lo que encontraremos. Colores en las paredes y en las palabras. El Grupo Cultural “Al Borde” cumplió 25 años el 25 de noviembre del 2016 e hizo grandes festejos. Festejó la cultura y lo colectivo. Festejó el compartir con otrxs. Como Programa de Capacitación fuimos invitadxs, hace trece años que tenemos recorridos conjuntos, primero se sumaron como participantes de los cursos de capacitación, después actuaron en festejos de fin de cursada y Encuentros de Organizaciones. Dieron cursos sobre técnicas de teatro del oprimido y participaron del Consejo Asesor y Consultivo de Organizaciones Sociales.

Al Borde se encuentra en “el borde” de las localidades de Longchamps y Ministro Rivadavia, en el partido de Almirante Brown, en el sur del conurbano. Barrios de casas bajas, de material, con parte de sus calles de tierra, veredas anchas con perros y chicos jugando. Y cuando entrás, lo extraordinario: un teatro, con todo lo neces-

rio. Está la acústica, los camarines, el escenario, los cortinados. Pueden ver la función ciento cincuenta personas sentadas. Este teatro se utiliza al menos una vez por mes en diversas actividades culturales. Y todos los días, de lunes a viernes, en talleres. Al Borde también es la comparsa, que sale en febrero pero ensaya todo el año.

Cómo se hizo realidad lo cotidiano y lo extraordinario nos lo contaron durante más de dos horas Oscar, Ana Claudia y Gustavo, miembros fundadores de “Al Borde”.³⁰

¿Cómo surge el Grupo Cultural Al Borde? ¿Para qué?

GUSTAVO: El Grupo Cultural Al Borde se inicia en noviembre del año 1991, cuando se realizan unas barrileteadas en este lugar donde estamos ahora, que en ese momento eran dos terrenos baldíos. Después comenza-

³⁰ Esta entrevista se realizó el 16 de marzo de 2017 en la sede del Grupo Cultural Al borde, en Longchamps. De la organización estaban presentes Ana Claudia Escobar, Oscar Quinteros y Gustavo Alonso y fue realizada por María Elisa Odriozola, Luciana Kulekdjian y Judith Barchetta.

ron los talleres, para el 25 de noviembre aproximadamente, y es esa fecha la que reconocemos como el inicio de nuestra fundación.

Al Borde es un lugar horizontal, donde todo el mundo puede producir cultura y también, obviamente, consumir la misma cultura que lxs otrxs vecinxs producen. Pero también hemos traído expresiones culturales diversas, creo que debe ser el único lugar de Ministro Rivadavia donde vino a tocar una orquesta de cámara.

ANA: La primera intervención teatral fue en un asentamiento, en ese momento no conocíamos mucho las técnicas, pero sabíamos que teníamos que decir las cosas que les pasaban, que nos pasaban y le pasaban a la gente, y a partir de eso trabajamos perfeccionando las técnicas del “teatro del oprimido”.

Una cuestión que recorre toda nuestra historia es el tema de lo autogestivo, nosotrxs entendíamos que entre todxs, con el barrio, teníamos que bancar la construcción de la sede. Después del 2001 empezamos a presentar proyectos, a tratar de pedir ayuda a distintas organizaciones, de a poco la fuimos construyendo. Es verdad que “nadie vive de esto” y viene el que puede dar y explicar algo; lo enseña y a su vez aprende del grupo donde está. Vamos generando esto, como lo que decía Gustavo, cultura au-

togestiva. Así, después de 25 años seguimos sosteniendo talleres gratuitos.

¿Cómo surgió el nombre Al Borde?

OSCAR: En la época en que estábamos empezando las actividades, había –y sigue habiendo– un enfrentamiento entre dos barrios cercanos: Barrio Parque contra Los Pinos.

Ser de Los Pinos era como ser del fondo, o sea ser más pobre. A una de las primeras chicas que se acercó a participar la cargábamos “ah, vos sos de Los Pinos”, “no, yo estoy al borde, estoy al bordecito”. Decía esto, entonces nos quedó dando vueltas la cuestión de darle importancia a “Al Borde”. La importancia de los márgenes, de trabajar en el margen, trabajar en un lugar que queda entre los márgenes de otros que tienen la identidad más definida.

ANA: Siempre nos mantenemos “al borde” también, para la cuestión política. Decimos que estamos al borde del sistema, para intentar cambiarlo en realidad.

En el margen de la hoja se escribe lo más importante, esa es la poesía pura de Oscar y de Gustavo. El margen es lo más importante, estar al margen del sistema, por eso el hecho de tener talleres gratuitos y no depender de ningún grupo político ni de ningún gobierno.

En esta larga historia, de más de 25 años, ¿cuáles creen que son los momentos más importantes, los “hitos” que marcan transformaciones o crecimientos en la organización?

OSCAR: Hay que situarse en la época del surgimiento de Al Borde. Estábamos en el año 1991, con muchas luchas derrotadas, las luchas docentes del 1988 y 1989, era la realidad del país por esos años. Nosotrxs entendíamos que estaban dadas las condiciones para crear focos culturales y que era posible unirlos, en vez de armar una organización grande. Yo vengo de la lucha contra la dictadura, entonces vos te das cuenta cuando hay algo que está por pasar, vos ves una cantidad de pequeñas cosas que se van repitiendo en distintos lugares y decís “acá algo va a pasar”, entonces lo anticipás.

Un día, otra pareja docente nos dice “ustedes tienen que conocer a una gente que vive acá en Longchamps que son tan locxs como ustedes”. Entonces nos dan el dato y automáticamente los fuimos a buscar, eran Gustavo y su compañera. Y ahí fuimos, con la idea de crear un grupo cultural, con la cuestión del foco y de generar un enlace con otros focos que ya existían. Se prendieron enseguida y se engancharon con la cuestión de crear el foco cultural. Esto era un baldío, se lo manguemos a una

vecina de acá que lo cuidaba y nos dijo “no van a tener problema”. Así inauguramos el 25 de noviembre, como dijo Gustavo, del año 1991. Al año nos dicen que la mujer estaba enferma, que si podíamos comprar los terrenos. Conseguimos, manguemos, nos prestaron para comprar los terrenos y acá estamos.

GUSTAVO: Después hay un momento donde nos planteamos la necesidad de tener la personería jurídica, los papeles en regla y esto lo venimos manteniendo. Aprendimos con el tiempo que puede ser una llave que te permite funcionar dentro del sistema, pero que no te debe quitar la libertad para seguir haciendo lo que veníamos haciendo.

Primero empezamos con un estatuto parecido al modelo que te dan en La Plata, que fue modificado por que veíamos que te dan un modelo de estatuto que te pone grilletes por un montón de lugares. Está pensado para alguien que produce factura y tiene un balance a fin de año que le da positivo - y eso no era, decididamente, nuestro objetivo - y cobrarte impuestos si tu balance te dio ganancias. Estábamos poniéndonos los pantalones largos, teníamos personería jurídica y había que empezar a ser prolijxs y hacer las cosas bien, pero al mismo tiempo que la cuestión formal no te quitara los objetivos primordiales

que tenías y que eran indelegables.

OSCAR: Sacamos la personería, pero no es solo que juntás 15, 20 socios y hacés el estatuto. Le sacamos las cláusulas económicas. Por ejemplo, que un socio que no paga la cuota por tres meses quede afuera. Nosotrxs lo sacamos para que el impedimento económico no fuera nunca un motivo para estar o no estar en Al Borde. Ahora bien, nosotrxs no teníamos asesoramiento sobre todo lo que implicaba la personería; el tema AFIP, qué era hacer un balance, los libros que había que llevar. A nosotrxs nos dijeron, que para presentarse en el “Plan Trabajar”³¹ teníamos que tener personería, pero no era nada más “la personería”. Primero, que el Plan Trabajar no lo agarrabas ni a gancho si no tenías un padrinx políticx, entonces vos presentás y presentás papelitos y no pasa nada.

Siguiendo en el tiempo, yo creo que para nosotrxs otro punto de inflexión es haber formado la *Coordinadora Sur contra la Represión Policial*. En el año 1993 más o menos, decidimos sacar un volante con un par de grupos

31 Plan Trabajar: Era un programa de financiamiento de mano de obra para la realización de proyectos comunitarios orientados a satisfacer necesidades socialmente relevantes de la población con menores recursos. Estaba dirigida a desocupados, implicando transferencia monetaria directa. Estuvo vigente desde 1996 hasta 2002 y dependía del Ministerio de Trabajo.

que nos conocíamos: “Juventud Perdida” (una revista de Monte Grande) y “El Muelle” (una agrupación de la Facultad de Humanidades de La Plata).

Un volante para el 16 de septiembre en contra de la represión. Siguiendo siempre este principio de unir gente, de articular el trabajo de grupos diferentes. Lo que decíamos antes de los focos, no el foco para diferenciarse o armar una organización grande propia, si no unir muchas organizaciones, que tengan cada una su particularidad, respetar las diferencias.

Al año siguiente dijimos un volante es poco, si no le das continuidad a la cosa. Invitamos a distintos grupos del sur para armar la Coordinadora Sur contra la Represión Policial. Nosotrxs habíamos estado en la fundación de la CORREPI³², pero creíamos que para tomar efectivamente el tema de derechos humanos y antirrepresivos, cada organización tenía que hacerse cargo del tema, porque no es posible tener un especialista en cada lugar.

Se armó una movida tan interesante que teníamos capacidad de movilizarnos y dar respuesta, teníamos

32 CORREPI: Coordinadora contra la represión policial e Institucional. Organización política que tiene por objetivo caracterizar, denunciar y combatir políticas represivas del estado. Se constituyó en 1992.

guardia telefónica, habíamos conseguido abogadx. Conseguiamos abogadx cuando volanteamos en la Facultad de Derecho de la Universidad de Lomas Zamora y conseguimos pibxs que después se recibieron de abogadx y nos hacían la asistencia jurídica. Al Borde resintió su trabajo hacia adentro, porque no éramos tantxs en esos primeros momentos, pero pudimos dar una respuesta y unir el trabajo de la Coordinadora Sur y el asesoramiento jurídico, con acciones e intervenciones teatrales. En esa época surgen los laberintos.

ANA: La cuestión de los laberintos fue un trabajo plástico y teatral pero con las organizaciones sociales. Hicimos varios laberintos, uno era la represión policial, hicimos otro de la salud. Era como llevar la cuestión del arte hacia afuera. Eso también es una cosa que marca Al Borde, todxs pueden producir cultura.

¿Qué son los laberintos? ¿Quiénes los hacían y para qué?

ANA: Los laberintos son estructuras de caños y tela, los montábamos en espacios públicos. Se organizaban talleres previos con la organización social con la que estábamos trabajando y se montaba, por ejemplo, el laberinto de salud que tenía que ver con todo lo que pasaba en

los hospitales públicos. Vos entrabas a esos laberintos, invitabas a la gente a pasar y había como “atentados teatrales”. Te recibía una enfermera que tenía una inyección enorme o alguien que te quería comprar el pibe. La gente entraba en ese laberinto de tela, había cosas exageradas en cuestión plástica. Salían actores a interactuar con el público, no eran actores profesionales, éramos nosotrxs, más los compañerxs de las distintas organizaciones con las que montábamos el laberinto. Los últimos laberintos de la represión tenían un Menem que cagaba decretos, un compañerx que se sentaba en el inodoro con la máscara de Menem³³.

¿Cómo llegaron del baldío que cuentan a tener la biblioteca, el teatro, todo lo que hay hoy?

OSCAR: Otro tema que nos define es cómo trabajamos lo edilicio, el no querer ser pobrecitxs, ¿no?, la cultura del pobrecitx. Nosotrxs estuvimos mucho tiempo en tres casillas, prácticamente hasta el 2003, y entonces decidimos empezar a construir y elaborar el proyecto. Era

³³ Carlos Saúl Menem (Anillaco, La Rioja, 2 de julio de 1930) es un político y abogado argentino que fue presidente de la Nación Argentina por el Partido Justicialista desde 1989 hasta 1999.



mucho esfuerzo, mucha militancia y cuando ya estuvo consolidado el grupo, nosotrxs empezamos a construir. Trabajábamos todos los fines de semana. Durante mucho tiempo se trabajó sábado y domingo como si fueran jornadas de trabajo.

Nosotrxs siempre dijimos: nuestra comparsa busca ser masiva, pero no busca ser despreocupada. Queremos que sea una comparsa lo más linda posible, pero que no excluya, entonces lleva más tiempo nuestro proyecto, hay que construirla en el tiempo.

GUSTAVO: El proyecto de esta construcción lo hicimos a través de estudiantes de una escuela que vinieron, elaboraron tres o cuatro ante proyectos y con eso armamos un proyecto. En el año 2002 ya teníamos el dibujo hecho de la sede, por un compañero arquitecto que trabaja conmigo, que es del palo y era del estudio de Livingston, el arquitecto que fue a Cuba a laburar y que trabaja con el concepto de arquitecto de familia y parte de resolverle problemas a la gente, a las comunidades. Hoy por hoy, sigue haciendo el mismo laburo; toma casos del barrio, o casos de un club, o de una sociedad de fomento que tiene que ampliar o remodelar la sede, lo labura con lxs pibxs y les propone los proyectos.

Retomando, teníamos el proyecto, pero no tenía-

mos los fondos ni para empezar.

OSCAR: Se reían mucho de nosotrxs, teníamos una casilla y ya soñábamos con un teatro. Soñamos un proyecto integral y hoy están el teatro y la biblioteca. Nunca quisimos ser pobrecitxs, queremos que el barrio se acostumbre a buscar tener lo mejor, que sea digno.

Siempre dijimos que tenga sonido, que tenga iluminación, que sea honestamente la sala más equipada de la zona, que tenga acrobacia, trapecio, que los pibxs acá hagan todo eso, para nosotrxs es un gran orgullo, sobre todo porque lo decidimos, no fue casualidad.

Lo soñamos, buscamos cómo hacerlo, lo planificamos, lo militamos y hoy es una realidad, por eso entonces digo esta cosa de que no es casualidad, acá hay laburo.

GUSTAVO: Pensar en lo que era venir acá en esas etapas previas ¿no? Dar gimnasia femenina en la casilla en invierno, era en realidad, cistitis “para todos y todas”. Hoy hay pibxs que vienen y hay que explicar que esto, parafraseando, “no fue magia”, no se creó de la nada, no plantamos una semillita ahí y salieron columnas para arriba. Que hubo todo este laburo. Un gran desafío que tenemos es hacer que todxs lxs que están incorporándose entiendan la magnitud del esfuerzo que permitió llegar a todo esto y se apropien y lo mantengan como los que es-

tamos desde el principio y vivimos todo el proceso.

ANA: Y creo que otra cosa, que también marca otra inflexión, fue el hecho de que ya hace un par de años, quizás más, empieza a darse una masividad en la participación de Al Borde. La masividad se ve en la comparsa que es toda gente de barrio, que tiene entre 130 y 150 integrantes, en la cantidad de gente de los talleres, que es también principalmente del barrio, en la que viene a los espectáculos.

Entonces yo creo que esa masividad es muy importante y nos plantea otros desafíos: cómo nos organizamos, cómo logramos más compañerxs para hacer las tareas, cómo llevamos más gente a la marcha. También hay un crecimiento en el conocimiento de Al Borde, donde vamos nos conocen. También eso es importante, mantuvimos una conducta, no regalamos nada, no nos entregamos a nada.

Tuvimos relaciones con los gobiernos municipales porque siempre estuvimos abiertos a que vengan y si esta bueno lo que estás haciendo, bueno, vamos a apoyarlo, pero no desde la bandería política. Entonces muchos más quieren ponerse “la camiseta” de Al Borde, quieren estar en la murga de Al Borde, quieren hacer acrobacia.

Es un trabajo continuo. Algunos dicen “¿pero cómo

lo hicieron?» Y lo hicimos sin cobrar y por creer fundamentalmente en que se puede. Es magnífico y es emocionante ver los resultados, está el pueblo acá adentro de Al Borde. No es que tenemos un montón de dirigentes y vamos a hacer la revolución; vamos a manejar simplemente las cosas cotidianas de Al Borde, pero hay una masividad que para mí es nueva en estos últimos años.

¿Cómo es actualmente y como se construyó la relación con el barrio?

OSCAR: Nosotrxs, a diferencia de otros grupos, estábamos politizadxs de entrada. Nosotrxs convocamos a Plaza de Mayo, en solidaridad con Cuba, convocamos el Primero de Mayo a marchar. No éramos lxs chicxs que le dan la leche a lxs pibitxs. Nosotrxs éramos un grupo político, no partidario, pero decididamente político de entrada. Durante todo un tiempo lxs pibxs del barrio, del merendero del barrio, querían jugar contra Al Borde.

Como un ejemplo de las desconfianzas que teníamos, se generó una resistencia muy grande cuando hubo un asesinato en el barrio y nosotrxs conseguimos abogadxs para los que estaban encanadxs por ese tema. La causa estaba armada, entonces nosotrxs asumimos que tenían que tener abogadxs, ya tenían la preventiva.

Una parte del barrio dijo: “ustedes defienden a lxs asesinxs”. Entonces dijimos, “Nosotrxs no defendemos a nadie, creemos que tienen derecho a abogadx. Nunca te dije que son inocentes”. A partir de eso, la parte de los densos, de lxs chicxs que están siempre al bordecito, pero no en Al Borde, si no con la ley, con la conducta, nos tomaron más respeto, nos bancaron. Bancaron a Al Borde porque había jugado en un momento que ellxs estaban solxs. Nosotrxs no jugamos con el tema de la libertad, jugamos con el que tenían que tener abogadx.

Con el tema de la masividad, en acrobacia en tela y con el cine, con los video minuto, empezamos a llegar a la capa media de la estación y de otros lugares que empezaron a disfrutar de Al Borde, porque empezamos a tener una propuesta que no hay en el centro de Longchamps.

Llegamos a la capa media, llegamos a distintos sectores del barrio, más instalando propuestas, porque acá hay cosas que en otros lados no tienen. Entonces para nosotrxs está muy bueno, pero eso que decías vos “la relación con el barrio se construye”, tenemos 25 años y en algunos lados construimos más rápido, en otros más o menos, y en otros, hay que remarla.

GUSTAVO: En esa construcción que decía Oscar, también se me ocurre ahora sumar el reconocimiento con

el barrio, en enero del 2001, cuando pasó por la zona la cola de un tornado.

OSCAR: El 26 de diciembre del 2000 pasa por Longchamps, y el 12 de enero vuelve a pasar por Alejandro Korn y destruye Guernica, en Presidente Perón.

GUSTAVO: Al Borde salió en principio a organizar con los bomberos que pusieran las pelopinchos para tener agua. A partir de eso se promovió una serie de reclamos de un montón de cosas que faltaban y muchas que siguen faltando en el barrio, como los cruces de calle, limpiar las veredas, limpiar los baldíos que se llenan de pasto. Al Borde fue reconocido como el lugar donde había que ir. En los cortes de luz masivos, las reuniones se hacían acá o se reconocía a Al Borde como interlocutor con EDESUR, con la municipalidad, a partir de una reunión de vecinxs.

OSCAR: Eso fue también un punto de gestión: fuimos a EDESUR a discutir lo que tenían que hacer para levantar el corte de luz, porque nosotrxs ya habíamos relevado el barrio, sabíamos dónde había postes caídos. Habíamos hecho todo un laburo que lo tendrían que haber hecho ellxs y lo logramos: en 48 horas teníamos luz. Esa fue una victoria que quedó en la memoria de la gente. Dicen “Al Borde, cuando hubo quilombo en el barrio, siempre estuvo”.

Retomando el momento actual ¿Hoy Al Borde qué actividades hace?

ANA: El 2016 fue intenso. Empezamos con la comparsa en diciembre, enero, febrero. Los talleres empiezan desde marzo hasta diciembre, más o menos. Duran todo el año, son muchos y variados. El año pasado funcionaron talleres de gimnasia femenina, teatro de chicos, teatro de adultxs, acrobacia en tela para distintas edades, mecánica, computación, ajedrez, apoyo escolar en física y matemática, canto, danza folclórica, tango, danza árabe, taekwondo, percusión, trapecio, guitarra y reeducación postural.

También nos propusimos hacer espectáculos una vez por mes, pero que cada taller se hiciera cargo de todo el evento: conseguir el espectáculo, difundirlo, armar un buffet. Eso generó que gente que venía a un taller de dos horas de computación los sábados, pudiera relacionar que Al Borde es un taller de computación pero también muchas más cosas. También trabajamos con la facultad el taller que se hizo con técnicas de Teatro del Oprimido, sobre violencia de género y que reproducimos en el barrio. Para eso tuvimos vinculación con un montón de centros de salud del municipio.

A la vez, preparar y llevar adelante el mes aniversa-

rio de Al Borde, donde hubo un montón de actividades. Vinieron narradoras, espectáculos, hicimos una obra de teatro para lxs chicxs de la escuela, porque dijimos “hemos laburado todos estos años con la escuela”, entonces invitamos a la escuela a un espectáculo gratis.

Junto a otras organizaciones de Longchamps, como “La Vieja del Andén”, “Los Monchos Murgueros” y “Las Mariposas de Villa París”, organizamos distintas actividades, tomando como eje el tema de trata y la violencia hacia las mujeres.

Hablemos de la participación... ¿Quiénes son lxs que sostienen todas estas actividades?

OSCAR: Podemos hablar de, creo, 45 personas involucradas firmemente. Esa es la cantidad de militantes, firmes, de Al Borde.

ANA: Con distintos grados de participación.

OSCAR: Creo que vale la pena detenernos en esto. Tenemos a quienes entienden mucho sobre la política y poco la tarea. Hay otros que por ahí entienden mucho la tarea, pero poco la política, pero bancan desde otro lado. Cuando hace unas semanas armamos una reunión para organizarnos con el tema de la comparsa, un compañero dice “a mí me importa tres carajos el carnaval”, pero todos



los años estuvo para la comparsa, porque entiende la política, porque lo decidió Al Borde y va a bancar.

¿Cómo surgió la necesidad y, fundamentalmente, cómo se hicieron el tiempo para empezar a ir a la facultad?

GUSTAVO: Yo estaba en un programa de radio local y me pasan la gacetilla que les llega no sé cómo. Vengo, lo planteo en Al Borde y entendimos la idea de lo que pretendía el Programa. Yo estaba en ese momento bastante involucrado con la cuestión comunicacional, por esta cuestión de la radio y tenía más o menos los tiempos, así que lo vimos como una idea de capacitarse en algo que estábamos necesitando mucho, el tema de escribir proyectos propios para pedir financiamiento.

OSCAR: Yo creo que Gustavo participa por primera vez en el curso para hacer proyectos. Después yo me anoté en comunicación comunitaria, después estuvieron María Gabriela e Ivana, que hicieron el curso sobre prevención de la salud.

A nosotrxs el Programa nos sirvió, en todo sentido, pero destacamos el tema del vínculo. Siempre fue diverso y plural, entonces nosotrxs pudimos ir a contar nuestras historias pero también a recibir historias. Yo del curso salí muy enriquecido, no solamente por lo que el tallerista nos

proponía, sino por esta cuestión también de aprender de los otrxs, que cada unx tiene un conocimiento y quizás hasta un desacuerdo; poder decir “yo ese camino no lo quiero recorrer”, uno también está aprendiendo con eso. Tuve la suerte de representar a Al Borde, en el Consejo Consultivo de la facultad, del Programa, y también fue otro aprendizaje, en un ámbito más cerrado, más pequeño. El mérito del Programa, entendemos, no es cuantitativo; el mérito es haber logrado tener un Programa de referencia que reparta conocimiento y que se enriquezca con el conocimiento que traen, sin soberbia.

La verdad, en todo el tiempo que yo he ido, no he visto en ningún momento talleristas que actúen desde la soberbia, de que “yo la sé, ustedes vengan a aprender, muchachitos”. El Programa siempre ha tenido una virtud: lo podías transitar desde distintos lugares y mantenerlo en el tiempo, como una cosa de continuidad, porque uno está cansado de vivir empezando. El Programa se llegó a asentar. Pasaron distintos decanos, distintas autoridades de carreras, y el Programa seguía, entonces nosotrxs sabíamos que primero venían los módulos, que ya tenía una estructura para seguir. Tener continuidad, me parece que es muy valioso, muy importante.

Por último, ¿cómo resumirían, en una frase, qué es Al Borde para cada unx de ustedes?

GUSTAVO: La cultura tiene por misión otra creación del mundo.

OSCAR: Para mí Al Borde fue la posibilidad de seguir creyendo, donde nosotrxs somos realmente protagonistas y podemos cumplir lo que deseamos.

ANA: Para mí Al Borde es vida, es rescatarte, es nuestro medio de lucha para no sucumbir en la depresión, para salir del no se puede. Nosotrxs en pleno menemismo fundamos Al Borde cuando nadie creía que se podían cambiar las cosas, entonces para mí es eso, es como que te salva y creo que la gente que viene Al Borde siente en parte eso.

Las mujeres se sienten como que es un lugar donde reciben vida y siento que soy una persona y a partir de ahí me transformo. Unx pretende cambiar el barrio, el sistema, muchas más cosas. Seguramente no lo vamos a ver, vamos a sucumbir antes, pero para mí es importante esto, no sé si es menor, no sé si es conformarme decir “yo acá me modifico”, por ejemplo, una señora que fue el otro día a la marcha me decía: “yo a partir de Al Borde, de venir a gimnasia, es que empecé a sentir que soy mujer, que me puedo enfrentar a mi familia, a la familia de mi

marido, que se metía”, y fue a la marcha y se pintó la cara y actuó. Y por ahí puede ser poco para la pretensión de que queremos cambiar el mundo, pero bueno, para mí es importante, yo creo que es eso.

“En esta sociedad ser pobre, ser puto y ser Eva Perón es la misma cosa”

 COOPERATIVA DE TRABAJO LA PAQUITO



Agrupacion Nacional
PUTOS PEROVIANOS

Cooperativa
La...

“EN ESTA SOCIEDAD SER POBRE, SER PUTO Y SER EVA PERÓN ES LA MISMA COSA”³⁴

Cooperativa de Trabajo La Paquito

La Paquito es una cooperativa de trabajo gráfica de mujeres de la diversidad: “las trabajadoras somos todas mujeres, trans o lesbianas”, afirma orgullosa Paula Lanza, una de sus integrantes. Nace en el año 2012 en el marco de la Agrupación Nacional Putos Peronistas. En el barrio porteño de La Boca, La Paquito estampa sus diseños sobre distintos materiales: telas, cerámicas, metales. Mientras desde la vidriera custodian el local los maniqués de Eva y Cristina luciendo los modelos de la cooperativa, nos sentamos a conversar sobre economía popular, género y peronismo con Diana y Paula.³⁵

¿Cómo surge la Cooperativa “La Paquito”?

PAULA: Es un intento de la Agrupación “Putos Peronistas” para dar una respuesta a la salida laboral para las

mujeres trans, que son las que más dificultad tienen para conseguir trabajo formal que no sea el trabajo sexual. Las mujeres trans y lesbianas en general siempre estamos mucho más precarizadas que el resto de las mujeres.

¿Cuál es el origen de la agrupación “Putos Peronistas”?

PAULA: La agrupación surgió hace diez años en La Matanza, es una organización de base en donde la mayoría de las militantes son chicas trans, de La Matanza, de los kilómetros.

DIANA: Nuestra idea siempre fue amigar la diversidad con la política, entender que la respuesta para nuestras necesidades, nuestras urgencias, tiene que ver con respuestas políticas. Pensamos siempre que el peronismo era la casa natural de quienes somos postergadxs, oprimidxs, marginadxs. Desde ahí, hace cinco años, surge la idea de la cooperativa con esa lógica de entender que había que combinar por un lado el reclamo político, que

³⁴ Paco Jamandreu, modisto de Eva Perón

³⁵ La entrevista fue realizada por Daiana Niz, Elena Garós y Sol Benavente, el día 20 de marzo de 2017 en el local de La Paquito, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Las entrevistadas fueron Diana Aravena y Paula Lanza.

es el cupo laboral trans³⁶, pero a la vez demostrar que era posible hacerlo. Hoy tenemos compañerxs en Santa Fe; el año pasado también se abrió “Putos Peronistas-Córdoba”; hay también compañerxs en La Pampa.

¿Pueden contarnos un poco más del cupo laboral trans para quienes no saben de qué se trata?

DIANA: Lo que dijimos siempre es que el Estado tiene que dar el ejemplo, porque no se trata de buena voluntad. El problema por el cual no accedemos al trabajo formal tiene que ver más que nada con la discriminación, en un segundo lugar con los conocimientos. Generalmente, no accedes ni a llenar el currículum. También es cierto que muchas compañeras por el tema de la discriminación no tienen terminados sus estudios. Tomamos el trabajo desde un concepto más amplio que solamente tener un sueldo a fin de mes. Tiene que ver con que el Estado dé el ejemplo, con que se tenga en cuenta el porcentaje y se tome en cuenta la situación de dónde venimos para tener un período de adaptación al laburo, para tener la cultura

36 La ley de cupo laboral trans de la provincia de Buenos Aires N° 14.783 establece la creación en el sector público bonaerense de un cupo mínimo de al menos el 1% de los empleos para el colectivo. Fue sancionada en septiembre de 2015. En la Ciudad de Buenos Aires, se ha presentado un proyecto de ley, pero aún no fue aprobado.

del trabajo, capacitarte pero ya estando adentro y cobrando un sueldo. Decimos: “estamos en la calle, es verdad, estamos en la calle porque es el lugar que nos dejaron”. Si tuviéramos acceso al trabajo sería distinto, iríamos a vivir a otro lado, capaz no viviríamos en Constitución todas amontonadas en hoteles que son de la policía. Podríamos estudiar y hacer lo que sea, tendríamos una obra social para no tener que estar peleándonos en los hospitales para que nos atiendan.

El nombre “La Paquito” ¿De dónde surge?

DIANA: Era un reconocimiento a Paco Jamandreu, modisto de Eva Perón. En el libro de Feinmann y la película que se hizo sobre el libro, hay una frase de Paco que decía: “en esta sociedad ser pobre, ser puto y ser Eva Perón es la misma cosa”. Nos parecía que tenía que ver con la idea de la agrupación, que es hermanar o reconocer esta diversidad que se da desde abajo, en las bases, que es la homosexualidad y el peronismo.

PAULA: Contrariamente a todo lo que se dice, para nosotras el peronismo tiene una matriz de reconocimiento de derechos que es profundamente feminista. Yo soy lesbiana, peronista y feminista. Todo el mundo piensa que es una contradicción y es todo lo contrario. Los niveles de

participación de las mujeres en el peronismo fueron los más altos de la historia. Fue el gobierno que más derechos nos concedió y reconoció a las mujeres. Y son todas cosas tangibles, reales, estadísticas, no hay chamuyo.

¿Cuáles son las principales banderas de la organización?

DIANA: Entendemos que no se puede pensar la temática de la diversidad por afuera del contexto real de nuestro pueblo. Entonces eso lleva muchas veces a un error, que es bastante común en las organizaciones de la diversidad, de pensar que podés concebirte como una isla y si se resuelve tu situación está todo bárbaro. Y la verdad es que no es así. En todo caso, los problemas que tenemos se potencian más en este contexto. Tenemos una obsesión con esto de romper los guetos. Hicimos bastante sobre eso y lo seguimos haciendo, en el sentido de tratar de defender que somos parte de las cosas, con otras organizaciones sociales, con la cuestión cooperativa: participar en las ferias, los eventos, en meternos en eso, en participar políticamente, en generar discusiones, discutimos todo el año.

PAULA: Siempre decimos que no pertenecemos a una minoría sexual sino que pertenecemos a la inmensa

mayoría del pueblo argentino. Nos sentimos más cerca de cualquier mujer cooperativista de la Argentina que de una elite sexual que tiene beneficios porque ahora está de moda. Hay también dentro de la diversidad una hegemonía donde las travas están últimas y nosotras las lesbianas estamos invisibles, ni existimos. El slogan que tenemos en la cooperativa es “estampamos igualdad”, y creo que lo más importante que tratamos de defender es la igualdad de derechos y hacerlo en los hechos, en la práctica. Demostrar que se puede tener igualdad de derechos. La cooperativa este año cumple cinco años, que para una cooperativa son como quinientos años, porque atravesamos un montón de dificultades como por ejemplo que pagábamos cien pesos de agua con el gobierno anterior y con este pagamos dos mil; todas las subas de todos los servicios, sumado a que antes íbamos a una feria y vendíamos un montón, ahora estamos ocho horas para vender cien pesos; es como tener que remarla en dulce de leche. La cooperativa hoy está laburando un 10% o 5% de lo que estaba laburando hace un año y medio, pero todavía comemos todos los días. Pero si la cosa sigue así ya tenemos pensado poner un comedor comunitario porque la cosa está mal, está cada vez peor y no vamos a ser la excepción, claramente. Mientras tanto

vamos a seguir luchando, siempre vamos a seguir luchando. No nos queda otra.

¿Cuál es la estrategia para ubicar los productos?

PAULA: Lo que estamos haciendo desde hace unos meses es armar un sitio de *e-commerce* donde estamos comercializando los productos. Los podés comprar directamente por internet. Por ahora es un fracaso total (risas). Creemos que tiene que ver con la situación económica del país, obviamente que si las cosas están mal, lo primero que dejás de hacer es comprarte una cartucherita, una remerita.

En el equipo ¿Cuántas personas son? ¿Se convoca a demanda?

DIANA: Por lo general, somos ocho que van y vienen y está complicado. La verdad tiene que ver más que nada con la demanda de laburo que tenemos.

PAULA: Es muy difícil entender que cuando hay laburo se cobra y cuando no hay laburo, no se cobra un mango. Por eso tampoco podés pedirle a alguien: “vení todos los días y por ahí cobras y por ahí no”. Igual nunca lo hicimos, siempre al que vino acá se le pagó.

Desde que comenzaron ¿cuáles son los hechos que identifican como los hitos de la cooperativa? ¿Qué cosas marcaron a la organización?

PAULA: Es medio difícil separar la agrupación de la cooperativa. De la cooperativa, quizás laburos que hayamos hecho. Por ejemplo, con el gobierno anterior trabajábamos mucho con Secretaría de Derechos Humanos y para nosotras hacer lo pines y las pulseritas de “Memoria, Verdad y Justicia” es un re orgullo.

DIANA: Como hito de la cooperativa, nos dieron un reconocimiento en la Legislatura, por importancia en derechos humanos. Son cosas que por ahí no tienen un resultado material concreto pero sí en lo simbólico, sobre todo teniendo en cuenta que pocos años atrás unas compañeras nuestras, del colectivo trans, terminaron en cana por reclamar en la Legislatura contra los edictos policiales y los Códigos de Convivencia. Poder entrar y decir las mismas cosas que decían esas compañeras tiene su importancia. También poder trabajar y articular con la facultad para nosotras es toda una cosa, porque en general no fuimos a la facultad. Muchas compañeras no terminaron el secundario tampoco, entonces poder haber ido ahí, de alguna forma, es una provocación, porque a mucha gente no le gusta nada que estemos en la facultad (risas).

Aprendimos en estos años que podíamos reclamar cosas, exigir nuestras cosas con nuestra propia voz, sin intermediarias, y que esa era la forma.

Actualmente ¿Cuál es su relación con las políticas públicas?

DIANA: Digamos que no hay política pública, hoy más que nada es defender lo que hiciste.

PAULA: Además, nosotras laburábamos muchísimo con los ministerios. Antes el Estado trataba de dar trabajo a las cooperativas, no solo a nosotrxs, a todxs. Ahora militamos diez veces más pero no tanto por cuestiones que tienen que ver con nuestro colectivo sino por cuestiones comunes a todo el pueblo argentino. Estamos todo el tiempo reclamando algo, cada cosa que pasa, cada marcha que hay, obviamente estamos. Por supuesto que nos seguimos muriendo más que el resto, que nos siguen pasando cosas, pero entendemos que los reclamos tienen que ser más colectivos y tienen que ver con las necesidades económicas básicas, con los despidos, con la falta de laburo, con toda la pobreza, la precarización que hay.

El colectivo trans sufre especialmente la violencia policial, ¿había disminuido con el gobierno anterior?



¿Hubo algún cambio?

DIANA: Yo creo que siempre existió, la policía siempre es la misma policía de toda la vida. Lo que había era la posibilidad de reclamar y de que alguien te diera bola.

PAULA: Había disminuido como política de Estado, los yutas siguen siendo los mismos. El poder judicial también es profundamente transfóbico.

Antes hablábamos del cupo laboral trans como herramienta política desde donde demandar. ¿Qué pasa con el tema del acceso a la salud en la Ciudad de Buenos Aires?

DIANA: Un tema que se da en general es la dificultad de acceso a la salud primaria. Sigue habiendo en los hospitales un trato de bastante transfobia y discriminación.

PAULA: Hay compañeras que tienen que operarse por cuestiones de salud y no las operan porque dicen: “no sé en qué sala ponerte, si de varones o mujeres”. De ese nivel de estupidez, de crueldad, de maldad y de abandono de persona porque no pueden dejar una persona sin atención porque tienen un dilema elemental que no pueden resolver. Primero que está la ley de identidad de género para eso, no tenés que preguntarte nada. La ley también dice que el Estado tiene que proveer todo lo necesario

para que se implemente la ley de identidad de género, lo que cada una considere que le interesa, ya sea tratamiento hormonal, adecuación, cirugías, si fueran necesarias.

Cambiando de tema, ¿Cómo surge en ustedes la necesidad de formarse y capacitarse?

DIANA: Cuando yo empecé a estudiar la Tecnicatura en Pedagogía Social, hace tres años, era para mantener la cabeza en movimiento y además porque la tecnicatura con orientación en Derechos Humanos tenía que ver con conocer otras experiencias, otras organizaciones y recién después fui entendiendo qué era. No sabía qué era la pedagogía ni nada de eso, y me gustó. Y también porque siempre pensé las cosas para abrir puertas para nuevas compañeras, buscando alianzas para ver dónde podemos lucharla. Las chicas también hicieron, hace un par de años ya, el curso que se llamaba “Cociendo redes” del Ministerio de Desarrollo Social, que tenía que ver con formación tradicional. En Matanza muchas chicas fueron al FinEs³⁷, para terminar el secundario, acá hay algunas que

37 El Plan FinEs es una política socioeducativa a nivel nacional que promueve la finalización de estudios primarios y secundarios para mayores de 18 años y comenzó a implementarse a partir del año 2008.

están yendo al PAEByT³⁸ y así buscando respuestas para su formación desde lo más básico. Pero siempre con la idea de que sirva para la vida real; hay algunas experiencias desde lo educativo que tienen que ver más con una necesidad de los dados que de los que van a aprender. Tratar de socializar, socializarse.

Y en relación al Programa de Capacitación para Organizaciones Comunitarias, participaron en cursos, fueron una de las cinco organizaciones que conformaron el primer Consejo Consultivo³⁹, ¿qué aportes identifican en esta participación?

DIANA: En principio poder entrar a la facultad. Aprendimos unas cuantas cosas. Siempre rescato conocer otras organizaciones con las que seguimos en contacto.

38 Programa de Alfabetización, Educación Básica y Trabajo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

39 En el año 2012 por Resolución Nro. 3063 del Consejo Directivo de la Facultad se crea el Consejo Consultivo y Asesor (CCA) para interactuar con el Equipo Técnico del Programa. El CCA está integrado por representantes de organizaciones sociales que están vinculadas al Programa a raíz de su participación en las distintas instancias que se ofrecen. Participan activamente de la planificación y evaluación de las actividades del Programa y aportan desde la realidad de sus propias organizaciones elementos que permiten ir haciendo evaluaciones periódicas, modificaciones y las adecuaciones necesarias para lograr el mejor impacto.

Para nosotras es un orgullo haber formado parte del Consejo Consultivo. Es algo que podemos mostrar con satisfacción. Ojalá pudiéramos convencer a otras compañeras para que vayan.

Además de la Facultad de Ciencias Sociales ¿se han vinculado con otra universidad? ¿cómo fue esa relación?

PAULA: Nos vinieron a estudiar de todas las facultades del mundo, y no exagero, porque parece que somos un raro espécimen. A mí me enferma que vengan a estudiarnos, que venga gente con becas, para hacer libros y nosotras no tenemos ni para comer, ¿y por qué te tengo que hacer yo tu laburo? Me parece una desubicación tan grande, y gente que tiene la fortuna de llegar a la universidad, que pretenda venir a estudiarnos como si fuéramos bichitos y encima hacer guita con eso.

¿Qué es lo que más disfrutan de participar de la cooperativa?

PAULA: Todo, yo amo mi trabajo. Jamás en la vida dije: “uh, no, tengo que ir a trabajar”, “uh, mañana es lunes”. Venir acá y saber qué creés profundamente, que cada cosa que hacés lo hacés con amor, que lo que te



Reverend
Madres de Plaza de
Mártires
¡Ni un paso atrás!

ora más
e nunca
LIDADOS DE
CRISTINA

REMERAS
\$130

TAZAS
Y
MATES
\$100

importa es que queden bien hechas las cosas porque lo que sentís es que estás poniendo no solamente tu laburo sino un proyecto de país y de vida. Nos pasa miles de veces, sobre todo en los actos que decimos: “esa remera la hicimos nosotras”, ya sea de otra agrupación o de nuestra línea propia, te juro que es una felicidad absoluta, es como un hijito.

Para ir cerrando, es un contexto muy difícil, ¿cómo imaginan la organización a futuro?

PAULA: Yo siempre digo que por más que viva cien años no llego a hacer todo lo que quiero con la cooperativa, porque te juro que tengo millones de proyectos. Pasa que la cooperativa y la militancia están muy unidas en nuestro caso. Así como sueño de máxima que tenemos como militantes, es conseguir un camión que tenga una estructura de salud para recorrer el país y por ahí, otros países, llevando a las chicas trans de cada lugar mediación, atención primaria, todo lo que se necesita para cumplir con la ley, si hiciera falta documentación.

DIANA: Hoy es sostener la cooperativa como sea. Sostener el trabajo y generar más trabajo. Después tenemos una idea, que es pensar un espacio de comercialización que sea de mujeres trans para pensar tácticas

que tengan que ver con cosas que generalmente en las ferias no se tienen en cuenta. Por ejemplo, la mayoría son madres y no tienen las condiciones suficientes, el tema de los baños, en una plaza. Y también que sea gestionada por mujeres trans.

PAULA: Internamente ya lo logramos, la agrupación empezó siendo conducida por un varón heterosexual, después pasó a ser conducida por varones gays y ahora la conducción es una trans. Siempre somos las mujeres lo más débil del entramado social, y si sos lesbiana o trava, peor. También dentro de todo este proceso que se está viviendo en el movimiento de mujeres de visibilizar y reclamar nuestros derechos, creemos que hay que luchar para visibilizar a las lesbianas y travas que somos parte de ese colectivo.

Ponerse de pie

■ ESPACIO PARA LA VIDA JOVEN LEVÁNTATE

ASOCIACIÓN CIVIL

JO



VE

N

LEVÁNTATE



PONERSE DE PIE

Espacio para la Vida Joven Levántate

Andrea y Silvia, hace años, fueron integrantes de distintas comunidades religiosas, con un alto grado de responsabilidad. Pero ambas sentían que su lugar estaba en otro lugar, cerca la gente. Así nació Joven Levántate, como un proyecto integral que permitiera transformar y transformarse en comunidad.

Para hacer la entrevista, nos acercamos hasta el km 46 de la ruta 3, en el último distrito de La Matanza. Es un barrio abierto, con vegetación y algunas calles de tierra. La organización está formada por la casa donde viven Silvia y Andrea, una serie de aulas y espacios que se van adaptando a las necesidades de la organización y una pequeña capilla. Los otros habitantes del lugar son los diez perros, un loro, y hasta una gallina - "la Cocó" - que responde a su nombre cuando la llaman.⁴⁰

40 La entrevista se realizó en la sede de la Organización, ubicada en Virrey del Pino, partido de La Matanza, el 28 de abril de 2017. Las entrevistadas fueron Andrea Atucha y Silvia Domínguez. Las entrevistadoras, Melina Bertolotto, Verónica Paladino y Bárbara Labecki.

¿Cómo nace Joven Levántate?

ANDREA: Nuestra organización se llama "Espacio para la vida Joven Levántate", pero todo el mundo la conoce como Joven Levántate. Tiene como origen un texto del Evangelio que es justamente la puesta en vida de un joven muerto.

Nosotras vivíamos en Capital, trabajábamos allá y empezamos a venir los sábados al km 35, a acompañar un trabajo con jóvenes que realizaba un cura, amigo de Silvia. Nos habían pedido trabajar con lxs adultxs que trabajaban con lxs jóvenes, capacitarlxs. Al tiempo, empezamos a venir los viernes después de salir del trabajo y nos volvíamos el domingo. Y un día dijimos "para hacer pastoral y para hacer esta tarea de opción por la gente necesitamos un proyecto de vida más integral." Empezamos a pensar lugares, nos íbamos a ir al interior de alguna provincia. Después, pensando en nuestras familias (que viven en Rauch y en San Pedro) y que ya estábamos viniendo al km 35, dijimos "¿por qué no nos vamos a

vivir ahí?” Justo ese día o el día siguiente, una señora nos ofrece una casa quinta para ir a vivir, a cuidarla. Como que Dios te va diciendo “querés irte, bueno, ahí tenés, no pongas excusas.” Así que nos mudamos y seguimos acompañando ese proyecto durante un tiempo. Pero después empezamos a pensar la necesidad de otro espacio que pudiera crecer como nosotras soñábamos. Tenemos una amiga que es profesora en la escuela de enfrente, y nos decía “vayan para el km 46 que no hay nada”. Y nos vinimos acá, al km 46. Para nosotras, venir acá era como ir al fin del mundo, esto era todo campo. Pero el lugar nos eligió a nosotras. Empezamos a venir a la escuela a contra turno, a dar talleres de guitarra y de apoyo escolar. Después veníamos los fines de semana a jugar al fútbol con lxs chicxs de la escuela. Y después compramos este terreno, que nos lo dieron a pagar en muchas cuotas. Empezamos así. Yo empecé jugando a la pelota con lxs nenxs de enfrente. Y con las nenas que no jugaban al fútbol y las mamás hacíamos manualidades.

Y al tiempo nos pasó algo que fue muy significativo. Un día a Silvia le comentan que necesitaban una persona para realizar un trabajo...

SILVIA: Tenía que tener secundario terminado y me recorrí todo el barrio en bicicleta buscando a alguien y no

encontré a nadie... Preguntaba “¿sabés de alguien que tenga el secundario terminado? ¿En tu familia alguien terminó el secundario?” Nadie. Fue muy fuerte no poder conseguir a nadie con el secundario terminado en todo el barrio. Entonces dijimos “¡tenemos que hacer algo!” Y Andrea fue un día a llevar a castrar a uno de los perros en una Asociación y se encontró con que estaba el FinEs⁴¹. Preguntó cómo era, averiguamos y fuimos a ver al inspector, que nos recibió y nos dijo: “ahora no les puedo abrir el FinEs, pero después de las vacaciones de invierno sí. Traeme mañana una carta con inscriptxs y la dirección.” La llevé y nunca más me escribió. Después de las vacaciones apareció un profesor y dijo “vengo a dar clases de FinEs”. Así empezamos con el secundario. Pero después nos dimos cuenta de que mucha gente no tenía el secundario terminado porque no tenía la primaria completa. Entonces averiguamos y también pusimos primaria de adultxs en la organización. Íbamos para adelante un poco y para atrás otro poco, porque ahí también apareció la problemática de la documentación... Lo bueno es que

41 Plan FinEs es una política socioeducativa a nivel nacional que promueve la finalización de estudios primarios y secundarios para mayores de 18 años y comenzó a implementarse a partir del año 2008.

la gente una vez que empieza algo y lo logra, no para. Hacen la primaria, y hacen inevitablemente la secundaria. Y si hacen la secundaria, después hacen algún curso. Entonces ya hemos visto los frutos de las primeras luchas con el tema educativo.

¿Dónde se daban las clases?

SILVIA: Nosotras no teníamos salones, se daba clase acá abajo (*en una galería abierta*). Y el techo era de plástico, así que se llovía todo. En invierno, era un frío de morirse, pero la gente venía igual.

Fue muy lindo para ellas poder lograr ese objetivo. Para nosotras también. Tener su título de escuela primaria, su título de oficio. ¡Acá, cada vez que se entregan los títulos hacemos una fiesta enorme! Se hacen desfiles de moda de las que aprendieron costura, peinados de las que hicieron peluquería. ¡Se hacen fiestas con himno, abanderadas, con reconocimientos, con todo! Para ellas, es lograr algo que nunca jamás se hubieran imaginado, no solo tener el título sino ser abanderada, tener algún reconocimiento. Eso las pone de pie. Muchas están trabajando. Y hubo muchos divorcios también por eso...

Hablan en femenino ¿hay mayoría de mujeres en la

organización?

SILVIA: La mayoría, siempre. Nosotras además lo pensamos para las mujeres. Nos encontramos con que en la mayoría de las familias, el hombre se va a trabajar a Capital, de albañil, en alguna fábrica, de lo que sea. Y las mujeres se quedan, sentadas, limpiando la casa, mandando lxs chicxs a la escuela y esperando al marido con la comida y las cosas preparadas. Era la rutina de todos los días. Y de pronto, se miraban entre vecinas, y por ahí se miraban medio torcidas, y se terminaban agarrando de los pelos. Era una pelea detrás de otra.

¿Cómo empiezan con los cursos de formación profesional? ¿Cuántos cursos están realizando actualmente?

ANDREA: Nosotras soñábamos con un Centro de Formación Profesional (CFP) como algo inalcanzable, pero eso también llegó. Tenemos algunos cursos que son del CFP y otros que son nuestros de la organización. En Matanza, la mayoría de los CFP están conveniados con gremios. El CFP que nosotras coordinamos es el único que está conveniado con el Obispado. Tiene las características de Joven Levántate. Lo distinto de otros centros es que nosotras no tenemos un edificio, la oficina es acá y buscamos que las parroquias más alejadas tengan

un curso o dos de formación profesional. La idea es esa: detectar los lugares con menos posibilidades y llevar allí los cursos.

Acá en la organización tenemos la primaria de adultos y la secundaria. Ahora tenemos dos tipos de secundaria: una el FinEs y otra que se llama Secundaria con oficios, que es un programa nuevo del Ministerio de Educación de la Provincia. Hay 22 lugares en la Provincia que lo tienen. Pero el único que funciona con FinEs es el nuestro, todos los otros son otra modalidad de escuela de adultos. Nosotras hicimos una sala de computación. La idea es que finalicen con el título de Programador de Informática y Robótica. Es un sueño, pero “¿por qué no puede salir del km 46 alguien que sepa robótica?”.

También funcionan cursos de confitería, informática, reciclado y folklore. Y ahora empiezan otros tres: reparación de ciclomotores, electricidad del automotor y electricidad doméstica. La oferta de cursos va cambiando, no es todos los años igual.

¿Y cómo definen las actividades que se realizarán cada año?

ANDREA: Nosotras tenemos dos objetivos en la institución, uno es la comunión y el otro la humanización.

SILVIA: Por ejemplo, estamos trabajando en un proyecto de autoconstrucción de viviendas con tres familias. Acá en el barrio, a unas cuadras, cambia radicalmente la situación. Ahí la gente es muy pobre, vive en situaciones indecibles de vivienda, de salud. Estas tres familias tienen muchas dificultades. El proyecto es apoyarlas para que trabajen juntas. Si se logra, lograremos un milagro. Nosotras conseguimos los materiales a través de Desarrollo Social de Nación, para que tengan su casa. Pero ellas tienen que tener algunas cosas: las libretas sanitarias de lxs chicxs, llevarlos a la escuela, hacerles los documentos o por lo menos empezar los trámites. Y tienen que pedir en la municipalidad un papel que lxs autorice a vivir en esos terrenos. Y la idea es que se ayuden entre ellas. Hoy, por ejemplo, iban las tres a la salita a hablar con la trabajadora social. El acuerdo es avanzar juntas, hay que arreglar los terrenos primero, hay que emparejarlos, hay que pedir camiones de tierra. Entonces les digo “yo hago todo lo que haga falta, las cartas, voy con ustedes a la Municipalidad, pero ustedes tienen que moverse, y las tres juntas. Y cuando hay que arreglar tu terreno van las tres familias, y cuando hay que arreglar el tuyo, también. Y construiremos un metro de pared acá, y para la semana que viene acá y acá tiene que estar el metro de pared.”

ANDREA: Este proyecto de autoconstrucción de viviendas trabaja con los dos ejes, porque la comunión entre vecinxs que se van a ayudar a hacer sus casas modifica el vínculo que tienen, de violencia muchas veces. Y el de humanización, porque creemos que resignifica la dignidad humana el tema de tener una casa. Entonces, si una propuesta responde a cualquiera de esos dos objetivos, se hace.

Las actividades se definen a veces por posibilidad y otras por necesidad. Por posibilidad, por ejemplo, hay una chica en el taller de restauración de muebles, que también es profesora de folklore. Vino y se ofreció. Entonces está la posibilidad de ella de enseñar. Si responde a los objetivos, lo charlamos y vamos para adelante. A veces es por necesidad, lo del secundario era una necesidad del barrio y lo buscamos en función de esa necesidad. Y acá en la organización se modifica todo, ahora la ludoteca va a ser habitación para una chica que recibimos de Venezuela. El galpón fue sala de música y ahora es galpón, las aulas antes eran una y ahora son dos. Lo bueno es que no nos molesta romper para armar.

SILVIA: Es que la organización es en favor de la vida, que es movable. Porque si decimos “nos dedicamos a la educación, bueno, abrimos una escuela y nos dedicamos

a eso de acá al final”. Pero al ser una organización que piensa en las necesidades del barrio, inevitablemente tiene que ser algo que se mueve. Que esté en movimiento de acuerdo a las necesidades. Yo pienso que no hay límite en ese sentido.

ANDREA: Ahora surgió la propuesta de una profesora que es travesti, de trabajar con la gente joven. Acá hay mucho intento de suicidio de jóvenes y a veces es por confusiones, por miedos. Y nos planteamos tener un espacio donde se puedan trabajar estos temas con las familias. Acá se naturalizan muchas cosas, pero todavía lo sexual tiene un peso bastante importante y eso implica mucho sufrimiento.

Y también vamos a recibir a una chica trans que viene de Venezuela, que está pidiendo asilo. Es complejo, no sabemos quién es, cómo es, no conocemos nada de ella. ¿Nos puede ir mal? La verdad que sí, pero hasta ahora no nos ha pasado nada que no pudiéramos manejar o transformar.

¿En qué momento se acercan a la Universidad?

ANDREA: Nosotras tuvimos una necesidad concreta que fue escribir los proyectos. Fue el primer curso que



hicimos. Invitamos a una compañera y fuimos. Si nosotras queremos que otra gente lleve adelante el proyecto no podemos estar siempre las dos en todo, entonces eso abrió la posibilidad. Cuando fuimos a recibir los certificados, invitamos a todxs, fuimos en patota. La mayoría no conocía el obelisco, no había viajado en subte, entonces era un combo. ¡Hicimos todo! Hasta comimos en Mc Donald's. Cada cosa que se hace tiene alrededor un montón de otras, que son siempre de crecimiento.

Yo estoy muy convencida de que es necesario de que la gente vaya a la Universidad. Yo me acuerdo que en algunos encuentros decían, “es importante que el universitario vaya al territorio”. Sí, puede ser, pero para mí modifica más a la persona que alguien del km 46 vaya a la Universidad, suba por esa escalera, viaje y diga “mañana me voy a la Universidad.” Modifica, empodera.

SILVIA: El otro día fuimos a la Universidad de La Matanza, y fuimos a comer al patio de comidas. Para ver el ambiente de la Universidad, porque ahí ves gente comiendo, pero con la computadora estudiando, con un libro, que no es algo que veas comúnmente, fue impresionante descubrir que hay otro mundo.

ANDREA: Una profesora que da Lengua y Literatura en FinEs, cada año termina con un mate literario, invita-

mos a las familias. Cada uno elige un libro y cuenta por qué lo eligió. Y surgió que había gente que nunca había leído un libro entero. Una señora decía “yo no tengo libros en mi casa, ningún libro. Tengo las revistas de Avon, pero no tengo libros. Y pienso que es bueno para mis hijas que tengamos libros.” Son pequeñas cositas.

¿Qué modificaciones ven en el barrio a partir del trabajo de Ustedes?

SILVIA: El primer cambio que se dio, que fue muy evidente, es el tema de las relaciones de vecinxs. Acá discutimos, pensamos diferente, pero pelearnos de los pelos, jamás. Los vecinos empezaron a pensar cosas juntxs y fue lo más evidente de que habían cambiado las relaciones en el barrio. Vienen dos o tres vecinas, y dicen “nosotras estábamos pensando que podríamos hacer tal cosa.” Son propuestas de ellas. Yo creo que eso es genial, porque lo ideal es que no nos necesiten a nosotras para pensar juntxs posibilidades.

Otra cosa que ha cambiado mucho es lo estético, sobre todo en las mujeres. Hicimos en algún momento una campaña para arreglarnos los dientes.

ANDREA: Hicimos un círculo de dientes. Hablamos con el dentista del asfalto y le pedimos que nos cobre

menos. Poníamos plata cada una. Y cada semana, una se arreglaba los dientes. ¿Viste como esos círculos de ahorro? Pero este era para el dentista. Y era la obligación de pagar, porque si no, alguien quedaba sin tratamiento. Muchos hacen eso en el trabajo, los maridos se compran la moto con el círculo, los quince de la hija con el círculo, y bueno, esta vez les tocó a los dientes.

Nos pasó con una señora que venía a la escuela secundaria, que participaba del área de educación. Cada año invitamos a quien quiera participar de algún área de trabajo de la organización: salud, familia, recreación y deporte, espiritualidad y educación. Ella participó del área de educación y una de las tareas era ir a las reuniones con el inspector. En la primera reunión que fue, ella no quería hablar porque le faltaban todos los dientes. Entonces llegó a la casa y le dijo al marido “mirá, yo me tengo que arreglar los dientes porque tengo que ir a hablar con el inspector. Y no puedo hablar sin dientes, no me puedo reír sin dientes.” Se ve que ese fue el final de su proceso. El día que se los hizo se sacó una foto y la mandó por whatsapp. Y a la siguiente reunión, habló cara a cara con el inspector, no tuvo ningún problema. Le modificó un montón. Ahora se ríe, tiene unos ojos preciosos, es una mujer muy bonita. Son detalles que modifican. De hecho, la salud bucal tiene

que ver con la salud física entera.

SILVIA: Ha cambiado también lo estético de las casas. Nosotras pintamos, levantamos paredes, construimos, rompemos, desarmamos. Nos han visto hacer eso, y han venido a ayudarnos a hacer eso. Entonces, algunas familias, por ejemplo, se dieron cuenta de que no necesitaban mucha plata para dividir la casa y hacer dos habitaciones y que los chicos estén en una y ellxs en otra. Nosotras les compartimos todo, si nos donan madera, usamos lo que necesitamos y el resto se lo llevan. Y las ayudamos a levantar una pared, cerrar una pieza o pintar. No necesitás tener un montón de plata para pintar, comprás un pincel y una bolsa de cal y pintás tu casa. Le pones unas plantitas adelante y es otra casa. Y se siente mejor. Eso se ha modificado un montón: lo estético de las personas y lo estético de las casas.

Otra cosa muy importante que se ha modificado son las relaciones, pasar de la violencia verbal o física a un trato diferente. Acá se trabaja mucho el tema del trato, de la no violencia. Entre vecinxs, pero también entre familias. No dejarse pegar. Algo que parecía que era común, que el marido parecía el dueño, el patriarca de la casa. Y de pronto, que la mujer pueda decir “yo voy a la escuela, así que no puedo cocinar para las siete de la tarde cuando

vos querés, porque no hago a tiempo.” O ponerse firme y decir “yo voy a terminar la escuela.” Y también para ellas, poder decirse “¿por qué aguanto, porque me mantiene? ¿y que me mantiene qué significa, que tengo plata para el guiso de todos los días y nada más? Yo también puedo aportar a mi casa”. Las que estudiaron peluquería, trabajan de eso y pueden ganar su plata y comprarse tintura para teñirse el pelo o comprar la comida o el cuaderno para sus hijxs. Eso se modificó, las relaciones familiares. Y muchos maridos no soportaron la promoción de las mujeres y muchas mujeres no soportaron la opresión de los maridos, cayeron en la cuenta de que no eran felices.

SILVIA: Yo les digo a ellas “vos pasás de mostrarle a tu hijo que sabés cebar muy ricos mates y cocinar muy rico y que podés llevarlo a la escuela, a que podés ser una excelente peluquera y que podés hablar con inspectores.” Acá ha venido gente de Francia, por ejemplo, y ellas se sientan y conversan. Se van de viaje, ahora nos fuimos a Chile en avión. Nosotras pensamos “para lxs hijxs o para lxs vecinxs, que un grupo de mujeres de acá hayan viajado en avión, y no alguien que ven por la tele, es una apertura de cabeza”. Esxs chicxs pueden plantearse “¿por qué yo no?”

ANDREA: El otro día charlábamos sobre un dicho

muy fuerte acá: “yo quiero que mi hijx haga lo que yo no pude hacer”. A mí me parece que es un dicho que genera mucho peso. Porque vos le estás poniendo una carga, que tiene que hacer algo que vos no pudiste. Por eso, yo creo que cuando una mamá le dice a su hijo “yo quiero que vos hagas lo que yo no pude”, el chico piensa “si vos no pudiste, que sos mi ídola, yo tampoco voy a poder”. Para cambiar eso, hay que empezar por la mamá, que es la que los va formando. Cuando volvimos del viaje, les decíamos “ustedes van a poder decirles a sus hijxs, yo quiero que vos vayas a Chile como fui yo, que viajes en avión como yo viajé”. Es un cambio radical. Esa reflexión nos lleva a veces toda la tarde. A veces, una de nosotras dos sale, y cuando vuelve, pregunta “cómo estuvo todo?” Y la otra quizás estuvo toda la tarde conversando con alguien. Te lleva la vida.

¿Cómo hacen para sostener todo el trabajo?

¿Cómo fueron integrando al barrio a este trabajo que iniciaron ustedes?

SILVIA: Supone un gran esfuerzo, que es que la gente esté metida en nuestra casa todo el tiempo. Si alguien necesita dormir acá, ponemos el colchón, todo es movable acá. La gente entra, cocina, come, se baña si necesita, se



queda si se tiene que quedar, acompañamos si hay que hacer una denuncia. Entonces, la gente siente que es su casa. ¡Demasiado, a veces! (risas)

La semana que viene hay inscripciones y ya se organizaron para venir ellas a inscribir. Primero hacíamos todo nosotras.

¿Cómo fue ese proceso para que otras personas asuman responsabilidades en la organización?

ANDREA: A mí me cuesta mucho que otra haga y se equivoque. Silvia tiene mucha paciencia. Entonces nos complementamos. Lo que hay que hacer urgente, por ahí lo hago yo rápido. Trabajamos esto de que no importa cómo salga, la ganancia es el intento. Partiendo de ese concepto, si no sale bien la planilla de inscripción, no importa.

SILVIA: También el objetivo es que ellas vayan haciéndose cargo. A Patricia, que es referente de secundarios, le dijimos que haga el curso de computación porque queremos que ella algún día tenga un trabajo remunerado, y si es acá, mejor. Pero tiene que prepararse. Ella el año pasado vino todos los días a ayudar con papeles. Se siente bien acá y se sienten protagonistas del barrio. No es lo mismo que las vean chusmeando en un negocio a que las vean inscribiendo para un curso. Les modifica su

vida en el barrio, su lugar. Y entonces, otra que la ve, se anota para estudiar. Ellas mismas van haciendo camino.

¿A qué se refieren cuando hablan de opción de vida?

ANDREA: Por ejemplo, había un referente que era un tiro al aire, perdía las planillas. Yo le decía “mirá, vos hacé lo que vos quieras con tu trabajo, pero no perjudiques el mío. La diferencia entre tu trabajo y el mío es que el día que a vos te paguen más en otro trabajo, vos te vas. Y yo, aunque me paguen millones, no me voy a ir.” Es muy grande esa diferencia. Lo nuestro es una opción personal, un proyecto de vida. No es un trabajo, no vivimos de esto. Para eso tenemos nuestros trabajos. Al contrario, invertimos. Para nosotras es una opción de vida, a veces estamos reventadas de cansancio, pero lo elegimos. Cada cosa la vamos pensando, la vamos compartiendo con la gente.

SILVIA: Todo lo hacemos desde esta opción. No es político, no es militante, no responde a una ideología, ni siquiera es religioso, porque somos católicas pero acá la mayoría es evangelista, y eso no impide nada. Estamos convencidas de que ni la religión ni la política nos deben separar.

ANDREA: Yo creo que un objetivo grande que vamos haciendo cada día es el de la humanización. A veces es

un detalle: hacerte los dientes, por ejemplo. Es casi un detalle entre todas las otras necesidades que se tienen. Pero son pequeños pasos de humanización, la nuestra, la propia y de la gente. Yo me voy humanizando, voy recuperando espacios de humanización en la organización que los había perdido. Yo con otrxs, no es sola. Lo vamos construyendo juntxs. A veces se hacen grandes cosas en la institución, pero también se hacen otras que son tan chiquititas que por ahí pasan desapercibidas, pero que van ayudando a este proceso de humanización, a ponerse de pie.

Por eso se llama Joven Levántate. No lo elegimos al azar, se impuso el nombre. El texto habla de una experiencia de vida muy fuerte que es de un joven que se muere y de una madre sola que va acompañando a ese hijo muerto para enterrarlo. En aquella época una mujer tenía dueño, si no, no era nadie. El primer dueño era el padre, el segundo el marido y el tercero el hijo. Esta mujer era viuda y se moría su único hijo varón así que va llorando desesperada. En el encuentro de esta mujer que va a enterrar a su hijo con Jesús, Jesús no toca al joven ni a la madre, lo que toca es el cajón y tocando el cajón, dice “Joven, a vos te digo, levántate”. Lo que se interpreta es que Jesús toca la realidad de ese joven, que ese joven no

pueda ver, no pueda hablar, simbólicamente dice que el joven está muerto, pero en realidad es que el joven está encerrado por situaciones que por ahí le quitaron las posibilidades de vivir. Nosotras creemos que el ataúd son todas las situaciones que rodean al joven que a veces lo encierran. Por eso, es poner de pie no solo al joven si no a la situación que lo rodea. Y ahora nos damos cuenta, la gente reconoce el texto en su proceso, nos dice “yo me puse de pie”. Entonces, cuando te dicen así, ya está, valió la pena todo el esfuerzo.

Somos todxs una sola Nación

■ SOCIEDAD DE FOMENTO COMUNIDAD PATRIA GRANDE



SOMOS TODXS UNA SOLA NACIÓN

Sociedad de Fomento Comunidad Patria Grande

Sábado por la tarde en La Matanza, Villa Celina, Barrio 17 de Noviembre. La Avenida General Paz está cerca, pero el cambio de paisaje muestra conurbano en las calles, en las veredas, en las casas y en las “canchitas”. Después de unas cuantas vueltas encontramos un potrero con muchos niños y niñas jugando, unas hamacas, un subibaja, un tobogán, todo hecho artesanalmente. Habíamos llegado. Fuera de la Sociedad de Fomento nos recibe María, con esa dulzura en el lenguaje, que hace que una se sienta en casa. Dentro de la Sociedad de Fomento, un único espacio, grande, con paredes pintadas sin revoque, están Rita y Gladis, lavando los platos del almuerzo. Durante la entrevista también estuvieron charlando con nosotras Carmen y Gimena.

La Sociedad de Fomento “Comunidad Patria Grande” nació como un grupo de mujeres preocupadas por el hábitat del barrio, en el año 2008. Hoy siguen trabajando las temáticas ligadas al hábitat, pero también funcionan como espacio de recreación y merendero y comedor de

lxs niñxs del barrio. Por la heterogeneidad en las nacionalidades que conformaban el grupo que participaba y participa activamente, el tema de los derechos de lxs migrantes y la necesidad de políticas específicas se hizo evidente desde el inicio de las actividades.⁴²

¿Pueden contarnos qué es la Sociedad de Fomento Comunidad Patria Grande?

MARÍA: Empezamos nosotrxs allá en el 2008. Nuestro barrio tiene 23 manzanas. Se hizo la comisión fundadora en la manzana 2 del fondo, porque acá hay una división: “los de arriba” y “los de abajo”. Y en base a la necesidad empezamos por “el fondo”.

Nosotrxs teníamos todas las calles de tierra y a veces veíamos cómo los enfermos tenían que salir con

42 La entrevista se realizó en marzo de 2017, en el barrio 17 de noviembre, de La Matanza. Las entrevistadas fueron María Blanco, Gimena Martínez, Gladis Herbas, Carmen Balderrama y Rita Rojas. La entrevista fue realizada por Julieta Blanco, Luciana Kulekdjian y Judith Barchetta.

frazadas porque no podía entrar una ambulancia. Y cada vez que íbamos a la delegación nos decían que iban a mandar las máquinas pero nunca la mandaban.

Y al no tener respuesta, una señora de nuestro municipio nos dijo: “mientras ustedes no se organicen, no los van a escuchar. Armen una institución y ahí sí van a tener peso, ahí sí se van a mover. Como organización pueden ir más arriba y no solo venir aquí a la delegación municipal”.

Primero éramos un grupo de madres, que luego se desarmó y decidimos armar la sociedad de fomento. Armamos la comisión directiva, pero nos habíamos quedado ahí. No sabíamos qué hacer y nos hablaban de personería jurídica pero no entendíamos nada.

Organizarnos así nos sirvió mucho, porque ya íbamos con el nombre de una organización y pudimos gestionar el ingreso de las máquinas por primera vez al barrio. Después, cuando llegamos a la Universidad⁴³, ahí realmente recibimos todo el apoyo porque nos dieron las herramientas para poder sacar nuestra personería jurídica. Teníamos un grupo de compañerxs de la universidad que

nos ayudaron en todo lo que es el trámite y también en esto de presentar proyectos y cómo armarlos.

Con respecto a este predio, nosotrxs siempre teníamos esta predisposición de tratar de buscar otras alternativas, otras actividades, que no fuera solo el potrero para que los chicxs jueguen al fútbol. Este lugar se defendió para que lxs chicxs tengan su lugar y que lxs vecinxs también tengan un espacio de todos, porque sabemos que hay mucha gente que alquila, las casas son muy chiquititas y no hay lugares de encuentro. Se necesita un lugar, por ejemplo, cuando alguien fallece. Para eso se defendió este lugar. Pero la idea no era hacerlo solo aquí, sino en las cuatro áreas verdes que hay en distintas zonas del barrio. Por estas necesidades es que el primer proyecto que presentamos al Concurso de Proyectos de la Facultad es “Sube la esperanza, baja la marginalidad y el olvido”, que fue uno de los doce ganadores, para hacer un espacio de juegos en un área verde del fondo. Como tuvimos diferencias con los vecinxs de ese sector que no colaboraban, queríamos traer los juegos para acá. Lxs vecinxs no nos dejaron y se pusieron las pilas y pusieron los juegos allá. Entonces acá, en esta área verde “de adelante”, en conjunto con el delegado municipal, empezamos a armar los juguitos, la hamaca, el subibaja y todo eso. Lxs vecinxs

43 Se refiere a la incorporación de distintxs referentes de la Sociedad de Fomento Comunidad Patria Grande a distintos cursos de capacitación del PCOC, siendo la primera vez en el año 2008.

empezamos a organizarnos. Algunos colaboraron con material, mano de obra, otros se pusieron a cavar para poder plantar los juegos.

Realmente esa experiencia en la universidad, para nosotrxs fue muy buena porque por primera vez pudimos, aunque sea, instalar una hamaca, y eso motivó para que también el delegado de esta manzana, que ahora ya no está, se animara e impulsara a hacer lo mismo en otros sectores del barrio.

Sin embargo, esta construcción había quedado a medio hacer, había quedado abandonada. Cuando surgió el Programa “Ellas Hacen”⁴⁴ uno de los requisitos era estudiar. Estaba la posibilidad de traer un FinEs⁴⁵ y veíamos que el campeonato de fútbol también necesitaba un espacio. Hablamos con los organizadores del campeonato, tratamos de conseguir donaciones, muchos vecinos cola-

boraron con ladrillos, cemento, arena y todo eso y con un fondo que había empezamos a techar y pudimos cerrar el espacio y comenzar a usarlo.

También gracias a la personería jurídica formamos parte del Consejo de Chicos y Jóvenes de la Matanza⁴⁶, que hizo que nuestros chicxs tengan colonia, que es lo que más esperan los chicxs. También, desde el Consejo, nos han acompañado para poder gestionar este comedor, la copa de leche.

¿Y actualmente qué actividades están realizando?

De lunes a viernes tenemos la copa de leche que está de 4 a 6 y los sábados estamos desde las 12. Bueno, las mamás venimos desde las 10, pero estamos acá hasta las 18 más o menos. Acá se les da el almuerzo, los sábados vienen talleristas, a hacer alguna actividad con los chicxs, y después se les da la copa de leche. Vienen entre 40 y 70 chicxs. Por eso queremos agrandar el espacio,

44 El programa Ellas Hacen es un componente del programa Ingreso Social con Trabajo, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de La Nación. Inicia sus actividades en abril del 2013. Es un Programa que posibilita que mujeres que atraviesan una situación de vulnerabilidad social puedan acceder a nuevas oportunidades de trabajo y formación. Se incentiva la culminación de los estudios, la capacitación en oficios y la inserción laboral en espacios autogestivos.

45 Plan FinEs es una política socioeducativa a nivel nacional que promueve la finalización de estudios primarios y secundarios para mayores de 18 años y comenzó a implementarse a partir del año 2008.

46 El Consejo se creó como espacio de discusión y generación de políticas sociales en defensa de los derechos de los chicos y jóvenes de La Matanza. Su objetivo, junto al Estado Municipal, apunta a fortalecer a las organizaciones que intervienen en infancia y juventud para impulsar y ejecutar políticas de protección integral del niño y el joven en el marco de la Convención Internacional de los Derechos del Niño. Actualmente trabaja de forma articulada con 250 organizaciones.

porque no hay lugar ni para que se sienten.

Este es el segundo año que trabajamos con alimentos. El primer año nosotrxs armábamos solo bolsones porque teníamos el piso de tierra. Nuestra mesa era una puerta vieja, poníamos unos tablones encima de unas cajas de cerveza porque no teníamos sillas, no teníamos mesa, no teníamos nada. Apenas una olla que nos regalaron, una cocina viejita, pero empezamos así y de a poco, haciendo actividades, peñas o sorteos con los vecinos, hemos logrado conseguir todo lo que hay hasta el momento.

Y como les decía, todo esto a pulmón. Hemos tenido el acompañamiento del Consejo de Chicos y Jóvenes de la Matanza, que siempre nos están apoyando, nos mandan la leche si es que falta o nos mandan algunas actividades para lxs chicxs, nos mandan el colectivo para que vayan a alguna salida, a algún evento, a algún concierto, a la colonia. Hace un mes vinieron a visitarnos de Desarrollo Social. Dijeron que el lugar no es acorde, que es inapropiado, que nos pensaban dar de baja la copa de leche, y nos parece injusto. Nos entristecimos, pero fundamentalmente nos enojamos mucho. Supuestamente es el Estado el que tiene que dar las herramientas para poder mejorar, porque lo que estamos haciendo es con mucho esfuerzo. No es que yo estoy mejorando mi casa, esta-

mos tratando de mejorar un espacio para lxs chicxs. Hay muchxs chicxs y la idea es tratar que lxs chicxs tengan su espacio de contención. Cuando esta puerta no se abre, lxs chicxs vienen a mi casa, a la casa de cada una de nosotras. Aunque llueva, igual vienen. Yo no puedo decirles “hoy no tengo ganas de abrir”. Sí o sí tenemos que estar aquí. Me dio mucha bronca y me dolió que vengan a cuestionarnos, que la olla es vieja, que la cocina no sirve, que es un peligro, que no hay baño, que la mercadería no está acá en la sede. ¿Hace cuánto que pedimos material para tener una cocina como la gente? ¿Hace cuánto pedimos para tener un baño como la gente?

Ustedes eran parte de la organización cuando le pusieron el nombre a la Sociedad de Fomento Comunidad Patria Grande ¿Cómo fue que eligieron ese nombre?

GIMENA: Pensado que sea un nombre que abarque todo. Que no solo sea de la nacionalidad boliviana o de la nacionalidad peruana. Que abarque todo, que sea extenso.

MARÍA: El nombre surgió justamente en el 2008. Estábamos viviendo un cambio terrible en Bolivia. Veníamos

de la guerra de la Media Luna⁴⁷, un montón de cosas que sumaban. Por eso justamente cuando se empezó con el Convenio Patria Grande⁴⁸, a mí me llamó mucho la atención, me preguntaba ¿qué es la Patria Grande, no? Entonces en una Patria Grande no solamente están los bolivianxs o peruanxs, si no que somos todos una sola nación. En esta comisión cuando empezamos había argentinxs, peruanxs, bolivianxs, paraguayxs, entonces dije somos una Comunidad Patria Grande, pongámosle ese nombre.

CARMEN: Tuvimos un pleito al agarrar este espacio verde para nuestros hijxs, el comedor. Eran terrenos comprados que estaban vendiendo, tuvimos que pelear nosotrxs, lxs vecinxs, con otras personas que querían adueñarse de estos terrenos. Vinieron con volquetes y

47 En el año 2008, el conflicto étnico, territorial y económico que se venía desarrollando, al menos desde la asunción de Evo Morales como presidente de Bolivia, en el año 2006, se hizo visible y se le dio el nombre de "Conflicto de la Media Luna". Luego de varios intentos golpistas de prefectos opositores al gobierno del MAS de los cuatro departamentos orientales, hubo más de 30 muertos.

48 El Convenio Patria Grande fue un Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria con el objetivo de: "regularizar la permanencia en el Territorio Nacional de aquellos extranjeros nativos de países pertenecientes al MERCOSUR y sus Estados Asociados que se encontraban residiendo en la República con anterioridad al 17 de abril de 2006".

quisieron tumbar todo este lugar que hicimos. Pero no se pudo, ganamos nosotrxs. Nosotrxs lxs vecinxs siempre estamos, apoyamos. Gracias a todos lxs vecinxs pudimos luchar y ganar.

¿Cómo es la historia del barrio 17 de Noviembre?

CARMEN: Cuando yo me vine a vivir, esto hace 20 años, lxs vecinxs éramos muy poquitxs. Siete casas había, incluida la casa de mi tío. Las casas eran de madera, era todo pasto, basural, esto era la quema. No teníamos agua, la luz se cortaba todo el tiempo. Nosotrxs teníamos que traer el agua en bidones. Nos alumbrábamos con velas y hubo personas que fallecieron en incendios por eso. Íbamos a pedir y nos decían: "ah, ustedes son extranjeros, vayan a pedir a su gobierno". Y yo les decía: "vos me estás discriminando". Con la basura, lo mismo. Yo me enfermé. Tuve que ir al hospital porque tuve una infección en un pulmón. Tenía el basural en frente de mi casa. Nosotrxs somos extranjeroxs y por eso nos hacen a un lado.

Todo este lugar está lleno de extranjeroxs. Yo estoy en este país, mis hijxs son argentinxs, nacidxs acá. Y yo siempre dije, por el bien de lxs chicxs, voy a luchar, siempre voy a estar.



COMUNIDAD
ALBA Y
LAICA DE
LA MARCHA

Con respecto a este tema, lo que vive la comunidad boliviana, todas esas diferencias, esas luchas, estas situaciones muy difíciles que están pasando, ¿Cómo lo trabajan ustedes desde la organización?

MARÍA: No solo ves el maltrato por parte de la delegación municipal sino también en la salita misma: te piden que colabores con el bono contribución, que supuestamente es “contribución”, pero te obligan y le ponen precio a la consulta. Y si le decís: “no llevo”, te dicen “ah, ustedes están acostumbrados a vivir gratis del agua, la luz, los terrenos. Todo gratis quieren aquí”. Nos empiezan a discriminar de esa forma.

Hace años, como no teníamos colectivo que llegara hasta el barrio, usábamos un escolar viejito que nos traía de la Avenida General Paz, el “trucho” lo llamábamos.

Un día, yo venía con mi nena, bebé, y había gente de Achiras. El barrio de Achiras es un barrio poblado por mayoría de argentinos. Y subió gente de ahí, y como son de hablar y nosotrxs somos calladxs, uno dice: “¡Uy, que olor a chivo aquí, en el “bolibús!”. Este “bolibús” tiene olor a chivo, qué asco”. Entonces yo le digo: “tomate un remis o tomate un taxi, somos gente de trabajo, qué querés”. El que hablaba alto seguía y seguía. Yo le decía a la gente: “¿por qué se callan?”. Después uno de los pa-

sajeros, paisano, me dice: “pero estamos en Argentina, no estamos en nuestro país” y yo me quedé pensando en eso. No era esa la respuesta que yo quería escuchar. Está bien que estamos en Argentina, pero no por eso nos van a estar discriminando.

Esta experiencia se la conté en ese momento a quien era el delegado municipal: “Está bien, no nacimos en este país pero estamos aquí y estamos aportando nuestra fuerza de trabajo, no es que estamos aquí gratis, que viva la pepa. Venimos y quizás trabajamos más tiempo y por poca plata. No es justo”. Él me contesto “¿y qué querés que hagamos, María? es que es así, lastimosamente es así, no puedes cambiar el pensamiento”. Y yo le digo: “¿sabés qué? Para este 6 de agosto pongamos nuestras banderas para que se acuerden nuestros paisanos de dónde han venido. Una bandera argentina, una bandera boliviana”. Y me dice: “dale, tengo unos hierros que me regalaron”. Y ahí nos pusimos a armar los mástiles. Porque a mí me dolió mucho lo que había pasado. Yo sé que si decía “vamos a hacer día del patriotismo”, nadie va a venir, porque nadie tiene tiempo. Entonces empezamos a hablar con la gente. Hubo mujeres que empezaron a coser las banderas, papás que ayudaron a hacer los huecos. Y el 5 de agosto, el Aniversario de Bolivia, entonamos fuerte el himno

nacional. Al día siguiente yo me senté por ahí y miraba a la gente como le sacaba fotos a las banderas. Algunos se persignaban. Y bueno, cuando pasaba el “trucho”, la gente miraba. Eso me llamaba la atención. La identidad. Cómo afectan los símbolos patrios. Eso me marcó mucho. A partir de ahí podemos hacer nuestros carnavales, cortar nuestras calles, hacer nuestro 6 de agosto, pero surgió acá a partir de eso. La gente sacaba en sus casas sus banderas hacia afuera. Pensamos: somos bolivianos, pero tenemos los mismos derechos. Está en su constitución, así que no tenemos por qué sentirnos menos. Esto que les cuento ocurrió en el año 2008. Y a partir de ahí, todos los 5 hacemos el desfile de teas, antorchas, y a las 12 en punto cantamos el himno nacional.

¿Tienen relación con el consulado? ¿Cómo es la relación? ¿Qué pudieron hacer en conjunto?

MARÍA: Bueno, por parte del consulado, con el anterior gobierno, pudimos trabajar muy bien con el tema de la documentación. Como institución, se pudo trabajar acá en Celina lo que sería otorgarle el documento boliviano a nuestros compatriotas, el certificado de nacimiento. Hacíamos móviles consulares. También se pudo, como institución –porque acá en Villa Celina hay muchos de la

colectividad boliviana– gestionar con el Servicio General de Identificación de Personas (SEGIP), la “carnetización” en el consulado.

La SEGIP es un ente que da los certificados de nacimiento y los documentos a los bolivianos, en Bolivia. Entonces antes para sacar tu carnet, lo que acá sería el DNI, tenías que ir a Bolivia. Ante lo difícil y costoso que era viajar, se presentó un proyecto para que pudiera gestionarse desde acá, sin necesidad de que cada uno fuera. El director de la SEGIP planteaba, como forma posible para esa gestión, mandar de acá tus datos y esperar que desde allá te manden tu carnet y para eso uno tenía que ir a internet y escanear sus documentos y hacer un montón de cosas.

Entonces, le reclamamos al cónsul y le dijimos: “es injusto, porque hay muchxs que no saben ni escribir su nombre”. Con Carmen, estuvimos en el Plan Vida y nos pasaba que había gente que no sabía ni firmar. Había gente que iba a quedar afuera si no sabían cómo usar la computadora, era injusto. El Cónsul nos escuchó y dijo que juntáramos firmas. Hicimos la nota, juntamos firmas en una actividad para que pueda venir la SEGIP al consulado. Con esas firmas se fue y se aprobó que la SEGIP pueda hacer los trámites en la Argentina. Eso a mí me pone contenta. Y sigue estando.

Con esa documentación, ¿pudieron sacar algunos la documentación argentina, acá en el barrio?

MARÍA: No solo acá en el barrio. Compañeros de la colectividad, a través de la radio, estuvieron haciendo acompañamiento porque los que estamos hace más de 20 años sabemos lo que nos costó sacar el documento, y este convenio que firmaron Néstor (Kirchner) y Evo (Morales) nos ayudó mucho porque ya unx teniendo documento sabía que podía reclamar los derechos, tener buena atención en la salita. A veces por ser indocumentados no nos atendían. De acceder a otras formas de trabajo. Unx cuando tiene documento puede alzar la voz o reclamar al que le esté tratando mal o hacer una denuncia al que le está tratando mal.

Ahora ya no es tan fácil, tan accesible. Ya no vienen a los barrios. Antes, migraciones bajaba al barrio y hacía un operativo para asesorarte en tu documentación o si no podías, el consulado llegaba a distintos lugares y la gente salía con los papeles que tenía y el consulado le daba el certificado de nacimiento en el momento o el documento. Iban ahí y ya le daban la precaria y yo decía: “¡Guau, tan rápido!”. Antes se trabajaba así. Ahora no están más las unidades móviles. Es más, por lo que fue el decreto de

necesidad y urgencia (DNU) 70/2017⁴⁹, nos sentimos estigmatizados. Porque es como que te está condenando.

Teníamos una Ley de Migraciones admirada a nivel internacional y ahora te están armando un centro para migrantes de detención. Es discriminatorio. Entonces nos pusimos en campaña con lxs compañerxs en contra de ese centro. Aun así se inauguró en Pompeya. Y Patricia Bullrich sale a decir que la inseguridad crece por culpa de los paraguayxs, peruanxs, bolivianxs porque son narcotraficantes y se pelean el campo del mercado del narcotráfico. Entonces eso también nos tocó mucho, porque yo no soy narcotraficante, pero como lo dijo la ministra y lo dijo en un medio masivo, vos subías al colectivo y te decían: “claro, estos bolivianos tienen la re casa o tienen la re plata o el re coche porque viven de la droga”, entonces eso nos condenaba. En ese sentido, yo fui a hablar con el cónsul y le dije: “usted tiene que hacer algo ya porque no puede ser”. Ya una vez Macri

49 “El DNU fue presentado como una medida de seguridad y habilita la expulsión de personas migrantes, incluso por faltas migratorias y delitos leves. En ese sentido, asocia la migración con la delincuencia sobre un diagnóstico basado en datos parciales y descontextualizados”, CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales). En: <https://latinta.com.ar/2017/03/preocupacion-internacional-por-estigmatizacion-de-migrantes-en-argentina/>

nos dijo que somos la inmigración descontrolada cuando sus mismos punteros vendieron a mi colectividad terrenos ahí en Soldati⁵⁰. Y decían: “estos bolivianos ocupa tierras”. Había gente que llamaba a la radio y decía: “me escupieron por ser boliviano”, o teníamos muy latente el caso de Marcelina Meneses, que la empujaron del tren, porque le dijeron “boliviana de mierda” y apareció muerta con su bebé. Entonces tenemos consecuencias que son producto de los dichos de las autoridades que después nosotros la sufrimos diariamente. Y no solo nosotros, nuestros hijos también, porque uno de los problemas que tenemos, más allá de que nacieron acá, es que en el colegio siguen siendo bolivianos y ni siquiera los profesores se encargan de decir: “no, él nació acá”. Le dicen: “el boliviano”, por más que tenga nacionalidad argentina, él es boliviano y sigue siendo boliviano.

Ahora con el decreto nos estigmatizan más, nos condenan. Yo soy gente de trabajo, yo vendía en la feria. Ahora, según ese decreto, el hecho de vender en la calle se considera un acto ilegal. Me van a deportar a mi país si me denuncian, entonces: ¿de qué voy a vivir? Es

50 En referencia a los dichos de Mauricio Macri, siendo Jefe de Gobierno, en diciembre del 2010, cuando fue la toma de tierras del Parque Indoamericano.

antidemocrático lo que hizo porque la Ley de Convenio Patria Grande la armaron distintos actores de la sociedad. Se armó de acuerdo a las exigencias y esto es como una imposición que nos inhibe. Y nos inhibe para reclamar. Y hemos tenido el caso de un paraguayo que salió a comprar medicamentos en la Villa 31 y nunca más volvió. Su mujer estaba embarazada de mellizos y la llama al otro día diciéndole que estaba en Paraguay, que lo habían deportado, porque tenía antecedentes.

¿Cómo definirías la relación de ustedes con el Estado?

MARÍA: Cambió mucho, porque en la anterior gestión se podía trabajar mejor. Por ejemplo, el Ellas Hacen actualmente tenemos que estar viendo si lo van a sacar o no. Están pendientes mis compañeras si van a cobrar, porque ya hubo amenazas de que lo iban a sacar. Hay compañeras que están estudiando primaria gracias al Ellas Hacen, compañeras que este año terminan la secundaria o como en mi caso, yo estoy en la Facultad estudiando Derecho, el Ellas Hacen nos motiva a eso. Antes podíamos soñar más, pensábamos armar una cooperativa, tener otra alternativa, otro ingreso. Ahora por ejemplo, pedimos armar una panadería pero nunca vienen a visitarnos, nunca hay respuesta. No es la misma relación de antes.



¿Y con el Estado Municipal?

MARÍA: Hubo distintas relaciones. También depende de quién es el delegado. Con algunxs hicimos proyectos juntxs. Otros nos toman de tontxs, nos decían que sí, pero después nunca pasaba nada. Por ahora, no es tan fluida la relación.

Con el Consejo Municipal de Chicos y Jóvenes de La Matanza, estamos divididos en tres cordones. Cada cordón tiene su representante y lo bueno es que el representante viene a ver si las organizaciones funcionan o no y pone prioridad a las organizaciones que están recién empezando y creciendo, como el caso nuestro. Y de verdad se siente la compañía, se siente bonito trabajar así. Tanto que nosotros pudimos empezar a trabajar sobre el maltrato de los padres a lxs hijxs. Todas estas cosas a través del Consejo las hemos podido trabajar para lxs chixs. El tema de la promoción de los Derechos del Niño. Tanto, que está surgiendo la necesidad de armar aquí en La Matanza la Secretaría de la Niñez, somos tantas organizaciones que deberíamos tener nuestros propios recursos.

Con respecto al trabajo con el barrio ¿han articulado actividades con otras organizaciones?

GIMENA: Acá en el barrio, no mucho. Existen, pero no se puede hacer mucho.

MARÍA: Yo digo: “mientras más voces seamos, se pueden hacer tantas cosas. La necesidad es una sola”. Más allá de que tengamos distintas ideologías. Tenemos necesidad de mejorar nuestras plazas, la luz, el agua. Tantas cosas. Pero ponen prioridad a sus miradas partidarias y no se puede construir mucho. Lo que sí, pudimos trabajar en la salita. Pudimos trabajar con el Ellas Hacen desde el año pasado. Se armó un grupo de Promotoras de Salud. Se pudo armar un buen trabajo. Vinieron aquí a hacer actividades.

¿Cómo se enteraron del Programa de Capacitación y cómo surgió el deseo de ir a la facultad a tomar algún Curso?

GIMENA: Nos enteramos por el Consejo de Chicos, en el 2008, que habíamos asistido María y yo. Y en el 2009 fuimos Don José y yo. Y en ese año fue cuando presentamos los proyectos.

Nos sirvió bastante, más que todo para relacionarnos, conocer a otros grupos que estaban trabajando como nosotros y formarnos.

MARÍA: También todo lo que contamos de la plaza.

La que armamos con la plata del Concurso de Proyectos en la manzana 2 y la que armamos acá, con el delegado, que de esa experiencia se le ocurrió armar esta con lxs vecinxs. Y hacemos un programa de radio, todas las mañanas. Está Radio Estrella 100.5. Eso lo aprendí en la facultad. Y ninguno de los que fuimos a la universidad habíamos entrado antes a una facultad. Y Gimena tuvo la posibilidad de estudiar psicología social. Y yo ahora soy estudiante de abogacía.

¿Cómo se imaginan la Sociedad de Fomento Comunitad Patria Grande a futuro?

GIMENA: Habíamos pensado hacer un jardín maternal. Hacer un salón grande. Hacer como un club directamente: que haya deporte, danza.

MARÍA: Yo me imagino que el barrio esté urbanizado, que tenga las cosas como tienen que ser legalmente. Y mi idea es que los chicxs tengan un buen lugar, mejores juegos, una buena área recreativa y que esto sea un centro cultural donde no solamente demos un plato de comida sino estemos alimentando la mente. Que nuestrxs hijxs, siendo hijos de bolivianxs, peruanxs, paraguayxs, valoren nuestras raíces, se identifiquen. No solamente transmitir lo nuestro, sino también que traigan actividades nacidas

de ellos. Porque está pasando que se cargan: “boliviano, boliviano” entre nuestros mismos hijos ¿Cómo es eso posible? Eso no lo permitimos acá y eso se trata de inculcar. La idea es que este espacio sirva para todo eso.

Soñar con los pies sobre la tierra

 ASOCIACIÓN CIVIL EL MUNDO DE MANCHITAS

6418

JARDIN COMUNITARIO

MANCHITA



SOÑAR CON LOS PIES SOBRE LA TIERRA

Asociación Civil El Mundo de Manchitas

La Asociación Civil El Mundo de Manchitas está ubicada en el barrio Lomas de Garone - González Catán en el Municipio de La Matanza y está compuesta por un Jardín Maternal, de Infantes y por el Centro Juvenil Fuerza Joven. Desde su creación, allá por el año 2000, todo el equipo trabaja incansablemente para brindarle a la comunidad un espacio educativo integral de calidad, en el que priman los vínculos comunitarios, la solidaridad, el respeto y por sobre todas las cosas el cariño y el amor hacia lxs pibxs.

Compartimos la charla que mantuvimos con una de las fundadoras de este espacio, Clara; con Ricardo su hijo, actual coordinador y profesor del Centro Juvenil Fuerza Joven y su compañera, Micaela, profesora de danzas folclóricas del Centro Juvenil y de Arte del Jardín.⁵¹

51 La entrevista fue realizada por Elena Garós, Lila Magrotti y Verónica Paladino el día 3 de abril de 2017 en González Catán - La Matanza. Los entrevistadxs fueron Clara Bazán, Ricardo Carril y Micaela Ardiaca.

¿Cómo surge la organización?

CLARA: La organización surge en el 2000 cuando la situación en esa época era bastante caótica; yo era docente en una escuela privada junto a otras compañeras y nos dimos cuenta de la merma de chicxs que había en el jardín, y las mamás nos decían que no podían sostener la cooperadora ni la cuota de un jardín privado. Escuelas públicas acá hacían y hacen falta, no hay jardines estatales ni municipales. Para ir a un jardín público tenés que ir a González Catán, que son más de veinte cuadras, o tenés que ir a otros barrios que son el Talita o La Loma. Y entonces nosotras teniendo como base otros jardines y a la coordinadora de jardines maternas dijimos “tenemos que hacer algo con estxs nenxs”, y empezamos agrupando a los papás, trayendo a lxs nenxs. No les dábamos comedor, siempre nos enfocamos en la contención desde la parte educativa, pero la verdad es que en el 2002 eso nos superó. En ese momento estábamos alquilando, porque nosotrxs alquilamos durante ocho años y pasamos por

dos lugares, uno era una casilla muy precaria que una abuela de unx de lxs chicxs de la zona nos había cedido y nosotrxs la aggiornamos toda. Ahí estuvimos dos años, pero era mucho. Año tras año la matrícula crecía, las mamás veían que había un lugar donde a lxs chicxs se lxs contenía, educaba, donde tenían la merienda y ellas podían salir en búsqueda de trabajo o estudiar, y entonces empezamos a buscar otro lugar más grande. Alquilamos una casa en donde estuvimos seis años, una casita de material mucho más grandecita, con patio, y estuvimos ahí hasta que surgió la posibilidad de este espacio donde estamos ahora. Acá primeramente funcionaba el maternal y el espacio del Centro Juvenil que tenía horario a la mañana y a la tarde. Entonces teníamos mucha demanda por el apoyo escolar y surgió la posibilidad de hacer un comodato.

¿Esta es una propiedad de vecinxs del barrio?

CLARA: Sí, es una propiedad que se dio en comodato eterno porque lxs dueñxs de este espacio fallecieron, entonces la familia la cedió en comodato. Esto va a quedar eternamente. De hecho ya se vence ahora y lo van a renovar unos diez, quince años más. En quince años construimos todo esto en base a proyectos presen-

tados a Nación y a la colaboración de las familias, de lxs jóvenes, de lxs docentes.

¿Y cómo fue ese proceso de construcción del espacio?

CLARA: Esto era una casita vieja que se fue tirando de a poquito. Un año se construyeron los primeros dos salones con un crédito personal que sacó mi esposo y nosotras nos comprometimos a devolverle esa cuota. Después ya vinieron los subsidios, que no todos eran para construcción, algunos eran para mejoras, entonces vos construías un poco y con el resto terminabas. Y así ibas haciendo, así es que tenemos todo.

Siempre hablás de “nosotras”.

CLARA: Es que nosotras somos todas, nosotras somos el equipo, porque considero que yo puedo ser la coordinadora, puedo ser la cabeza, pero sola no funciona la cosa, si no tengo todas las compañeras que tengo al lado y la gente de la comisión no funciona. Sola no hacés nada en la vida, hasta en la familia.

¿La comisión directiva está integrada también por vecinxs?

CLARA: La comisión directiva sí, está integrada por

algunas chicas que forman parte del jardín y por gente de afuera. Muchos de ellxs son padres que trabajan acá, el herrero, el electricista, el albañil, la vecina que hace ya varios años que trabaja como auxiliar. Es todo el grupo que de alguna u otra manera siempre estuvo ayudando.

¿Cómo fue que empezaron a pensar “tenemos que generar propuestas para los jóvenes”?

MICAELA: Mirando al frente (risas). Por lo menos cuando llegué fue así, mirando al frente. Todos mis alumnos que tengo acá son vecinxs, y esa fue la necesidad, crear un centro, un espacio cultural para lxs jóvenes. Más allá de que uno se tiene que ir a Gonzalez Catán porque acá no hay ofertas, creo que crearlo acá es un objetivo diferente, porque vos vas a un lugar a tomar clases de piano, de guitarra, de lo que sea y vas a tomar la clase con el profe nada más; esto es otra cosa, yo doy mi clase de danzas folclóricas, pero además acá compartimos otras cosas: la leche, los cumpleaños; incluso salen cosas con las familias: el otro día una mamá nos dijo “cumple años mi mamá, 70 años ¿pueden ir lxs chicxs a bailar?” y le dijimos “sí, más vale” y fuimos a bailar. Es como que hay otro tipo de relaciones, el objetivo es diferente, no es como cualquier espacio que vas a tomar clases de jazz o

contemporáneo. Acá se enseñan otras cosas, el vínculo con los profes, con el lugar. Lo primero que nosotrxs enseñamos es que este es su espacio, este es su lugar.

CLARA: La Asociación Civil empezó con el jardín de infantes y al año nos dimos cuenta que se necesitaba un espacio para lxs chicxs más jóvenes y estxs chicxs fueron lxs fundadores y lxs precursores de ese Centro. Hoy muchxs de ellxs son papás/mamás que traen a sus hijxs acá, muchxs siguen siempre aportando cosas. Hoy cada unx tiene su familia y sus obligaciones, pero ellxs siempre están dándose una vuelta para fortalecer a la organización.

MICAELA: En uno de los proyectos que hicimos para Nación, una de las preguntas era qué estrategias teníamos nosotrxs para incorporar gente. Y yo puse “poner la música alta y abrir la puerta” y lxs chicxs pasan y miran lo que estamos haciendo y te dicen “eh, seño ¿nosotros podemos venir?”, y así se fue haciendo. Yo lo puse como estrategia porque así se fue enterando el barrio.

¿Vos, Ricardo, cómo lo viste a este proceso de conformación del Centro?

RICARDO: Yo la verdad arranqué estando del otro lado. Yo era el más chico del Centro Juvenil que se armó al principio, en 2001-2002, era parte del coro de la iglesia.

Patricia era la profesora de música, y en la iglesia no había espacio para juntarse, solo había para el coro. Entonces ella dijo, “necesitamos un lugar” y Clara les dijo “ya está, el jardín después de la 17” y era en esa casillita de 2x2 donde nos empezamos a juntar y cuando fuimos creciendo nos dimos cuenta que había nenxs que se quedaban alrededor del tejido mirando lo que hacíamos. Entonces empezamos a llamarlxs para el lado de adentro. Ver el crecimiento de este lugar te emociona, no solo desde el espacio sino también desde los recursos, enseñábamos solo con una guitarra.

CLARA: Que las cuerdas nos costaba comprarlas.

RICARDO: Teníamos un grabadorcito nada más y un teclado que era chiquitito y con eso se daban las clases. Y gracias a los proyectos, que el primero fue “no cuelgues los botines”, compramos algunos instrumentos y el primer equipo de música. Ver todo el crecimiento, ver que lxs hermanxs de lxs chicxs que en su momento venían, ahora están viniendo al ballet, ver la convocatoria grande que se hace con la colonia, que vienen muchísimos nenxs, eso te muestra el trabajo que hicimos durante todos estos años.

¿Cuáles son los principales hitos o acontecimientos que han vivido como importantes durante todos estos años?

CLARA: Como organización lo más importante fue cuando logramos tener esta identidad de la personería jurídica. Para nosotrxs era como tocar el cielo con las manos, es algo que nos había costado mucho. Después, por supuesto, algo importante que se logró es el sentirnos reconocidxs, porque más allá de que te den un subsidio con un proyecto, vos como persona que formas parte de una organización te sentís reconocida. Hoy nosotrxs sentimos que no somos un número para la UBA, sentimos que somos personas que trabajamos en conjunto con la UBA.

Y a nivel jardín, el haber logrado la ley de educación para jardines comunitarios⁵², para nosotrxs fue otro punto de tocar el cielo con las manos. La ley ya está sancionada, aprobada, promulgada, tiene todo. Ahora lo único que hay que esperar es que firmen los convenios. O sea, ese convenio implica reconocer el cargo de las docentes que hace años que están. Todas empezaron siendo jóvenes estudiantes y hoy son todas jóvenes recibidas, que obviamente muchas se van porque tienen que buscar otros rumbos donde el recurso económico les brinde una mayor estabilidad y otras chicas eligen quedarse y seguir en esta

52 Ley 14628 de la Provincia de Buenos Aires por la que lucharon jardines comunitarios de toda la Provincia. Fue promulgada en el año 2014.

lucha. Y cuando el cargo se concrete, para nosotrxs va a ser muy importante porque todas están trabajando por lo mismo.

RICARDO: Sí, para mí lo mismo, el ser reconocidx es re gratificante, que vengan de nuevo a proponernos más proyectos, esta entrevista, los proyectos que van saliendo.

¿Cómo se sostiene la organización?

CLARA: Tenemos un recurso que se llama UDI que es de Provincia⁵³. Tenemos 20 becas para el Centro Juvenil, 28 para el jardincito y 40 para el maternal. Ese monto que nos otorgan nos permite comprar alimento fresco para la merienda de lxs nenxs, pagar los servicios de gas, luz, teléfono. Y de esas becas se junta y se reparten incentivos para la gente que viene que no son ni sueldos, porque no alcanzan a sueldos ni ahí, pero tampoco son viáticos, porque son un poco más; entonces todo eso se reparte entre la gente que viene acá. Después los recursos de la cooperadora de las familias, ferias del plato y presentación de proyectos.

¿Cómo es el funcionamiento del jardín en lo cotidiano?

CLARA: Tenemos salas desde maternal, de 2 años, que funciona por la tarde nada más, son lxs más chiquitxs. Después, salas de 3, de 4 y de 5 a la tarde y a la mañana, y una sala multiedad. No se pudo desglosar entonces tenemos una de cuatro y tres juntos y lxs nenxs de jornada doble.

El jardín tiene educadoras, son seis salas este año, el año pasado eran siete, pero bueno, no nos daba para que otra persona estuviera al frente de otra sala y eso te duele porque quedaron muchxs nenxs en lista de espera. Pero vos no podes tampoco tomar una seño, decirle hacete cargo de la sala y llega fin de mes y no le podes pagar. Cuando nosotrxs empezamos del 2000 al 2003, todo el trabajo de todas era ad honorem, nadie tenía nada porque la verdad no sobraba ni la miguita del pan. Al contrario, todas les sacábamos a los maridos, a los novios, para remarla. Todo el mundo donaba algo, los padres/madres, lxs tíxs, lxs abuelxs, lo que tuvieran donaban para que fuera creciendo esto. Después, la verdad es que la gente tiene que viajar, las chicas tienen que pagarse sus estudios, sus fotocopias, entonces hay que ser consciente, ya no se le puede pedir ni exigir a nadie que venga gratis porque es la realidad. Actualmente

53 Programa Unidades de Desarrollo Infantil dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires.

el jardín cuenta con dos preceptoras, una administrativa, una directora pedagógica y 3 auxiliares.

También estuvimos seis años con FinEs⁵⁴ y fuimos uno de los primeritos acá en la Matanza. Yo tengo la esperanza de que el año que viene mejore todo y podamos volver a sumarlo porque la gente pregunta mucho.

¿Por qué no pudieron sostenerlo?

CLARA: Por lo económico. En realidad para a la noche vos necesitás que una persona esté y no es fácil. La persona que tiene que estar, tiene que hacer el trabajo de una preceptora preparada. Tiene que llenar, llevar y traer las planillas, informar a lxs profesorxs, las reuniones, llevar los legajos. Es un trabajo que hay que tener mucha paciencia y el Programa FinEs no lo financia, solamente a lxs profes. Entonces, no hay tiza, no hay pizarrón, no hay mesa, no hay silla, no hay para limpieza, no hay para papel higiénico, no hay para luz, no hay para gas, no hay para la preceptora, no hay para nada. Entonces fueron muchos años de sacar recursos del Centro Juvenil y del Jardín.

54 Plan FinEs es una política socioeducativa a nivel nacional que promueve la finalización de estudios primarios y secundarios para mayores de 18 años y comenzó a implementarse a partir del año 2008.

RICARDO: Mismo también el tiempo; o apostamos al Centro Juvenil o apostamos al FinEs. No hay mucho tiempo en la institución para brindar, en el horario no puede estar un profe dando computación y nosotrxs abajo dando folklore porque la música lo satura. Entonces llega un momento en el que no podes acomodar de ninguna manera el rompecabezas, algunx va a estar incómodx, y como teníamos tanta demanda de jóvenes y chicxs decidimos apostarle al Centro Juvenil.

CLARA: A mí me dio mucha tristeza, sé que lo que hicimos, lo hicimos bien, que la decisión fue correcta, pero no me deja de entristecer porque lxs profes que estuvieron durante estos años se iban siempre rotando, no se querían ir del espacio.

Desde que iniciaron hasta ahora ¿Cómo ha sido la dinámica de trabajo? ¿Ha ido cambiando?

CLARA: Nosotrxs desde el primer día tuvimos un objetivo que fue muy claro: trabajar en equipo. Esto no quiere decir que todo sea color de rosa ni que todas estén con una sonrisa de oreja a oreja. Cada una tiene sus días y podemos tener diferencias. Siempre hemos tenido la dinámica de evaluar nuestro trabajo diariamente, eso nos permite crecer. Entonces esto de ayudarse: por ejemplo

en el Jardín en el período de adaptación, las chicas de la mañana no están solas, las de la tarde vienen a darles una mano porque el grupo de nenxs lloran, se hacen pis, piden el chupete, hay que levantarlos, bajarlos, llamar a la mamás.

Hemos crecido mucho también en la forma administrativa, porque nos faltaban muchos papeles. Si bien siempre fuimos organizadxs, el poder tener nuestra primera computadora fue fundamental. Esto de preguntar, porque preguntamos siempre todo al que más sabe, de recibir capacitación. Las maestras reciben todo lo que salga, no solo de lo social, de lo administrativo, de lo pedagógico. Yo creo que la manera de crecer y de que las cosas funcionen es no dejar de preguntar; a veces hay personas muy egoístas en su trabajo y no te dicen lo que saben, no lo quieren transmitir y en esto es en lo que yo soy hinchá: “no se guarden nada”, yo transmito todo lo que sé, y el otro tiene que aprender. Yo aprendo mucho de lxs chicxs, yo aprendo de la juventud, y eso hace al funcionamiento de la institución. No hay mucho secreto, es querer hacerlo, me parece que eso es lo principal.

RICARDO: Es el tirar todos para el mismo lado. Creo que toda la gente que se suma entiende la manera de trabajar, es como si fuese una familia, el/la que lo entiende

se suma y el/la que no lo entiende se siente incómodx; si te lo tomas como un trabajo cuadradito, de vengo, cumplo mi horario y me voy, no encajás acá adentro.

CLARA: No encaja porque tampoco aporta, porque nos ha pasado que hemos tenido gente muy capaz que le pasa eso: hago mi horario y me voy, y no es eso, sino el quedarse en el grupo y aportar algo nuevo para crecer. Siempre a la hora de las reuniones de seños es el aportar, no el quedarse escuchando solo lo que van a hacer lxs demás o van a decidir.

¿Han tenido o tienen articulación con otras organizaciones del barrio o de otros barrios?

CLARA: De otros barrios sí, porque muchas organizaciones acá no hay. Nosotrxs lo que articulamos, lo hacemos mediante el Consejo de Chicos y Jóvenes de La Matanza⁵⁵, pero eso es algo que quizá a nosotrxs nos falte. También integramos la Red Raíces, que es una red de

55 El Consejo se creó como espacio de discusión y generación de políticas sociales en defensa de los derechos de los chicos y jóvenes de La Matanza. Su objetivo, junto al Estado Municipal, apunta a fortalecer a las organizaciones que intervienen en infancia y juventud para impulsar y ejecutar políticas de protección integral del niño y el joven en el marco de la Convención Internacional de los Derechos del Niño. Actualmente trabaja de forma articulada con 250 organizaciones.

Centro Juvenil "Fuerza Joven"

PREESCOLAR 1 y 2 AÑOS --
ESCOLAR 3, 4 y 5 AÑOS --



asociaciones civiles, que empezamos todas con jardines y todas van agregando y sumando diferentes actividades.

Después, tenemos vinculaciones por ejemplo con la Fundación Roca. A ellos les pareció bueno todo lo que nosotrxs les presentamos y por medio de ellos pudimos tener todo lo que es la plaza blanda para lxs nenxs de Maternal y todo lo que son los juegos de la casita para lxs chicxs.

MICAELA: Y con Puntos de Cultura de Nación⁵⁶. Nos aceptaron y somos un Punto de Cultura. Ahora hay que mandar los papeles.

¿Qué es lo que más valoran de su participación en el Programa?

MICAELA: Y, a mí que soy docente me sirve una banda. Me sirvieron porque vos, quieras o no, a la hora de presentarte en un colegio te dicen tenes que presentar un proyecto, una planificación. Saber cómo redactar un objetivo específico a mí me sirvió un montón.

56 Puntos de Cultura es un Programa del Ministerio de Cultura de la Nación que brinda subsidios y apoyos a organizaciones sociales y colectivos culturales que desarrollen iniciativas artísticas y culturales promoviendo la inclusión social, la identidad local y la participación ciudadana.

¿Cómo evalúan la participación en el concurso de proyectos? Porque se presentaron varias veces y han sido seleccionados.

MICAELA: Yo estaba como loca, era la primera vez que ganaba.

CLARA: Ella bailaba en una pata, “salió, salió” andaba a los gritos.

MICAELA: Yo me lo tomé más allá de la institución. Uno dice “¡bien!” Yo no conocía nada de esto y decía “me aprobaron un proyecto de la UBA”, es como que uno siempre se tira para abajo y después decís “no sé si estoy tan errada, entonces”. En ese sentido, en lo personal para mí fue genial. Me dio el impulso para meterme en el de Puntos de Cultura. Y acá en la institución fue tremendo porque había crecido la matrícula de chicxs y a mí me vino justo en recursos.

Nos gustaría que nos cuenten qué es lo que más les da satisfacción de trabajar acá, de ser parte de la organización.

CLARA: A mí en lo personal, todo lo que es educación es mi vida, pero la satisfacción más grande es la decisión que tomé; yo daba clases en una escuela privada y tuve que decidir por aquella o por lo social, y no me arrepiento,

acá estoy. En su momento, la dueña de ese espacio se enojó mucho, me dijo “¿cómo vas a hacerte cargo de un espacio comunitario donde hay jardín que nos va a sacar matrícula a nosotros?” y ahí me terminé de decidir. Las familias que eligen estos espacios tienen otra mentalidad, los que van a lo privado lo hacen porque sienten que el/la nexo tiene todos los días clases, ni por aprendizaje ni por nada. Y a vos se te caen los lagrimones porque luchás por la escuela pública, creés en la escuela pública y por suerte hemos crecido mucho.

MICAELA: Yo a mi corta edad, a los 24 años, trabajo en privado, público y comunitario, tengo las tres cosas. Y hoy mandé la renuncia a la escuela privada; el trabajo acá es diferente, es comunitario, por lo menos yo me quedo con este espacio.

RICARDO: Creo que la satisfacción más grande es ver que se puede sacar a lxs chicxs de la calle, ver que lo que te gusta hacer, lo que te apasiona, lo que hacés todos los fines de semana uno lo contagia, lo transmite.

¿Recuerdan alguna anécdota que ilustre el espíritu de la organización?

MICAELA: Yo tengo una, hablando siempre del Centro: a mí me pasa que cuando doy clase con lxs chicxs ellxs

necesitan ver, más con la danza, ver y escuchar. Algo que me quedó la imagen fue un día que estaba dando clases y ya se terminaba la hora de danza, y llega Ricardo con su grupo que tenían que ensayar, entonces mis alumnxs los ven y no se querían ir. Entonces les dije “chicos, toquen” y empezaron a bailar con lo que ellos tocaban, estaban como locxs. Esa imagen a mí me quedó grabada, me impulsó más para decir a estxs chicxs hay que llevarlxs a peñas, armarles el vestuario, armar el ballet, que ellxs compartan con músicos.

RICARDO: Ver el lugar terminado te vuela la cabeza, porque desde la casilla a ver todo el edificio...

CLARA: Imágenes que me quedaron grabadas a mí, fue cuando el primer o segundo año empezamos a diagramar un viaje con Patricia, con Carlos y con otros adultos que había, un viaje a la costa. Fuimos a San Clemente, buscamos todo, un micro que tardó como 80 años en llegar pero no importa. Lo que más me impactó es que había dentro de ese grupo muchxs chicxs que no conocían el mar y eran chicxs que tenían ya 14, 15, 16 años y esas caras, esas imágenes, esas convivencias, yo no me lo voy a olvidar más. Cada unx tenía su función: todas las chicas cocinaban, lxs otrxs lavaban los platos, otrxs la ropa y verlxs disfrutar es algo que yo nunca voy a olvidar; ver la cara de

un adolescente que por primera vez ve el mar. Ese yo creo que fue uno de los momentos que me terminó de convencer de lo importante que era seguir con la educación inicial.

Otra anécdota grande, esta fue con el jardín: habíamos organizado nuestra primera fiesta del Día de la Tradición; en este jardincito que nosotros le decíamos el ranchito porque era la casillita, hubo una fiesta, todos los padres, todxs lxs chicxs, una emoción, todas vestidas, las trenzas; en lo mejor de la fiesta se largó un diluvio, toda la gente de la comisión con los chorizos adentro de los salones entre medio del humo. Para nosotrxs la fiesta de la tradición es una de las más importantes, como la del 25 de mayo y todxs traen algo para festejar. Esa vez a un abuelo se le ocurrió traer su caballo y estaba el caballo adentro, en el patio del jardín, todxs lxs nenxs que daban una vuelta arriba del caballo, y después como broche levantó la cola y ni te cuento (risas).

¿Cuáles son los valores que sustentan el espacio y que transmiten a lxs chicxs?

CLARA: Cuando se abren las puertas en este jardín el primer día de clase se los recibe a los papás y mamás y se les habla de los valores; el jardín, el Centro Juvenil, todo lo que funciona acá tiene que fomentar los valores,

el respeto principalmente, entre unx y otrx, el respeto al adulto, que el niñx no solo tiene derechos sino que también tiene obligaciones, que el papá le tiene que enseñar el valor por lo que uno tiene, al esfuerzo, la importancia que tiene lo que la familia da y aporta desde abajo. Es algo que se trabaja mucho, por eso son muy pocas las mamás o los papás que vienen a gritar o a patotear. Transmitimos el valor agregado a la vida, a las cosas que uno tiene día a día, a valorar la familia, sea la familia que sea. Y la verdad que nos da muchos resultados, porque no es que se habla como la señorita maestra, se habla en las reuniones de inicio, en las reuniones de apertura, de informes, en las charlas amenas y a veces hasta los mismos padres te sacan los temas.

¿Cómo ven al Centro Juvenil y al Jardín en el futuro?

RICARDO: Lo veo como algo eterno, quizá ni lo sigamos nosotrxs. Imagino ahora el Centro Juvenil, con el maternal también y su edificio, las tres organizaciones trabajando de la misma manera pero cada una en su espacio, eso me imagino y creo que se va a poder y se va a llegar.

MICAELA: Lo primero que visualizo es el edificio del Centro Juvenil. Yo soy muy amante del folclore y de nues-

tras raíces, y me imagino, aunque brindemos otras actividades, una escuela o un profesorado. Tengo que seguir estudiando yo también, si no, no voy a poder, pero me da cuenta que me alimenta la docencia, así que quizá más adelante aportar un espacio que sea más específico. Yo me imagino aulas con pisos de madera, barras, espejos.

CLARA: Yo lo veo por muchos años, esto va a ser eterno para la zona y va a crecer. Yo siempre visualizo y lxs chicxs se ríen, hay que soñar porque nadie te lo impide, soñar con los pies sobre la tierra, entonces yo sueño que ellxs puedan tener su Centro Juvenil como también sueño sacar el maternal de este espacio, que las chicas puedan irse a otro lado, porque el maternal necesita un espacio solo para ellos. Yo visualizo esto creciendo. A esto y a lxs chicxs. Yo estoy más que orgullosa y siempre dejando a la gente joven su lugar y enseñándoles. Queremos crecer y esto no termina acá, hay muchos proyectos para que la tercera edad también pueda incorporarse. Pero lo inmediato, el trabajo inmediato ahora que se terminó la infraestructura del jardín, es buscar el espacio para el Centro Juvenil.

Territorios de lucha

 EQUIPO DE MUJERES QUE ASISTEN PARA UNA MEJOR CALIDAD DE VIDA



EMAC

EQUIPO DE MUJERES QUE ASISTEN
PARA UNA MEJOR CALIDAD DE VIDA



TERRITORIOS DE LUCHA

EMAC

EMAC es una organización comunitaria y territorial de mujeres que cuentan entre sus trayectorias el haber sido protagonistas de las emblemáticas tomas de tierras que se realizaron en Solano en 1981.

María Itatí, Norma, Silvia y Nora nos recibieron en la sede de EMAC para la realización de la entrevista. Esa misma sede es lugar de encuentro para las mujeres del barrio, donde son bien recibidas y acompañadas. Y donde todas se fortalecen en el encuentro.⁵⁷

¿Cómo definirían a EMAC?

NORA: Es un equipo de mujeres que asisten para una mejor calidad de vida.

NORMA: EMAC, para nosotras, traspasa las puertas de la organización y llega hasta nuestro hogar. Acá

nos contenemos entre nosotras, que es lo fundamental. A veces trabajamos en una asociación, en un comedor, y sentimos “que podemos todo” y en realidad no, siempre necesitamos del otro o de la otra, que nos acompañemos a la par.

SILVIA: Yo creo que es un espacio que trata de entender la problemática que estamos viviendo, desde una perspectiva de género, no solo en relación a la violencia, sino cómo sobrevivimos cada día, que es un tema bastante complicado. Las mujeres también necesitan espacios donde poder desarrollarse como personas y como sujetos económicos. Ser contenidas, contener, ese ida y vuelta, es mi experiencia. Yo llegué acá buscando refugio y encontré a otras mujeres a las que también les pasaban otras cosas. Y una empieza a pensar y a compartir.

¿Cómo y cuándo surge la organización?

ITATÍ: Surge con la crisis de nuestro país ¡no ahora, eh! (risas). En el anterior ciclo, en el año 2001. Nos

⁵⁷ La entrevista se realizó en la sede de EMAC (Equipo de Mujeres que Asisten por una mejor calidad de Vida) ubicada en San Francisco Solano, partido de Quilmes, el 4 de julio de 2017. Las entrevistadas fueron Norma Ovando, María Itatí Gómez, Nora Falcón y Silvia Boo. Lxs entrevistadorxs, Leandro Suar, Sol Benavente y Bárbara Labecki.

conocemos desde hace mucho tiempo, porque trabajábamos en la parroquia del barrio con un sacerdote que nos concientizó sobre la lucha social. Nosotras estuvimos en las tomas de tierras acá en Solano⁵⁸ y trabajamos en las Comunidades Eclesiales de Base. Cuando nuestro país entró en crisis en el año 2001, nosotras nos resistíamos a caer en los planes sociales. Nos resistimos, pero la necesidad nos fue avasallando, nos fue llevando, nos fue envolviendo... Hasta que en una marcha me encuentro con un compañero que estaba en la CTA⁵⁹ de Solano, que tenía la distinción de ser una organización de trabajadores desocupados, y me dice: “¿Por qué no arman un proyecto de mujeres y lo presentamos en el Ministerio de Trabajo?”

Lo hablamos, lo analizamos y pensamos en algo que nos pudiera servir como grupo de mujeres. Elaboramos

58 Las tomas de tierras que se produjeron en Quilmes y Almirante Brown en el año 1981 fueron la estrategia que se dieron los sectores populares para posibilitarse el acceso a la tierra y la vivienda. Los Barrios La Paz, El Ceibo, Santa Lucía, 2 de Abril, Santa Rosa y San Martín son el resultado de esas tomas de tierras protagonizadas por más de 4000 familias entre septiembre y noviembre de 1981, cuando aún se encontraba vigente el régimen militar. Para conocer sobre este proceso recomendamos la lectura del libro: *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires*. Izaguirre, Inés y Aristizábal, Zulema. Centro Editor de América Latina. 1988

59 La Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) es una central obrera, nacida a partir de la separación de un grupo de sindicatos de la CGT en 1992, disconformes con la posición adoptada frente al gobierno de Carlos Menem.

un proyecto para hacer un censo sobre planificación familiar. La idea era salir a los distintos barrios, a los distintos asentamientos, para ver qué sabían las mujeres de métodos anticonceptivos. Del tema de la violencia recién se empezaba a hablar, antes era un tema que se hablaba solo puertas adentro... En ese momento estábamos haciendo una capacitación con lxs chicxs de la Universidad de Buenos Aires (UBA) que venían a colaborar con la organización CTA, ellxs nos ayudaron a hacer la encuesta. Y todas las compañeras que estábamos ahí teníamos para hacer cinco encuestas cada una.

La encuesta estaba dirigida a mujeres de distintas edades, estudios, etc. Con ese censo descubrimos que no había ningún espacio para las mujeres, que las mujeres no sabían dónde consultar y así surgió el sueño de empezar a hacer un espacio de las mujeres. Todas nos contestaban lo mismo: “no hay un lugar para la mujer”. Y nosotras dijimos “¡Hagámoslo!”.

¡Y ustedes lo hicieron!

ITATÍ: ¡SÍ! EMAC se presenta en el Barrio a través de la CTA Solano porque al principio no teníamos personería propia. Recién tuvimos la personería jurídica en el 2005. Y también empezamos a conectarnos con otros organismos,

por ejemplo con el Consejo Nacional de la Mujer para hacer capacitaciones. Y también teníamos un fondo para poder alquilar.

Luego nos aprobaron un proyecto que era para capacitar a las compañeras. Las compañeras venían todos los días porque tenían el Plan Trabajar⁶⁰. Y venían a la capacitación, porque si no, se los sacaban. Venían muchxs profesionales. Doscientas mujeres pasaron por esas capacitaciones. Y ellas luego hacían trabajo en sus territorios. Por ejemplo de salud, se hacía una capacitación sobre dengue y después las compañeras hacían actividades de prevención en sus barrios. Pero también aprovechábamos para dejar un volante con el tema de violencia, el tema de violencia no era muy hablado, por eso íbamos de a poquito...

NORMA: Después tuvimos casos de desnutrición en la zona. Nosotras estábamos conectadas con mujeres que habían pasado la crisis anterior donde surgieron los comedores (1989). Ellas nos capacitaron para hacer controles de talla y peso. Lo hicimos en conjunto con un

60 Plan Trabajar era un programa de financiamiento de la mano de obra para la realización de proyectos comunitarios orientados a satisfacer necesidades sociales de la población de menores recursos. Estaba dirigido a desocupados. Estuvo vigente desde 1996 hasta 2002 y dependía del Ministerio de Trabajo de la Nación.

operativo de salud que vino al barrio. Ahí descubrimos que había chicxs desnutridxs. El Municipio no lo quería aceptar y entonces salimos a denunciar que en Quilmes había casos de desnutrición. Acompañadas por nuestros compañeros y por la abogada que estaba con nosotras, que hizo un recurso de amparo, logramos organizar un comedor de noche, con comida nutritiva y las mismas madres llevaban adelante ese comedor.

ITATÍ: Las madres cocinaban, pero no se comía ahí. Venías con la vianda y te llevabas la comida a tu casa. Nosotras sabemos que en los momentos de crisis lxs chicxs comen en los comedores, en la Escuela, pero también sabemos que se pierden los vínculos familiares, están todxs por separado. En ese tiempo, la mujer iba al trueque, el hombre por otro lado, los chicos en el comedor, entonces la familia se perdía. Nosotras decíamos que lxs chicxs se iban a recuperar mejor con la contención de la familia. Sabías lo que estabas comiendo, eso era lo fundamental. Nos organizábamos así, si tenías cinco pibxs, pero dos desnutridxs, igual llevabas la comida para lxs cinco. El bien para todxs.

NORMA: En el 2003 aparece Néstor Kirchner y se abre otro panorama en la situación del país. Los hombres empiezan a tomar el tema de las cooperativas y nosotras

quedamos medio descolgadas.

Y ahí empezamos con el Banquito de la Buena Fe. Fue una experiencia muy buena, porque nos llevó a nosotras a poder conocer más y reforzar los emprendimientos de nuestras compañeras. Consistía en tomar un crédito entre cinco personas y hacernos responsables entre todas. Si una no podía pagar, la ayudaba el grupo. Aprendimos a trabajar juntas, a hacer un fondo común para cuando alguien no tenía, aprendimos muchas cosas.

ITATÍ: En realidad el tema de los Banquitos era para todos, pero como somos imanes ¡atraíamos mujeres! (risas)

NORMA: Pero bueno, ahí nosotras marcábamos una diferencia porque CTA era de trabajadores desocupados. Los hombres hacían el trabajo de limpiar la zanja, el arroyo y nosotras queríamos ocuparnos de todo lo que era el trabajo social y temas vinculados a la salud. Los hombres ya tenían su cooperativa y empezó a haber una tirantez. Hubo situaciones de roce respecto a la mirada con perspectiva de género. Nosotras éramos las locas, las histéricas cuando planteábamos una situación que no estábamos de acuerdo

NORA: El compañero en una reunión te levantaba la voz y le preguntabas “¿por qué me levantás la voz?”

NORMA: O convocaban a reuniones a las ocho de

la noche y como ellos no tenían apuro, las empezaban a las nueve o más... A veces nosotras nos retirábamos y ellos se quedaban tomando decisiones y cuando reclamábamos se generaban discusiones. Ahí fue cuando vimos la importancia de generar nuestra personería jurídica. En ese momento, ya estábamos trabajando con CONAMI⁶¹ y los fondos pasaban por CTA. Nosotras éramos las que hacíamos el trabajo, pero si ellos no nos bajaban los fondos, no podíamos trabajar... Así que bueno, como siempre, la crisis es oportunidad.

Las mujeres que participaban de EMAC pasaron de tener tareas de cuidado a ser productoras. ¿Cómo fue ese proceso?

ITATÍ: Ahí vimos la capacidad que tiene la gente. Hacíamos muchísimas cosas pero no teníamos dónde venderlas. Entonces armamos una feria de la economía social. Hicimos las primeras ferias acá en el barrio, porque quisimos hacerlo con gente de acá, con gente de la organización, con todas las compañeras que producían: había costureras, gastronómicas, de jardinería ¡había de

61 CONAMI. Comisión Nacional de Microcréditos es un organismo descentralizado del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

todo! Estaba bueno quedarnos aquí. Esa también fue una experiencia muy linda. Eso fue en el 2006 más o menos.

NORMA: Luego cambia la metodología con el tema de los microcréditos y el Ministerio de Desarrollo Social nos pide que conformemos una red. Así surge la Red del Conurbano Sur, que integramos con seis organizaciones más. Y empezamos a hacer ferias más grandes en Florencio Varela. Luego se crea una feria con la Universidad de Quilmes (UNQui) donde somos todxs emprendedorxs.

¿Por qué empezaron a trabajar cuestiones vinculadas a la economía social para abordar la cuestión de género?

SILVIA: Cuando empezamos a trabajar las cuestiones de género, uno de los obstáculos que tenía la mujer para irse de su casa, cuando decidía irse de su casa, era el económico. Decía: “cómo me voy a ir de mi casa, si no sé cómo voy a sostener a mis hijos, qué voy a hacer económicamente”. Cuando nosotras vimos esto de la economía social, ahí nos pusimos de lleno a fortalecer esa rama. Pero a la vez siempre abordamos con el tema género. Nosotras trabajamos sobre los vínculos, y los vínculos se trabajan en todos lados. El tema económico para las mujeres no es solo cuando la mujer se quiere ir de la casa, sino también cuando quiere estar en una relación.

No es la misma relación de pareja cuando los dos tienen un ingreso que cuando la mujer no tiene ningún ingreso y depende absolutamente para todo del hombre. A veces lo que nosotras podemos ofrecer con estos proyectos de economía social no es una independencia absoluta, pero sí es la posibilidad de pararse desde otro lugar frente al otro, incluso frente a lxs hijxs adolescentes. Cuanto más sólida es la posición de la mujer, en todo sentido, es más fácil plantear las estrategias.

¿Y en todos estos años de experiencia, cuáles fueron los principales logros y las mayores dificultades que se han encontrado?

ITATÍ: ¡Uno de los logros es estar, sostenernos desde el año 2001! Con idas, vueltas y caídas, que a veces ya se cerraba la persiana porque no podíamos mantener el espacio, pero seguimos. Fuimos buscando un montón de estrategias y cambiando nuestra mirada también. Siempre evolucionando.

Claro, es un tema que desde el año 2001 hasta ahora, desde las distintas miradas y lugares, se ha ido modificando, cambiando el enfoque e instalando en la agenda.

NORMA: Nosotras siempre intentamos trabajar el

tema, sobre todo sobre violencia de género. Cuando trabajábamos temas de salud, dábamos una charla pero también se “agregaban” algunos temas de autoestima, por ejemplo... Y después se acercaba una compañera y te hablaba al oído: “A mí me está pasando esto”. Se trata de buscar estrategias.

NORA: A veces en las reuniones de la economía social, Itatí nos ponía el pizarrón y nos hacía el “circulito” del ciclo de la violencia, de sorpresa. Porque si vos las invitabas a un taller sobre violencia, no venían. Cuando sabíamos de alguna situación, invitábamos a las compañeras con cualquier excusa.

NORA: Volviendo al tema de los logros, siempre nos apoyamos para estudiar, para formarnos, para hacer todas las capacitaciones posibles. Ahora estamos implementando el FinEs⁶² y también se está dando psicología social y hay mujeres que se acercan para estudiar. Eso también es un gran logro, el despertar en las mujeres la inquietud por el estudio.

NORMA: Y lo último que hicimos, que fue participar

62 Plan FinEs es una política socioeducativa a nivel nacional que promueve la finalización de estudios primarios y secundarios para mayores de 18 años y comenzó a implementarse a partir del año 2008.



en la marcha de #NiUnaMenos. Convocamos y organizamos acá en el barrio, porque nos dimos cuenta que las mujeres que nosotras queríamos ayudar estaban acá.

**Desde que arrancaron con este primer censo hasta hoy
¿Qué cambios ven en las mujeres del barrio y de los
barrios en los que trabajan?**

NORA: Saben qué hacer. Saben cómo proceder, van a la comisaría de la mujer. Después por ahí vienen y nos dicen: “Me pasó esto, fui a hacer la denuncia a tal lado, o fui a la fiscalía”.

NORMA: Todavía hay mujeres en el barrio que son víctimas, donde se calla el golpe, se calla la violación, la droga. Esas cosas todavía se siguen callando... Pero si hacemos un panorama de cuando arrancamos hasta ahora hoy, hoy pueden hablar más.

ITATÍ: Yo creo que uno de nuestros logros fue poder hacer una vez por mes una radio abierta en distintos lugares del barrio, como para sensibilizar. Ese empezar a hacer ruido para nosotras fue un logro. Y para nosotras, también aceptar el proceso de la otra. En el tema de violencia tiene que haber todo un proceso que se tiene que asimilar. Y nosotras, estar ahí para acompañar. Porque en un momento, cuando nos venían a decir, nosotras queríamos salir co-

riendo a hacer la denuncia. Y lo que hacíamos era asustar a las mujeres. Y ellas nos decían: ¡Paren, yo no me quiero separar! Entonces eso también fue un proceso en nosotras, poder aceptar la decisión de las mujeres, acompañando.

¿Se plantean alguna estrategia de sensibilización con los varones?

SILVIA: Lo que pasa es que unx sabe que los hombres son víctimas, porque digamos que esto nos atrapa a todxs. Estamos convencidas de que ningún hombre que es feliz y tiene un buen trabajo y que está contento con su vida le va a pegar a nadie. En general, los hombres que terminan pegando son personas que también están muy acosados por la situación, sobre todo en los barrios, gente con poco trabajo, que no le sirve para mantenerse, con más hijos de los que puede mantener, en una situación de mucha precariedad y que estalla por donde estalla. Lo cual de ninguna manera lo justifica, pero uno comprende que existen esas situaciones. Lo tenemos eso presente. El tema es que las mujeres se están muriendo, por más que uno lo tenga presente. El eje es trabajar para que las mujeres no sigan muriendo a manos de los hombres, ni sigan siendo golpeadas o maltratadas en la forma en que lo están haciendo. A veces no se llega al golpe directamente



pero es algo que vemos cada vez más, el tema de la violencia verbal: “No servís para nada, dedícate a lxs pibxs, ¿cómo vas a ir a estudiar?” Que todo el tiempo mellan tu vida con estos comentarios y actitudes. Nuestra estrategia apunta a trabajar con las mujeres, y eventualmente con chicxs, las que trabajamos con chicxs.

NORMA: Aparte para nosotras es más fácil trabajar con pares. Y además por una cuestión de especialidad, si se quiere ¡no podemos hacerlo todo! Una vez, me dijo uno: “¿Por qué no hacen reuniones de hombres?” No, la reunión de hombres que las hagan los hombres, que se ocupen ellos con su lenguaje, con su mirada.

ITATÍ: Lo que sí hacemos es asesorar. Hay veces que vienen las mujeres y nos dicen: “Mi marido quiere cambiar”. Ahí orientamos sobre dónde puede ir, que puedan ayudarlo.

Ustedes fueron protagonistas de uno de los procesos de tomas de tierras más emblemáticas. ¿Qué rol tuvieron las mujeres en esa lucha?

NORMA: ¡Definitivamente! Porque estaba terminando la dictadura, era el año 1981.

Se tomaron las tierras y a los dos o tres días, ya había un cerco policial. La policía, al menos a plena luz del

día, no molestaba a las mujeres ni a lxs niñxs. Entonces, se trataba de “cuidar” al hombre (en el sentido de no permitir una represión abierta), así que para el “zanjeo” de la calle, para poner el agua, eran mujeres las que se ponían frente a la policía y cuando se retiraban, eran los hombres los que continuaban el trabajo. El protagonismo se vio en que las mujeres participaron de igual a igual en los debates y estrategias, y además, poniendo el cuerpo en primera fila porque la policía no quería que la vieran reprimir a mujeres y niñxs...

NORA: En El Tala, a los cuatro días, el intendente nos manda las topadoras para tirar las casitas abajo. Vino el Padre Raúl⁶³ y nos dijo: “Las mujeres y lxs niñxs adelante” Y los hombres andaban trabajando en sus casillitas con sus martillos. Y al de la topadora, le dijeron: “Vos das un paso más y te colgamos de El Tala”. Y nos pusimos adelante a esperar que se fueran.

NORMA: Yo tenía 18 años cuando fuimos a vivir ahí y se forma la comisión de madres: “¿Qué iba a hacer ahí? Ni unx pibx tenía”. Estaban también las comisiones de de-

legados, pero mujeres delegadas no querían y menos tan joven, todos hombres eran. Fui a la comisión coordinadora, que era en la que se juntaban todos los barrios, en la parroquia de Itatí. Entré un día y dije: “Yo soy del barrio La Paz”. Y me senté ahí. Estaba el Padre Raúl, que intercedió para que me dejaran participar. Yo era chica, esa experiencia me ayudó a conocer y crecer. Después, comencé a tratar de encontrarme con otras mujeres para hacer algo más, para ver qué podíamos hacer. Y bueno, con la excusa de levantar la salita en el barrio, empezamos.

NORA: Esto era un asentamiento, no había ni luz, ni agua, ni nada. Acarreábamos el agua desde más de dos cuadras. Entonces las mujeres nos organizamos para poner una bomba en el medio del terreno, para poder ir a sacar agua de ahí. Las mujeres trabajamos muchísimo...

SILVIA: Y yo creo que lo que no se tiene en cuenta es que estas mujeres además cuidaban a lxs pibxs, los bañaban, cocinaban para la casa. Algunos de esos hombres trabajaban, y entonces tenían que tener ropa limpia también. Más allá de las mujeres que tenían una actitud por ahí más comprometida, cada mujer en un asentamiento así tiene un laburo que es impresionante y es agotador hacer todo eso en la nada misma... ¡Y las mujeres lo sostuvieron, realmente lo sostuvieron!

63 Sacerdote Raúl Berardo, cura párroco de la Parroquia Nuestra Señora de Itatí del barrio La Paz. Formó parte de la corriente de la Teología de la Liberación y acompañó la organización de los procesos de tomas de tierras.

NORA: ¡Y por muchos años! Porque se disolvieron las comisiones, pero el trabajo de las mujeres continuó.

Transformar el dolor en lucha

 ASOCIACIÓN CIVIL CENTRO COMUNITARIO
JUDITH PRESENTE - AGRUPACIÓN TUPAC AMARU



*Liberen a Milagro
PRESA POLITICA

TRANSFORMAR EL DOLOR EN LUCHA

Asociación Civil Centro Comunitario
Judith Presente – Agrupación Tupac Amaru

El comedor comunitario Judith Presente está ubicado en la Villa 31, en el barrio de Retiro de la Ciudad de Buenos Aires. La Villa 31 es conocida, pero muchas veces lo conocido es la superficie, lo visible, lo nombrado cientos de veces por los medios de comunicación, las edificaciones que vemos desde la autopista. Pero sus pasillos, sus plazas, sus playones y sus espacios comunitarios encierran otras historias, herederas de historias de luchas, resistencias y dignidades, del Padre Mugica, de los movimientos villeros, de lxs muchxs que fueron desaparecidos y de lxs muchxs héroes anónimos que habitaron esos pasillos míticos.

En este caso la historia empieza en el dolor. En un dolor que no acaba nunca. Gumercinda Giménez perdió a su hija Judith por un femicidio, cometido por un gendarme, cuando Judith tenía 16 años. Y, como otras madres, Gumer se rehízo a sí misma. Desde hace varios años, con un grupo de vecinxs sostienen un espacio comunitario que aporta en la asistencia alimentaria a lxs pibxs del barrio y

participa de grupos que trabajan contra la violencia institucional. Al mismo tiempo, y casi desde el principio de esta historia se sumó a la Agrupación Tupac Amaru porque, como ella relata, conocer a Milagro Sala, hablar con ella, le cambió la vida.⁶⁴

¿Quiéren contarnos la historia de esta copa de leche?

GUMERCINDA: Yo soy Gumercinda Giménez, mamá de Judith Alicia Giménez, adolescente de 16 años que en el 2007 fue asesinada por un bestia que se hace llamar gendarme, en la villa 31, porque ella no aceptó ser su novia y le dio un tiro en la cabeza con el arma reglamentaria. Desde ahí, camino que me tocó recorrer y luchar.

Es por esto que al principio se llamó “Copa de leche

⁶⁴ La presente entrevista fue realizada en la sede del Comedor Judith Presente, el 9 de marzo de 2017. En la entrevista estuvieron Gumercinda Giménez, presidenta de la Asociación Centro Comunitario Judith Presente y participantes de la asociación Luis Casey, Fernanda Aleman, Camila Golmann y Anahí Luna. La entrevista fue realizada por Delfina Solari, Sol Benavente y Judith Barchetta.

Judith Presente”. Cuando salió la personería le pusimos el número 214, por el orden que lleva en la organización Tupac Amaru.

Hace casi diez años que nosotros perdimos a Judith. A un mes de enterrarla fui a la Marcha del Apagón en Jujuy⁶⁵, convocada por las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en donde conocí personalmente a Milagro Sala. Desde ahí, con sus palabras y sus abrazos me enseñó el camino de la lucha, y me sacó de ese pozo tan profundo como solo ella lo pudo hacer, que sabe lo que estoy pasando, mi dolor profundo en el pecho.

Milagro, con sus palabras, con su ejemplo, te enseña que nunca tenés que agachar la cabeza delante de nadie para defender tus derechos, para pedir, para pelear, y ayudar a los que están en nuestra situación. Fue un cambio muy fuerte para mí conocer a Milagro, que me diga “no quiero verte mirar el piso porque nadie es más que nadie, todos somos iguales. Tendrá un escritorio delante de él, pero es igual, todos somos de carne y hueso”.

65 Marcha del Apagón: Se realiza de Calilegua a Libertador General San Martín, Jujuy, en el tercer jueves del mes de julio, recordando la noche que en esas localidades, en el año 1976, hubo un gran corte de luz y durante el mismo fuerzas represivas desaparecieron a más de 300 pobladores de esas localidades, 55 de los cuales continúan hoy desaparecidxs.

Para mí, antes, no éramos todos iguales. Mi hija vivía en la villa y yo una inmigrante luchando para pedir justicia, era demasiado para mí. Sin embargo, ella me enseñó ese camino, a salir a luchar, y así lo hice y así lo estoy logrando.

Y es luchar por justicia por Judith y es luchar por las injusticias. No puedo decir “por los que menos tienen”, porque todxs los que vivimos en el barrio somos iguales, tenemos muy poco. Así que compartir lo poco y mucho que unx tiene con sus vecinxs, con sus familiares, con lxs chicxs que están a la deriva en la calle. No porque a unx le sobre tiene que compartir, sino que unx tiene que compartir lo poco y mucho que alcanza día a día. Cuando entré en el barrio, con mis hijos, Judith y Eduardo, ellos tuvieron que ir a una escuela de pupilaje para que yo pudiera ir a trabajar. Les daba una moneda para que se compraran algo, y ella se la daba a los chicxs que pedían en los trenes. Su hermano le decía “mamá que se sacrifica y vos repartís todo”. Y ella le explicaba que ellxs tenían donde comer y desayunar, pero que lxs chicxs que piden solo van a comer lo que les den. Judith lo veía desde ese lugar. Entonces cuando pasó la desgracia con ella, a mí lo primero que se me ocurrió es abrir un comedor. El comedor “Judith Presente”, en la villa 31, es una asociación civil sin

fines de lucro, desde luego, y está abierto para todas las personas que quieran pedir un plato de comida, un mate cocido. Es un comedor, merendero, para nuestrxs pibxs del barrio.

Desde ese encuentro con Milagro empecé a militar con la Tupac Amaru, donde peleé para que le dieran cupo para las compañeras y compañeros que están en esta copa de leche, para seguir en la lucha, juntxs a la par, en la organización y por justicia por el asesinato de Judith. Recordar ese día, la primer marcha por justicia, hasta ahora, lo llevo adentro de mi corazón. Una marcha de miles y miles de personas donde yo por primera vez voy a gritar el nombre de mi hija que ya no está.

Ahora, ya hace más de un año perdimos las elecciones nacionales, estamos en manos de un dictador, detuvieron a Milagro Sala, pensando que iban a destruir la Tupac Amaru. Y para mí fue todo lo contrario. Ver tanta injusticia nos dio fuerza para seguir luchando. También de a poco vamos logrando el cupo del Programa Argentina Trabaja⁶⁶, que a nosotrxs en el barrio nos suma, porque

66 El Programa Argentina Trabaja es un componente del Programa Ingreso Social con Trabajo, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de La Nación. Inicia sus actividades en año 2009. Es un Programa que posibilita que personas sin trabajo formal y que atraviesan una situación de vulnerabilidad social puedan acceder a capacitación

son chicas que tienen hijxs, madres solteras, que no tienen trabajo, que dejaron el estudio.

Estoy muy orgullosa por mis compañeras que están a la par. Es un constante hacer y hablar, también, porque una tiene que estar ahí, de pie, para que no le metan a los compañeros en la cabeza que Milagro Sala es una ladrona que se robó todo, porque no conocen, porque no fueron a ver la obra que la Tupac tiene en Jujuy. Como la pileta climatizada que tiene para que todos los negritos de cabeza negra vayan a refrescarse, por más que Milagro está presa.

¿Algúnx quiere contar cómo ingresó en la organización?

ANAHÍ: Gumer expresa lo que sentimos todxs. Yo a Judith la conocí en la escuela secundaria. Soy amiga de Edu, su hermano, que terminó siendo mi cuñado. Y cuando fue esa marcha que hicimos con toda la escuela, verlo a él y a Gumer llorar fue algo muy feo, porque cuando te toca de cerca, es tuyo también, porque es de mi amigo. Como ella lucha, yo la acompaño y acompaño a mi amigo, yo voy a estar, voy a militar con Gumer y con la Tupac, que nos ayuda mucho. Estoy con ella.

laboral, recibiendo un incentivo monetario.



FERNANDA: Yo entré después. Estaba en otra organización, pero conocí a Gumer y me importó venir a trabajar con ella.

Cuando unx conoce la 31 sabe que hay muchos comedores en el barrio. ¿Por qué uno más?

ANAHÍ: Hay un tope en los comedores, en las raciones que les dan, que pueden cocinar y entregar o servir. Capaz que le pueden dar a treinta familias. Y son treinta familias las que van a comer a ese comedor, pero ponete que son sesenta familias las que necesitan; ¿y a las otras treinta familias quién les va a dar?

Volviendo a Judith Presente, en estos casi diez años ¿qué cosas fueron cambiando en la organización?

GUMERCINDA: Durante los diez años que pasaron, ocho años nos tocó laburar con lo que es el movimiento nacional y popular, y un Estado nacional presente. Estuvimos ahí cuando vino el Tren Sanitario al barrio. Conocimos a muchísimas compañeras que trabajaban en el tren, que se pusieron la camiseta, no porque les dan sueldos, sino que transpiran la camiseta para ayudar a la gente para tener su derecho, para tener su ayuda, para dignificar a las personas que viven en el barrio. Así que desde

ese lado tuvimos contacto con todas las organizaciones a nivel nacional y popular.

Pero también tengo que contar diferencias entre las organizaciones del barrio, formas de trabajar distintas y a veces, de tratar de poner dificultades una organización a otra. Por eso yo ahora recalco, ahora que estamos unidxs, teníamos que llegar a esta situación terrible, con un gobierno que nos quiere esconder debajo de la alfombra, para estar unidas y estar en la lucha que nos toca ahora. Eso que me duele como militante, como referente social, como referente política. Porque ya siento que soy una referente política en el barrio llevando la bandera de Judith Presente y pidiendo la libertad de lxs compañerxs presxs políticxs.

Ahora, por lo menos, está la oportunidad. Nos sentamos a hablar o nos cruzamos en una esquina a hablar de cómo va el barrio, qué hacen, y vamos pensando cosas juntxs... Porque acá las cooperativas, los alimentos, lo poco o lo mucho que se recibe, se da gracias a las firmas de lxs vecinxs, los documentos de los vecinxs. Porque no es por Gumercinda, porque es la presidenta de la Asociación, que se consiguen las cosas.

Para quien no conoce la 31, ¿cómo describirían el barrio?

GUMERCINDA: Yo llegué hace tantos años... es totalmente distinto. Acá en el barrio YPF por suerte estamos tranquilos, pero no todos los sectores son así. Algunos están muy difíciles, y no muy lejos. Venden drogas en nuestros barrios, a la vista de los milicos, a la vista de quien sea. Tienen chicas, que las explotan, trata de personas.

ANAHÍ: Así como hay quien vende droga, hay muchos, muchísimos, que se levantan a las seis de la mañana para ir a trabajar. Hay mucha gente que piensa en salir adelante por su familia, por su mamá, por su hermano, por todos. No es todo droga y todo joda como se ve por la tele, como quieren mostrar. Acá cada familia tiene por lo menos un integrante que sale todas las mañanas a trabajar. Hay familias que quieren salir adelante, quieren salir de este pozo, digamos. Pero a veces no te alcanza, trabajás, trabajás y no te alcanza, y eso es lo que te frustra. Pero así como hay delincuencia, también hay mucha gente que cuestiona a las personas que van por mal camino. Hay mucha gente que quiere salir adelante, gente que trabaja, que se busca el pan de buena manera. Es un barrio que hay de todo, como en todos lados.

Creció la villa. Hay casas que antes no había. Antes había más canchas y ahora son todas casas. Las canchas que se pudieron salvar fue porque la gente se impuso.

Y muchxs se beneficiaron en agarrar terreno, no es que necesitan casa. Porque hacen casas para alquilar. Ese es otro problema acá en la villa. Hay muchas personas que necesitan casas, pero hay otras que tienen de más. Tienen cinco o seis casas alquilando. Acá no es que todxs son dueñxs, muchxs alquilan. Hay algunxs que no viven en el barrio, vienen a cobrar el alquiler y se van.

GUMERCINDA: La 31 era una sola, años atrás, pero ahora está dividida por territorios. Y cuando entra una cámara de televisión no muestra el trabajo de hormiga que hacemos nosotrxs, por ejemplo, y muchos más que trabajan, ayudan. Muestran que están tirados los pibes, durmiendo en la calle, comiendo de la basura, solo eso muestran cuando entra una cámara de televisión. No muestran que hay una cancha que se está arreglando, que es la cancha que pelearon lxs vecinxs para que no la saquen.

ANAHÍ: Los sábados hay campeonatos de veteranos, los domingos de jóvenes... hay cosas lindas en la villa.

¿Cómo piensan que el barrio ve a la organización?

GUMERCINDA: Nosotrxs, como “tupaquerxs”, ahora somos lo máximo, pero antes éramos lxs peores. Ahora estamos mejor vistxs porque dicen “son de la Tupac y están peleando por todxs, luchando, son ejemplo”, porque noso-

trxs desde el primer día que la detuvieron a Milagro que estamos en la calle, nunca paramos. Y también luchando desde la Asociación Judith Presente para que no se quiebre en el camino lo poco y mucho que fuimos logrando.

Me duele que este gobierno me tenga que dar todo lo que me corresponde como comedor comunitario. No lo voy a recibir con halagos ni con mucha felicidad, pero es lo que nos corresponde, así que lo voy a recibir igual.

¿Con otras organizaciones pudieron hacer proyectos en común?

GUMERCINDA: Sí. El más lindo cuando hicimos el campeonato. Tuvimos el campeonato “Sin potrero no hay diez”, en el año 2015. El campeonato se llamó Judith Giménez, y vinieron de todos los barrios, de Soldati, de San Martín, de todos lados.

Anteriormente sí trabajamos mucho con la parte de salud. Yo soy promotora de salud.

También participamos de la mesa multisectorial, de la mesa de urbanización.

CAMILA: En verano hubo taller de murga en el Güemes, en la placita, de todas las edades. Tenés nenas de 5 años y chicas de 25 años. Después del taller, salieron al corso, después de cinco o seis años que no se hacía, por



esto que los de Güemes no van al Correo⁶⁷, y los de Correo no van para el Güemes. Antes se hacía un curso en el Correo y otro en Güemes. Después de muchos años se hizo esta murga y se logró hacer un solo curso, y salió bien, no hubo problemas.

También podemos contar que en la cancha que peleamos y ganamos lxs vecinxs, todos los martes y jueves de 18 a 20 hs. las chicas entrenan fútbol. Por ahí las conocen, el equipo se llama “Las aliadas de la 31”.

Al momento de pensar la organización, ¿tuvieron avances y retrocesos?

GUMERCINDA: Sí, seguro, como en cada lucha que llevamos adelante, con mazazos, pero no retrocedemos ni un paso. Por ejemplo, las chicas cuando se embarazan igual van al fútbol, después de tener al hijo siguen yendo. Así estamos siempre peleando, no es que es todo fácil. En este grupo que estamos, no hay lugar para que los punteros políticos vengan a comprar o a ofrecer la corrupción, en lo que nosotrxs estamos llevando adelante,

67 Barrios que componen la Villa 31. Tanto Güemes como Correo, al Igual que YPF, Inmigrantes y Comunicaciones, son barrios históricos, con más de cuarenta años de antigüedad.

ya va a hacer diez años.

A partir de lo que le sucedió a Judith, trabajás con otras madres por casos de violencia institucional, ¿qué nos podes contar de esas experiencias?

GUMERCINDA: Desde que pasó lo de Judith, agradezco a las “Madres en lucha” que son las que vinieron a buscarme, me llamaron, me dijeron “tenés que ir por ahí”.

Es verdad que hoy formamos distintos grupos. No puedo creer que estemos separadas, porque somos de la 31 o somos de otro barrio, y porque ellas viven en Palermo o Barrio Norte. Porque para mí que te maten a un hijx en Barrio Norte, o donde sea, es como si fuera que me vuelven a matar a Judith. Las madres que hemos perdido a nuestrxs hijxs víctimas de violencia institucional también tenemos nuestras diferencias en las formas de pensar.

Los distintos recorridos en lo político nos fueron separando. Yo sigo mi convicción de no traicionar, de no hacer lo que no le gustaría a mi hija que haga. Sé que está muy orgullosa de esta mamá que tiene, luchando por el barrio, por lo pibes y las pibas. Y ahí estamos.

De las organizaciones contra la violencia institucional yo participé de la Fundación Madres en Lucha contra la Impunidad, con sede en Parque Patricios. La presidenta

de la fundación es Rosita Bru, también participan la mamá de Ezequiel Demonty, la de Sebastián Bordón, Norma Díaz, Angélica Urquiza, Antonio Espasa, que le mataron a su mujer. Lo distinto de este grupo es que todos nuestrxs familiares muertxs vivían en barrios carenciados.

Luchamos muchísimo tiempo para que la violencia institucional llegara al Congreso, que vinieran familiares de todas las provincias, que seamos reconocidas nacional e internacionalmente. Me tocó viajar a Paraguay y a Bolivia, en donde fui a representar la memoria de mi hija con muchxs familiares que fueron víctimas de la violencia institucional.

Con todo el trabajo que hacen en el barrio, ¿Cómo deciden ir a la facultad, cómo se hacen el tiempo?

GUMERCINDA: Cuando unx tiene bien claro lo que quiere hacer, todo es posible. Yo me enteré por Ricardo Arédez, que es un amigo, un compañerazo, que se estaba haciendo esto en la Facultad, y él me dice “es el lugar donde ustedes tienen que estar”. Y así llegué para el Programa de Capacitación de Organizaciones Comunitarias. Vine a contar a la Tupac Amaru, para ver quién quería venir y muchas Copas, de distintos lugares, participaron también. Nosotrxs nos chupamos tormentas, sol y todo

para llegar a capacitarnos. Gracias a eso tenemos lo que tenemos. Nosotrxs como organización, lo que reconocemos es todxs lxs delegadxs que tuvimos en la capacitación, porque estamos muy agradecidas de la formación que nos dieron en la universidad, en ese lugar de capacitación que además nos da la posibilidad de elegir en qué área queremos capacitarnos.

¿Qué es lo que consideran que les aportó esa formación?

GUMERCINDA: A mí en lo personal, después de Milagro Sala, tengo de referente a la Facultad de Sociales, porque me han enseñado un montón de cosas. Lo digo no solo acá porque están ustedes, lo digo en donde me toca estar, con algunos partidos políticos, otras instituciones. He logrado un montón de aprendizajes, en donde yo puedo esparcir, comentar cómo es el barrio, a conocidas, familiares, a las chicas que son el futuro de este barrio que pelean día a día. Y todo eso lo aprendí de ustedes, que nos enseñaron en cada capacitación, sobre el abordaje de comunicación, de violencia de género.

Vientos de comunicación y educación desde el oeste

 RADIO COMUNITARIA FM HUAYRA QUIMBAL

VIENTOS DE COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN DESDE EL OESTE

Radio Comunitaria FM Huayra Quimbal

La FM Huayra Quimbal es una radio escolar comunitaria que nace del proyecto educativo de una escuela de adultxs, el CENS 454 en Castelar Sur, partido de Morón. Está sostenida por un grupo de jóvenes que se formaron en radio y que tienen pasión por este medio. Sin embargo, lo más impactante de este proyecto no es el medio de comunicación en sí mismo sino su impronta comunitaria y su preocupación constante en construir un espacio participativo donde la comunidad tenga un lugar de expresión. Dentro del estudio de la radio conversamos con Verónica, Nicolás, Máximo y la profe Beatriz, quienes nos compartieron lo que significa la Huayra para ellxs.⁶⁸

68 Esta entrevista fue realizada el viernes 3 de marzo de 2017 en las instalaciones de la radio Huayra Quimbal ubicada en Berlín 3831, Castelar Sur, Partido de Morón. Estuvieron presentes los integrantes: Verónica Rizzo, Beatriz Robles, Nicolás Villareal y Máximo Celecia, quienes fueron entrevistados por Mercedes Gazzotti, Bárbara Labecki y Luciana Kulekdjian.

¿Por qué Huayra Quimbal? ¿A qué se debe ese nombre de la radio?

BEATRIZ: A fines de los ´80 un grupo de padres y madres armaron una cooperativa para brindar servicios educativos para la comunidad y le pusieron de nombre Huayra Quimbal, que significa “Vientos de Sabiduría” en idioma quechua y aymara. El CENS 454 se desprende de esta cooperativa porque estas mismas familias le piden al actual director de esta escuela (Ricardo Garbe) armar una escuela de adultxs. Esos padres tenían una radio, una de esas radios pioneras comunitarias alternativas de los `80. Entonces, la escuela nace ya con una radio. Después, la cooperativa dejó de funcionar y la radio atravesó los vaivenes de la política y la economía del país a fines de los `80 y la década del `90. Tuvo varias marchas y contramarchas y nosotrxs en el 2011 retomamos la lucha para seguir contando con ese medio de comunicación comunitario y le volvimos a poner el nombre de la Huayra Quimbal.

VERÓNICA: Además en el 2008 un grupo de

estudiantes que sabía que antiguamente funcionaba la radio, dijeron: “bueno, tenemos el espacio, tenemos orientación en comunicación ¿cómo es posible que la radio no esté al aire?”. Entonces se armaron jornadas de trabajo, se empezó a articular con el Municipio y con el Consejo Escolar, y a través de ellxs reacondicionaron el estudio desde cero, que es lo que tenemos hoy. A su vez, en el 2009, con el marco de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, nos sentimos respaldados.

¿Cómo se organizan para sostener cotidianamente la radio?

NICOLÁS: La radio está integrada por diez compañerxs que nos organizamos en comisiones de trabajo. Cada unx tiene un rol, el mío es coordinación. Yo vengo a abrir los sábados, a ayudar a lxs estudiantes cuando hacen un programa. Max se encarga de la operación técnica pero cuando no viene, me toca operar a mí. Todxs tenemos un rol.

VERÓNICA: Una vez por semana o cada quince días nos juntamos la comisión de radio y vamos evaluando y dando prioridades a las actividades que empiezan a surgir y nos dividimos las tareas. Desde hace tres años que venimos sacando la radio a las escuelas, tanto primarias

como secundarias, donde vamos a dar talleres de radio. Cuando vamos a hacer una radio abierta también nos juntamos y vemos quién tiene ganas de participar.

¿La radio funciona las 24hs?

MÁXIMO: Sí, está las 24hs al aire. Así como lo ves está todo automatizado, se puede programar también. Gracias al curso del CePIA (Centro de Producción e Investigación Audiovisual) de la Facultad aprendimos cómo manejar los programas, cómo programar con el Zara. Por ejemplo, si hay un programa grabado y va a salir a la 1 de la mañana del día siguiente, eso se hace antes de que cerremos acá, pero sigue saliendo al aire. Está todo programado y automatizado.

¿Cómo se define la programación de la radio?

VERÓNICA: Hay programas en vivo y otros grabados. En abril empieza la programación del año que va de abril a diciembre. Lxs mismxs estudiantes van pidiendo un lugar en la grilla. Hay algunxs que ya están ocupados, entonces sabemos que en esos horarios no se puede.

BEATRIZ: Tiene que responder al calendario escolar, entonces cada materia tiene su horario para que lxs estudiantes salgan en vivo desde las distintas materias.

Ya se sabe que los lunes, tanto a la mañana, a la tarde y a la noche hay determinada carga horaria con docentes que traen estudiantes para sus programas. Entonces ya se respetan esos horarios. Después los programas que ya tienen años se les respetan los horarios también y luego se van reacomodando los otros.

¿Cuáles son los momentos más importantes que han marcado a la radio?

NICOLÁS: Para mí fue cuando colocamos la antena, salir al aire. Yo entré en el 2012, venía de afuera sin ningún proyecto de vida y fue como una carga buena, una carga que me puse con mis compañerxs en la espalda y cuando llegó ese día fue emocionante. Hasta lloramos ese día, porque fue un objetivo cumplido.

VERÓNICA: Sí, también para mí en el 2013 con la salida al aire. Escucharlos a lxs chicxs por primera vez... me acuerdo que yo estaba en mi casa y me dicen: "Vero, venite que estamos al aire!". Fue una locura ese día. Nosotros empezamos a soñar esto en el 2011 y creo que muy ingenuxs en el sentido de montar la radio o la antena... Yo me acuerdo la primera vez que participé del Programa (de Capacitación), que llegué al curso de planificación de proyectos con mi gran proyecto que era que me dieran la

antena, no teníamos micrófono, no teníamos cuestiones básicas del estudio... bueno, eso fue todo un aprendizaje, de bajar desde la antena y empezar por algo más simple.

MÁXIMO: También nos hacía falta la consola y se pudo conseguir, y ahora se puede trabajar mejor. Es un trabajo constante. Al principio queríamos tener la torre, queríamos tener todo el equipo, queríamos tener todo funcionando y cuando ya estuvo, la única meta ahora es ir creciendo, nada más que eso, creciendo y mejorando.

BEATRIZ: Otro hito es AMARC (Asociación Mundial de Radios Comunitarias) de Argentina. Nosotrxs formamos parte de la red de radios comunitarias de Argentina y hemos ya participado de dos asambleas, hemos ido a Mendoza, a La Pampa y este año vamos a Córdoba. Esto fue un crecimiento bastante importante dentro de la participación que hemos hecho en la radio.

VERÓNICA: En los encuentros de AMARC siempre van unx o dos compañerxs de las distintas radios. En nuestra primera participación fuimos como diez, copamos la asamblea. Tuvimos colaboración del Municipio, que pagó algunos pasajes, y además vendimos tortas con la conciencia de que era importante participar y el entusiasmo de que todos y todas fuéramos.



FM
Huayra Qumbal
89.9



Radio de propiedad
privada en el sector
Tupiza de Huayra
en el espacio 89.9
FM.

Radio de propiedad
privada en el sector
Tupiza de Huayra
en el espacio 89.9
FM.



¿Cómo fue que se montó esa antena? ¿Cómo fue esa primera transmisión?

NICOLÁS: Fue el 24 de mayo de 2013. Estaba el antenista y nosotros expectantes por ver cuándo salíamos al aire y veíamos todo desordenado, todas las herramientas del antenista. También preparando para el locro del 25 de mayo en el colegio y en la vigilia esperando ese momento. Hasta que el antenista dijo: “bueno, vamos a probar” y eran las 12 de la noche si no me equivoco y ahí ya funcionó. Fue una espera... yo estaba muy nervioso también porque ya queríamos salir al aire, queríamos ver si funcionaba, a ver si nos podíamos escuchar.

BEATRIZ: Las primeras palabras fueron: “Hola, ¿Vero?, ¿Vero, escuchás, Vero?” Lxs chicxs estaban haciendo la prueba con el antenista (o el torrlista que también le llamamos), y justo estaba Verónica hablando conmigo por teléfono, llorando porque sintoniza la frecuencia y escucha la voz de uno de los chicos que le dice “¿Vero, me escuchás?”.

VERÓNICA: Eso también fue impactante porque nosotrxs pensamos que nos íbamos a mantener dentro del radio. Yo soy de Ituzaingó, estoy un poquito alejada de acá y no teníamos magnitud de que íbamos a llegar tan lejos y que se escuchara tan claramente.

BEATRIZ: Fue emocionante. Y en la vigilia del locro estaban todxs lxs docentes y directivxs. Ese día llorábamos todxs porque las veces que se hace el locro se lo hace acá justo donde da la ventana de la radio y sintonizamos la radio a todo volumen ese día y pasamos los spots que realizamos por años e incluso el anuncio que habíamos hecho del locro del 25 de mayo que salía a cada rato y todxs llorando. Fue muy lindo.

¿Cómo fue el impacto hacia afuera después de salir al aire? ¿Cambió el vínculo con la comunidad?

BEATRIZ: Costó bastante construir el vínculo, pero se va viendo año tras año la transformación de la radio con la comunidad. Vamos viendo que paulatinamente se van acercando lxs vecinxs.

VERÓNICA: Yo creo que tiene que ver con el cambio de la coyuntura en el país. Antes salíamos nosotrxs a hacer esta articulación con las organizaciones y a partir del año pasado las organizaciones se acercan al espacio a venir a pedirnos participación.

¿Qué estrategias utilizaron para dar a conocer la radio en la comunidad?

VERÓNICA: Muchas radios abiertas. Nos poníamos

en distintos puntos. Acá a media cuadra, en las plazas, en la puerta de otras escuelas, en la UGC 5 (Unidad de Gestión Comunitaria).

MÁXIMO: Y cuando podíamos mandábamos la radio abierta al aire, porque hubo un momento en que técnicamente no se podía, pero cuando pudimos transmitíamos la radio abierta al aire, hacíamos el enlace por teléfono y la mandábamos al aire.

BEATRIZ: Eso fue un logro importante: tener la consola de exteriores, que nos robaron el año pasado.

Nicolás: Igual nos preguntamos si alguien nos escucha, quiénes nos escuchan, ¿lo estamos haciendo bien? ¿nos están escuchando? Y un día cayó un vecino, de acá del centro de jubilados de barrio, y nos dijo: “nos gusta la música que estás pasando”. Nos miramos con mi compañero y dijimos: “bueno, nos escuchan, hay alguien que nos escucha”.

VERÓNICA: Nos interesaba ser estratégicos también. Una cosa a la que apuntábamos también en los principios era mucho al jardín de infantes. Venían lxs nenxs al estudio, con anticipación le avisábamos a las mamás que escuchen, que iban a salir al aire y darles el folletito. También con lxs chicxs de la colonia. Pensarlo de forma estratégica, de qué manera podíamos llegar a

esa casa y darnos a conocer.

MÁXIMO: Aunque no lo sepamos, hay que tener en la cabeza que alguien nos está escuchando.

VERÓNICA: Hoy lo podemos medir más por el teléfono, porque llaman mucho, o por internet.

MÁXIMO: También internet rompe la frontera de hasta dónde llegamos con la señal. Por ejemplo hay gente que viene de Haedo y dice: “te quiero escuchar pero no llega hasta ahí la radio, ¿por dónde te puedo escuchar?” Por internet. Te abre más fronteras, hay que ver la forma de cómo aprovecharlo.

¿Han trabajado con otras organizaciones?

VERÓNICA: Sí, desde el comienzo. Siempre estuvo presente la articulación con las organizaciones vecinas y con otros medios compañeros también. Trabajamos con el centro de jubilados, con el jardín de infantes, con las distintas escuelas de la comunidad, con la sala de salud, con la biblioteca. Dictamos talleres de radio para lxs chicxs del barrio, para otras escuelas. La articulación con las organizaciones nunca la perdimos.

¿En qué contribuyó el vínculo con el municipio al crecimiento de la radio?

BEATRIZ: Hemos tenido un vínculo cercano con la anterior gestión de Morón, ha venido el intendente a la radio en varias oportunidades, lo hemos invitado a los programas, a cualquier actividad que organiza la escuela también.

VERÓNICA: Los 24 de marzo nosotrxs hacíamos las transmisiones desde el Gorki, en la Mansión Seré, donde funcionaba el Centro Clandestino de Detención, y el Municipio nos invitaba. FM En Tránsito iba el día anterior y nosotros íbamos justo el 24.

NICOLÁS: También fuimos a Mar del Plata a cubrir los Juegos Panamericanos Bonaerenses. Nosotros escribíamos las notas de cualquier deporte, de las actividades y se las enviábamos a El Diario de Morón.

VERÓNICA: Había una excelente relación. En el festejo del Día del Niñx siempre estaban presentes con donación de leche, chocolate y alfajores para lxs chicxs. Cuando hicimos el curso de carnaval han puesto la seguridad, los baños químicos.

¿Cuáles creen que son los desafíos pendientes para que la radio siga creciendo?

BEATRIZ: Creo que gracias al impulso que le dio la ley de Servicios de Comunicación Audiovisual fue el crecimiento que tuvo esta radio, pero lo que faltó fue hacer el

reordenamiento del espectro radioeléctrico para poder democratizar más los medios de comunicación tanto educativos como escolares en general y las radios comunitarias.

¿Qué dice la Ley sobre las radios escolares?

BEATRIZ: La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26.522, en el art. 149, dice que nos tienen que dar la autorización directa a toda radio escolar con la firma de la autoridad máxima. Nosotrxs hemos hecho las gestiones correspondientes y hasta ha venido acá el Ministro de Educación de la Nación cuando se inauguró el edificio nuevo. Así que fue un tema que quedó pendiente. Estuvieron muy buenos un montón de logros alcanzados, pero quedó ahí a mitad de camino. Sabemos que es zona de conflicto en cuanto a frecuencias, pero creo que como escuela tendríamos que haber tenido la autorización.

VERÓNICA: También hay contradicciones porque es zona de conflicto para una escuela pero no es zona de conflicto para el Municipio de Ituzaingó, que sí tuvo adjudicación directa en la frecuencia en la que estábamos nosotros al principio, que era la 88.3.

¿Cómo piensan que tendría que ser la relación ideal entre el Estado y las organizaciones para que las expe-



JUSTICIA
PARA LAS VICTIMAS DE
LA TRAGEDIA DE ONCE

¡No te desanimes!
Luchá con muchas mujeres y más!



riencias crezcan, funcionen y sigan en pie?

MÁXIMO: Un Estado ideal es el que esté atrás. Tendría que apostar y apoyar a la comunicación comunitaria que sea del barrio, que haya una articulación directa, que esté apoyando ese fin.

BEATRIZ: De todos modos la autonomía tiene que estar. La independencia de los poderes políticos y de los gobiernos de turno tiene que estar porque si dependés del Estado permanentemente vienen gestiones nuevas que a lo mejor no te dan... pero sí creo que la ley se tiene que hacer respetar, sea el gobierno que sea. Si una ley dice que hay autorización, la radio tiene que tener autorización, si la ley dice que tiene que haber pauta oficial para las radios comunitarias y tiene que ser repartida entre todos los medios de comunicación, tiene que hacerse respetar. Yo creo que esas cuestiones para la sostenibilidad de cualquier proyecto comunitario tienen que estar.

¿En qué momento surgió la necesidad de capacitarse?

¿Cómo se enteraron del Programa de Capacitación?

BEATRIZ: La relación con la Universidad viene de muchos años atrás, cuando un profesor de la Universidad que es también de la zona, el Prof. Nelson Cardoso, nos ofrece a la escuela para hacer desde el TAO (Taller Anual

de la Orientación de la carrera de Ciencias de la Comunicación) un intercambio de prácticas de estudiantes. Entonces, ahí apareció el ofrecimiento para la inscripción a los cursos del Programa para la formación de las organizaciones del barrio. Así que, a raíz de eso, ya cuando estábamos más conformadxs, fue que empezamos a participar nosotrxs como una organización parte de la escuela.

VERÓNICA: Una vez que tuvimos el estudio reacondicionado, nosotrxs mismxs nos empezamos a dar cuenta que nos faltaban herramientas, porque ningunx viene de la radio.

BEATRIZ: Incluso gracias al Programa de ustedes se armó un taller de capacitación exclusivamente para nosotros al que fueron varixs chicxs, con el CePIA. Estuvo muy bueno y continuamos el vínculo con el docente Juan Pablo Berch. Seguimos en contacto porque está armando un programa en América Profunda y hacemos intercambios.

MÁXIMO: también estaba esta necesidad: hacemos crecer la radio pero necesitamos hacer crecer una organización, estar organizados y tener una forma de trabajar. El curso de capacitación para organizaciones sociales ayudó mucho en ese trabajo.

¿Cómo comparten el conocimiento y realizan la formación de nuevas camadas de integrantes de la radio?

NICOLÁS: Yo aprendí a operar gracias a Maxi. Contar nuestras experiencias, lo que nosotrxs vivimos acá adentro, lo compartimos con la gente en los talleres que hacemos o con lxs mismxs estudiantes cuando vienen a hacer un programa.

MÁXIMO: Nico es operador pero a la vez está capacitando a lxs chicxs que están acá, es como un trabajo mutuo. Les enseña el uso de los micrófonos, tratar de no decir muletillas.

VERÓNICA: Es muy lindo cuando vienen las organizaciones a pedirnos algo para difundir, un evento, por ejemplo. Entonces, vos le decís: “bueno, no hay ningún problema ¿querés pasar y grabar?”, “¿por qué lo tengo que hacer yo?”, te dicen como esperando que haya un locutor acá que grabe les mensajes. “No, estaría bueno que lo hagás vos, que pongas tu voz y con el entusiasmo que ustedes vienen preparando lo que quieren hacer”. Entonces, se sientan y unx lxs va guiando para que salga lo más lindo posible.

¿Cómo es la relación entre la radio y la escuela?

BEATRIZ: Todo esto es parte del proyecto educativo

institucional que tiene la escuela. Nosotrxs somos el reflejo de ese proyecto también, no somos una isla. Es una escuela de educación popular que también tiene otros proyectos, no solamente la radio escolar. Queremos que sea una radio escolar comunitaria, no solamente de la escuela. Nosotrxs nos definimos así: radio escolar comunitaria, porque está abierta a la participación y sobre todo a este intercambio con la comunidad.

VERÓNICA: Yo creo que, por lo menos en mí, haber llegado acá a la escuela fue mi primera transformación y creo que nada hubiese sido posible de no haber pasado por la escuela primero.

BEATRIZ: Lxs que están en la comisión de radio to-dxs pasaron por la escuela, primero como estudiantes y después egresaron...

MÁXIMO: Yo me acuerdo que estaba en primer año y dijo la profe Beatriz: “mirá, estamos haciendo una radio, ¿te querés sumar?” Y como yo sé manejar algo de los equipos de música, capaz que me salía algo. Y ese fue el puntapié y dije: “bueno, yo me sumo”. Yo tenía otra mirada de lo que es la comunicación y la escuela me ayudó a cambiar muchas cosas y pensar en lo que realmente es. Estamos acá y estamos ahora para comunicar y para darle la voz a los demás, ser formadorxs de pensamiento

propio y no seguir lo que los demás siguen.

NICOLÁS: Capaz si yo no hubiese entrado a la radio, estaría haciendo otras cosas. Yo siempre digo que la escuela a mí me formó: en mi manera de vestir, en mi forma de pensar, maduré acá adentro.

¿Cómo ven el proyecto de acá a diez años? ¿Cómo se imaginan la radio a futuro?

VERÓNICA: Y, de acá a diez años explotamos... (risas). El futuro me lo imagino estando acá por muchos años más, el conocimiento que uno va adquiriendo poder volcarlo acá siempre. Este año nos recibimos con Nico en Técnicos en Comunicación Popular y cuando pensé en anotarme fue para adquirir esas herramientas y poder volcarlas acá. Es decir que yo me veo por muchos años.

NICOLÁS: Yo tenía un sueño: cuando empecé acá seguían existiendo los Premios Éter y yo le decía a Bea: “hasta que no lleguemos a un Éter, no paramos” (risas).

VERÓNICA: La radio para nosotrxs fue el disparador, el gran desafío que tenemos para adelante es que esto sea una gran movida cultural. En un momento soñamos con un periódico, que no está descartado, ya hicimos la página web. Entonces sí, nos imaginamos con muchos proyectos y ampliando y apostando a la cultura popular.

MÁXIMO: Pudimos con un montón de cosas y vamos a seguir creciendo, es así. Vamos a seguir creciendo como organización, como parte de la escuela, en el barrio, más unión con la comunidad, con la gente, que entre y salga gente de acá todo el día, todos los días, que sea la gente la que ponga la voz. Hay obstáculos, pero siempre está la idea de superarlos. Por ejemplo, lo de la revista: en un momento hubo un incentivo para hacer la revista o diario de la Huayra y quedó ahí colgando en el medio, pero no está descartado que algún día lo vayamos a hacer, porque es así, no se abandona.

BEATRIZ: Para mí el crecimiento más grande sería conformar la cooperativa y obtener la personería jurídica. Eso nos va a permitir dar un salto, porque teniendo ya la autorización de la frecuencia nos va a permitir acceder a la pauta oficial, pautar a los comercios de la zona, poder facturar. Eso ya es mi sueño y eso a su vez va a significar también que ellxs puedan cobrar y que puedan seguir estando. Duele no poder armar algo para que eso suceda, que todo el trabajo, el aprendizaje, toda esa experiencia laboral que tienen no se la pueda capitalizar a nivel económico.

MÁXIMO: Para mí también... Que la radio sea para mí un sustento económico, hacer algo que me gusta y hacer

un trabajo que podés ayudar a los demás, sería grandioso, pero bueno... estamos ahí todavía en la lucha como siempre.

BEATRIZ: Lo ideal sería que se revalorice también el trabajo de ellxs acá. Nosotrxs no lo logramos todavía... Ahora lxs mismxs estudiantes juntan el dinero entre todxs y le pagan la hora al operador. El problema es que no se logra sistematizar, que sea algo continuo el poder conseguir un ingreso para ellxs. Eso es una asignatura nuestra pendiente.

¿Qué es lo que más rescatan de ser parte de la Huayra?

NICOLÁS: A mí lo que me sorprende mucho es que a veces vienen de otros lados y quieren hacer un programa acá, y les preguntás y te dicen: “yo estaba en otra radio, en tal lado y vinimos acá porque nos dijeron que estaba rebueno, que es un re-espacio” y eso a mí me sorprende mucho. Es un ejemplo del trabajo que venimos haciendo.

VERÓNICA: Yo creo que también tiene que ver con la coherencia... unx se planificó desde un principio mantener esa línea. Creo que también tiene que ver con eso, nosotrxs lo que decimos lo mostramos con actos. No decimos que somos un espacio participativo y después somos nosotrxs o nadie.

MÁXIMO: Creo que tenemos una forma diferente a lo que es una “radio”, estamos más abiertos a la comunidad, a la gente del barrio, a gente de organizaciones, como decía Nico. Vamos poniendo semillitas por todos lados. Nadie acá es profesional, nos basamos en la experiencia. Nosotrxs nos capacitamos y vamos compartiendo los conocimientos. Eso es genial.

VERÓNICA: Nosotrxs lo que hacemos acá lo hacemos con convicción. Creo que incluso para lxs docentes hubiese sido más sencillo manejarla ellxs que son docentes en comunicación o contratar profesionales... porque también hay contradicciones, hay conflictos, hay problemas, hay trabas. Creo que sobre todo para la escuela hubiese sido más sencillo tener profesionales con título. Pero nosotrxs realmente tenemos la convicción de que somos comunicadorxs populares y nos jugamos todo y permanentemente porque creemos en una comunicación diferente y creo que los demás lo sienten así.

Anexo

 EQUIPO ENTREVISTADOR

EQUIPO ENTREVISTADOR

SASHA ACERBO es estudiante de Trabajo Social (UBA). Participa como tallerista y asistente técnica en territorio en el PCOC desde 2015. Participó del Proyecto “Movimentos sociais e Serviço Social: assessoria em organização, mobilização e educação permanente em direitos humanoa” de la Pró Rectoría de Extensão da UFRGS, en el marco de intercambio académico del Programa Escala AUGM.

JUDITH BARCHETTA es Lic. en Trabajo Social (UBA). Docente de la materia Problemas Sociales Argentinos de la Carrera de Trabajo Social (UBA). Se desempeñó como Directora Nacional de Asistencia Crítica en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación entre 2011 y 2015. Actualmente es Subsecretaria de Cultura y Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Miembro del equipo del PCOC desde sus inicios en el año 2002.

SOL BENAVENTE es Magister en Comunicación y Cultura (UBA), comunicadora comunitaria y feminista. Integrante del equipo técnico del PCOC desde el año 2011. Forma parte del Observatorio de Derechos y Comunicación de la Facultad.

MELINA BERLOLOTTO es Lic. en Trabajo Social (UBA). Participó como tallerista y asistente técnica en territorio en el PCOC desde 2012. Actualmente se desempeña como trabajadora social en el Programa Envión - PODES La Matanza y en el Programa Adolescencia (GCBA).

JULIETA BLANCO es Lic. en Ciencias de la Comunicación (UBA). Es ayudante ad honorem del Taller Anual de Comunicación y Procesos Educativos (Carrera de Ciencias de la Comunicación – UBA). Docente de Medios en el Bachillerato Popular Villa Crespo. Participó como tallerista y asistente técnica en territorio en el PCOC durante 2016. Desde 2012 se desempeña como referente en el equi-

po técnico de la Residencia de Libertad semi restringida Almafuerde, dependiente del Consejo de Niños, Niñas y Adolescentes (GCBA).

MARÍA CLARA BOTTARO es Lic. en Trabajo Social (UBA). Trabajó en el Servicio Social del Santuario de San Cayetano. Participó como tallerista y asistente técnica en territorio en el PCOC entre 2016 y 2017. Actualmente se desempeña como residente de Servicio Social en el sistema de salud pública (GCBA).

MARÍA LUZ DECIMAVILLA es Lic. en Ciencias de la Comunicación Social con orientación comunitaria (UBA). Se desempeñó como docente ad honorem de la materia Análisis Institucional (UBA). Participó como tallerista y asistente técnica en territorio en el PCOC entre 2012 y 2016. Fue tallerista en proyectos relacionados con los medios, la comunicación y la salud en instituciones públicas y privadas. Actualmente es Coordinadora de la Dirección de Comunicación en Red del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

ELENA GARÓS es Lic. en Servicio Social (UBA). Coordinadora del Programa Universidad, discapacidad e igualdad de oportunidades y del Programa de capacitación y fortalecimiento de organizaciones comunitarias de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Profesora adjunta a cargo de la cátedra Discapacidad, políticas y ciudadanía, carrera de Trabajo Social (UBA). Programa de discapacidad del CeSAC 24, área programática del Hospital Piñero (GCBA).

MERCEDES GAZZOTTI es Lic. en Trabajo Social (UBA). Participó como tallerista y asistente técnica en territorio en el PCOC entre 2012 y 2015. Actualmente se desempeña como parte del equipo técnico en un Centro Juvenil Municipal y en una escuela, acompañando el espacio de tutorías y becas.

LUCIANA KULEKDJIAN es Lic. en Ciencias de la Comunicación (UBA). Docente de la materia Prácticas Profesionalizantes III del Instituto Superior en Tiempo Libre y Recreación (GCBA). Integrante del equipo técnico del PCOC desde el año 2006.

BÁRBARA LABECKI es Lic. en Trabajo Social (UBA). Integrante del equipo técnico del PCOC desde el año 2004. Participó de proyectos y convenios de extensión universitaria vinculados al trabajo de organizaciones comunitarias y la implementación de políticas públicas.

LILA MAGROTTI MESSA es estudiante de la Licenciatura y el Profesorado en Ciencias de la Comunicación Social (UBA). Participó como tallerista y asistente técnica en territorio en el PCOC entre 2015 y 2017. Actualmente coordina talleres en paradores y hogares de la Ciudad de Buenos Aires y dicta talleres de comunicación con perspectiva crítica para jóvenes en Villa 20- Lugano. Es parte del colectivo Malabardeando.

CAMILA RODRÍGUEZ NARDI es estudiante de Ciencia Política (UBA). Participó como tallerista y asistente técnica en territorio en el PCOC entre 2016 y 2017.

DAIANA NIZ es estudiante de la Licenciatura y Profesorado en Ciencias de la Comunicación. Trabajó como educadora popular en dispositivos del Sistema Integral de Promoción y Protección de Derechos de Niñxs y Jóvenes de La Matanza y Morón. Participa como tallerista y asis-

tente técnica en territorio en el PCOC desde 2012. Es integrante de la organización social Cultura de Pasillos de La Matanza.

MARÍA ELISA ODRIOZOLA es Lic. en Ciencias de la Comunicación (UBA). Cursó la Carrera de Especialización en Planificación y Gestión de Políticas Sociales (UBA). Participó como tallerista y asistente técnica en territorio en el PCOC entre 2012 y 2016. Actualmente se desempeña como parte del Área de Supervisión y Monitoreo del Programa Adolescencia (GCBA).

VERÓNICA PALADINO es Lic. en Trabajo Social (UBA). Integrante del equipo técnico del PCOC desde el año 2010. Participó de proyectos y convenios de extensión universitaria vinculados al trabajo de organizaciones comunitarias y la implementación de políticas públicas.

ESTER NOEMÍ PISANI es Lic. en Ciencias de la Comunicación con orientación comunitaria (UBA). Es profesora de Comunicación y medios en educación de adultos. Actualmente se encuentra cursando la Maestría en Comunicación/Educación (UNLP). Coordinó el proyecto “Infancias y Comunicación” entre 2009 y 2015 aprobado

Resolución CD N° 4485/13 de la Facultad. Participó como tallerista y asistente técnica en territorio en el PCOC entre 2012 y 2017.

DELFINA SOLARI es estudiante de Ciencia Política (UBA). Realizó la Diplomatura en Derechos Humanos y Estrategias de Intervención en el Territorio (UNGS). Participó como tallerista y asistente técnica en territorio en el PCOC entre 2013 y 2016. Actualmente cursa la Tecnicatura en Recreación y Tiempo Libre (ISTLyR) y trabaja en Programas Socioeducativos de la Dirección Escuela Abierta del Ministerio de Educación (GCBA).

LEANDRO SUAR es estudiante avanzado de la carrera de Ciencia Política (UBA). Tiene experiencia de trabajo colaborativo y social con organizaciones de productores de la Agricultura Familiar y Campesina y con organizaciones de base comunitarias. Ha participado de colectivos artístico-culturales. Desde 2014 participa del espacio Huerquen Comunicación en Colectivo como editor y cronista. Participa como tallerista y asistente técnico en territorio en el PCOC desde 2015.

SILVINA VON LAPCEVIC Fotógrafa, integrante de la Secretaría de Proyección Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Realizó las fotografías de Centro Educativo y Popular Abuela Eduarda, Producto Colectivo, Cultura de Pasillos, Asamblea Juan B. Justo y Corrientes, Jardín Maternal Comunitario El Ceibo, Cooperativa La Paquito, Asociación Civil Joven Levántate, Asociación Civil El Mundo de Manchitas, Radio Comunitaria FM Huayra Quimbal

GABRIELA BRUNETTI Fotógrafa, integrante de la Secretaría de Proyección Institucional. la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Realizó las fotografías de la Asamblea Popular Plaza Dorrego .



Se terminó de imprimir en Diciembre de 2017
en el taller de la Cooperativa El Zócalo LTDA.
Imprenta gestionada por sus trabajadores
Río de Janeiro 668, C.A.B.A.



www.cooperativaelzocalo.com.ar